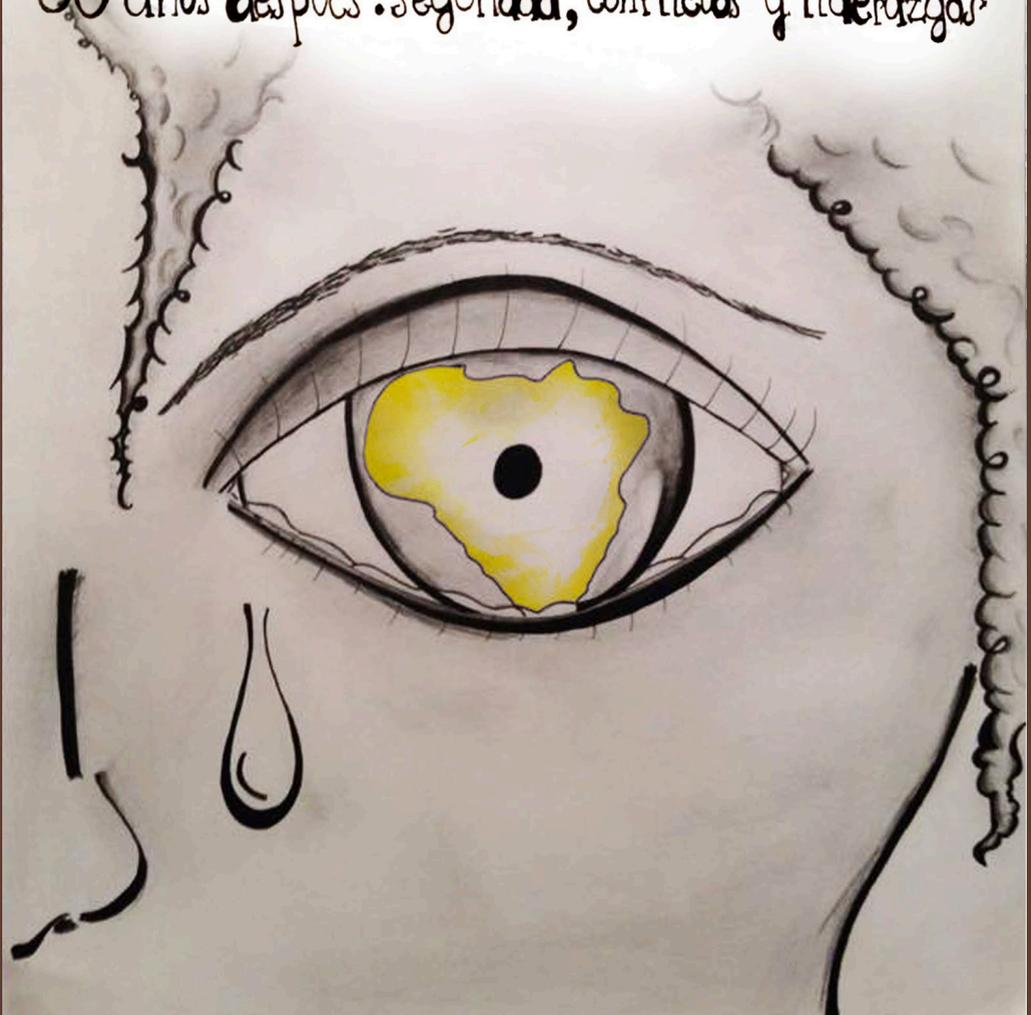


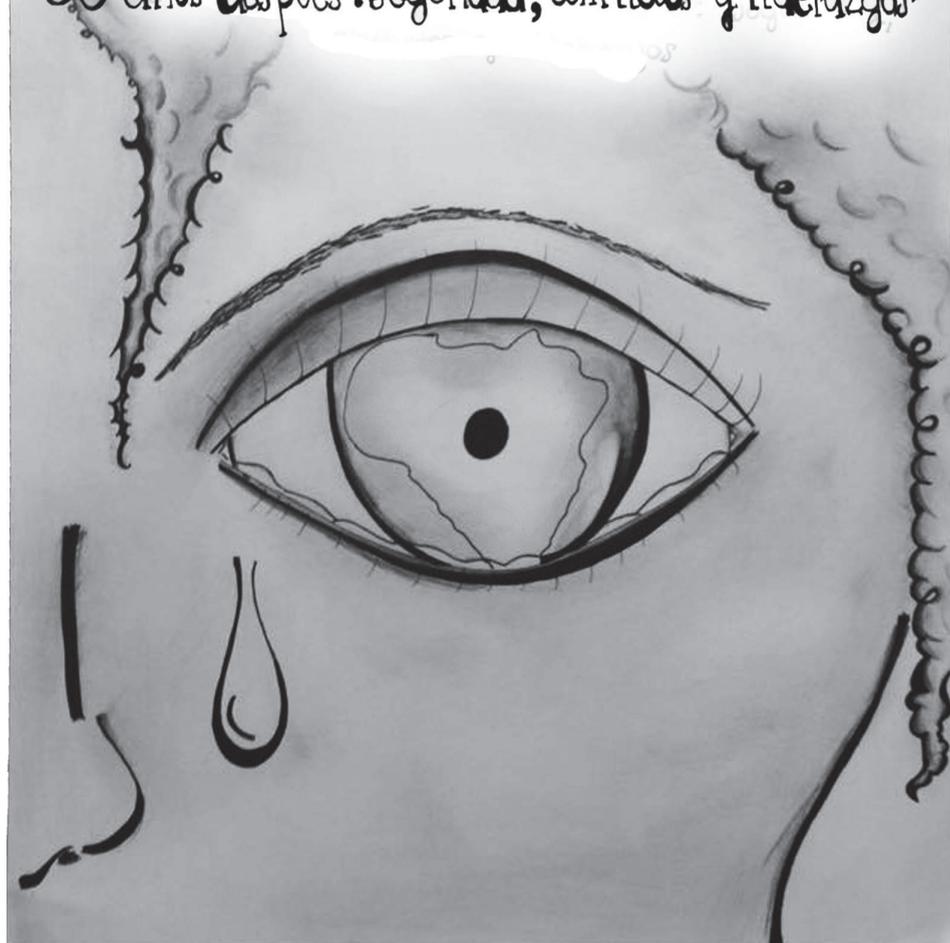
Organización de la Unidad Africana - Unión Africana, 50 años después: seguridad, conflictos y liderazgos



Louis Valentin Mballa, Fabien Adonon
(Coordinadores)

**Organización de la Unidad Africana-Unión Africana,
50 años después: Seguridad, Conflictos y Liderazgos**

Organización de la Unidad Africana - Unión Africana, 50 años después: seguridad, conflictos y liderazgos



Louis Valentin Mballa
Fabien Adonon
(Coordinadores)

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Arq. Manuel Fermín Villar Rubio

Rector

Lic. David Vega Niño

Secretario General de la UASLP

Dr. Carlos González López

Director de la Facultad de Contaduría y

Administración

Dr. Louis Valentin Mballa

Fabien Adonon

Coordinadores

LDI Cynthia Gisela Castillo Vargas

Diseño editorial y formación

Concepción De Mendizábal Abellán

Miguel Alejandro Nájera Ortega

Diseño imagen de portada

**50 años después de la creación la
Organización de la Unidad Africana:
Seguridad, conflictos y liderazgos**

Primera edición 2016

ISBN: 978-607-9343-51-4

©Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Alvaro Obregón 64

San Luis Potosí, S.L.P. México, 78000

Prohibida su reproducción total o parcial,
bajo cualquier medio, sin la debida autoriza-
ción por escrito de los poseedores del dere-
cho de autor.

A la memoria del gran Zapoteco, gran
estudioso de África, gran profesor y
gran amigo:
Jesús Contreras Granguillhome.

Índice

- 9 Prólogo**
- 11 Introducción**
- 15 Capítulo I**
La Organización de la Unidad Africana (OUA) frente a la realidad de un “Estado africano” improvisado
Dr. Louis Valentin Mballa
- 39 Capítulo II**
De la OUA a la UA: ¿un simple cambio de nombre?
Dr. Azamiou Barry
- 57 Capítulo III**
Luchas de liderazgo en OUA – UA: Impacto sobre los objetivos institucionales **7**
Massimango Cangabo Kagabo
- 73 Capítulo IV**
¿Finalizando conflictos? ¿Sosteniendo la paz?
Avances y retos de la Unión Africana en materia de seguridad
A. Beatriz Escobar Cristiani
- 97 Capítulo V**
La crisis en Libia y la Unión Africana
Dr. Luis Mesa Delmonte
- 123 Capítulo VI**
The African union and the challenge of collective security in Africa: The need for a new strategy
John Tor Tsuwa PhD

147 Capítulo VII

El Cambio Climático en las Prio-
ridades de la Unión Africana:
Oportunidad para la coopera-
ción México-África

Mtro. Terver Nenge MIKE DABO

161 Capítulo VIII

Mandela. Los funerales de un
hombre ícono para la unidad
africana

Dra. Rosamaría Villarello Reza

Prólogo

Cuando el Dr. Mballa, colega de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de UASLP y coordinador de la presente obra, me pidió que escribiera unas líneas como prólogo, sentí una enorme responsabilidad por la complejidad de los temas que se abordan en este libro. Sin embargo, esa responsabilidad se conjugó con mi entusiasmo de ver que la Facultad bajo mi dirección, está inmersa en una perspectiva multidisciplinaria, misma que se inscribe en los procesos de internacionalización de la UASLP.

En efecto, el análisis del proceso de la transición de la Organización de la Unidad Africana (OUA) a la Unión Africana (UA), es el centro de interés de este libro. Asimismo, dicha obra se presenta como una herramienta útil, necesaria e indispensable para comprender el los procesos de integración de África, no solamente en el ámbito interno, sino también en las dinámicas globales. Esa transición que involucra temas de Seguridad, Conflictos y Liderazgos, manifiesta la búsqueda de una estructura favorable para la consolidación de las instituciones africanas. Esto implica una serie de mecanismos interrelacionados, tendientes a armonizar la dinámica funcional de África, a pesar de su reciente liberación del yugo colonial.

En general, como lo sustenta uno de los autores de este libro, los discursos

referentes a la desintegración de África se fundamentan en la crítica de la herencia colonial, la cual está cargada de ambivalencias y ambigüedades. En efecto, la colonización africana fue un sistema de balcanización, que los líderes africanos convertidos en mandatarios de los Estados postcoloniales, no han cuestionado suficientemente, ya que eran los principales beneficiarios de las supuestas “independencias”. Esto dejó la impresión de que los primeros presidentes africanos calzaron los mismos zapatos que los colonizadores, se sentaron en el mismo trono, para gobernar a los pueblos africanos que por lo general, han luchado para la consecución de dichas “independencias”. El resultado de ello fue que muy pronto, África se enfrentó a los problemas de un Estado cuyas bases políticas, y socioeconómicas estaban casi totalmente erosionadas, con la necesidad de garantizar de alguna manera, su supervivencia; esta situación ha sido un verdadero obstáculo para el buen funcionamiento de la Organización de la Unidad Africana.

10

En este sentido, a juicio de varios autores de la presente obra, las confusiones, incertidumbres y desórdenes que han ocurrido en África en el contexto de la OUA, constituyen unos obstáculos reales para la unidad africana, ya que impactan en la vida cotidiana de los pueblos africanos.

Ahora bien, una pregunta tal vez que le harían a los autores de este libro es ¿a qué sirve esta obra en el contexto mexicano? Personalmente, encuentro su relevancia, principalmente desde dos perspectivas. La primera es que nos aleja de algunos prejuicios que generalmente tenemos (por ignorancia) sobre el continente africano; la segunda es que es una excelente obra de consulta para la comunidad científica, es decir, los investigadores y alumnos que tienen interés en los escenarios regionales de África. Por esas razones entre otras, recomiendo ampliamente este libro: 50 años después de la creación la Organización de la Unidad Africana: Seguridad, conflictos y liderazgos.

Dr. Carlos González López

Director de la Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Antes de que hoy se vaya
ha llegado mañana
y ayer no se va nunca

Hace 50 años, nació en Addis Abeba, Etiopía, la Organización por y para la Unidad Africana, mejor conocida como la Organización de la Unidad Africana (OUA), hoy Unión Africana.

En la primera página del documento oficial publicado por la Unión Africana para celebrar o festejar el medio siglo de esta organización continental, cito: “50 años de éxito: la voz de África de 1963 a 2013.”

Mi primera reacción fue alzar los hombros y decir: sin comentarios. Pero algo más fuerte que yo hizo preguntarme: ¿de qué se trata?

¿De una falta de visión, de sensibilidad; de seriedad, de una falta de humildad, de autocrítica saludable, de una falta de sentido común; o sencillamente, de un cinismo inexplicable?

Hace 50 años nació un símbolo: la Organización por o para la Unidad Africana; la OUA es, en efecto, el símbolo de una paradoja: representa la monumental paradoja de ser una Organización que ha logrado mantener despedazado al continente africano, cuando su misión parecía ser asegu-

Introducción

rar su destino unitario, mejor dicho, asegurar el destino comunitario del continente africano.

En efecto, el grupo Brazaville, el grupo de Casablanca, los adeptos de los Estados Unidos del África Latina, el grupo de Monrovia... en suma, maximalistas y minimalistas, africanos engendraron a la OUA en la división; su gestación duró cinco largos años y los riesgos de la pérdida del producto eran permanentes, porque hostil, el medio en el que se desarrollaba la gestación y por si fuera poco, las terribles contracciones prenatales de la organización duraron cuatro interminables meses.

El 25 de mayo de 1963 nació por fin su engendro. De siete horas requirieron los veinticinco o treinta y dos parteros – que ahí se encontraban – para establecer y firmar su acta de nacimiento. No era para menos: el extraño engendro estaba lejos de parecer a sus progenitores maximalistas, adeptos del soñado Estados Unidos Africanos con base en un gobierno supranacional. Los padres minimalistas tampoco se reconocían en este hijo extraño; aquellos minimalistas preconizaban un regionalismo pragmático basado en una cooperación económica y técnica en el marco de las orgías berlinesas de noviembre de 1884 a febrero de 1885.

12

Los minimalistas, conocidos como los representantes del África moderada tenían el apoyo de la Europa Occidental, de los Estados Unidos de Norteamérica y de sus aliados, mientras que los continentalistas o maximalistas – el África militante y progresista – recurrían a la Unión Soviética y a sus satélites. Pronto, muchos africanos entendimos que la elección de tal o cual ideología hegemónica es más coyuntural y estratégica que ética y política.

La Organización por la Unidad Africana quedó pues a medio camino entre un regionalismo decidida y visceralmente pragmático y un continentalismo modelo Nkrumah, objetivamente irrealizable.

Las consecuencias de esta situación ambigua no se hicieron esperar y, por su fiera poco, este mismo acontecimiento y su famoso principio suicida de intangibilidad de las fronteras trazadas en la Conferencia de Berlín, hicieron que las campanas tocaran el Réquiem del Panafricanismo.

Pero la mística, o mejor dicho, el sueño de la Unidad Africana que siempre suscita fascinación y escepticismo, volvió a resplandecer en la Cumbre extraordinaria de Syrte, Libia, el 9 de septiembre de 1999.

Son muchos los que ponen al activo de las realizaciones de la OUA:

- La liberación de los pueblos africanos todavía colonizados,
- la paz y la seguridad en África,
- la democracia, las elecciones, etc.

Y que, por consiguiente, piensan que el advenimiento de la Unión africana se inscribe en la lógica de un paso hacia el enfrentamiento de las nuevas realidades del nuevo orden mundial. El sentir de muchos otros (entre ellos el mío) es contrario a esta visión idílica de la importancia que tuvo la OUA.

Es olvidar que muchos dignatarios africanos se fueron a la Cumbre extraordinaria de Syrte pensando que ésta se dedicaría exclusivamente a cuestiones técnicas tal como la revisión de la Carta de la OUA; revisión que se postergaba desde 1979. Error: la única cuestión inscrita en el orden del día era, cito: “¿Cómo reforzar la capacidad de África para enfrentar los desafíos del nuevo milenio?” Y el 6 de septiembre de 1999, poco antes de la Conferencia preparatoria de los ministros de relaciones exteriores, empezó a circular por debajo de la mesa el proyecto libro de creación de una nueva organización panafricana cuyas características sustanciales serán expuestas en intervenciones subsecuentemente.

13

En realidad, las carencias y la ineficacia de la OUA se habían vuelto escandalosas e insoportables desde 1980. El fracaso del aplaudible Plan de Acción de Lagos no es únicamente imputable al Banco Mundial sino y sobre todo a la falta de audacia de los dirigentes africanos que optaron por contar con la caridad internacional y por el endeudamiento irresponsable en vez de apoyarse en sus propias fuerzas, que no eran pocas.

La nueva asociación para el desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés) no nos parece haber entendido las lecciones que nos sugieren el *impasse* o la barrera infranqueable con la que se topó el Plan de Acción de Lagos.

Lo que no es eficaz desaparece. La OUA desapareció por su ineficacia.

A estas alturas, ¿es caso necesario preguntarse lo que nos depara la no menos ambigua Unión Africana?

Pero regresemos un poco atrás para escuchar el testimonio del Profesor y Maestro Si Mamoudou sobre un Estado africano. Es un testigo especial de esta porción significativa de la historia relativamente reciente de África.

Lo cierto es que es imprudente y de mala fe de parte de la comunidad internacional reducir al África a cuestiones de conflictos y de pandemias. Es igualmente cierto que África fue y es víctima todavía de la historia de los demás. Del esclavismo a la colonización y el apartheid. Pasando por todas las diferentes formas de imperialismo y de dominación, es difícil para muchos incluyendo a ciertos africanos “letrados” tener presente que África es muy contrastada, que África es plural desde el Sahel a la región austral, pero que a la vez, África es una dentro de esa maravillosa diversidad.

Por eso mismo insisto en que África debe abocarse a hacer un inventario de sus propias fuerzas con base en sus especificidades. Y para terminar, reitero sobre todo a los dirigentes que quieren ponerse dignamente y eficazmente al servicio de África, que cuando un pueblo quiere vivir el discurso ajeno a sus realidades, que cuando un pueblo quiere vivir con una memoria ajena a la propia, se despersonaliza, se debilita, entra en decadencia y termina por apagarse.

De lo que se trata es de saber hasta dónde África puede precipitarse en el camino y hasta propiciarlo; de lo que se trata es de saber dónde debemos caminar más lento, para que el pasado-presente logre el progreso “que África desea”, el progreso que deseamos para África. Y dice el poeta:

14

Antes que hoy se vaya
ha llegado mañana
y ayer no se va nunca

La ambigüedad en la que sobrevive el África oficial es el resultado del afán de un mimetismo inexplicable. Allí siguen las estructuras sociales africanas de siempre que permiten a millones de africanos seguir viviendo sin tomar en cuenta la existencia o no existencia de un Estado africano.

A los colegas y amigos que consideran que es excesivo decir que no hay nada que festejar, nada que celebrar el 25 de mayo en África. Contestemos de manera conciliatoria: festejemos, celebremos pues el fracaso, si es el primer paso hacia el éxito.

Fabien Adonon D.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) frente a la realidad de un “Estado africano” improvisado

Dr. Louis Valentin Mballa

En el siglo XIX, el capitalismo y la revolución industrial se han asentado en Europa, con la necesidad de expandirse en busca de regiones que le proporcionaran materias primas y nuevos mercados. En ese contexto, apareció el colonialismo como doctrina de desarrollo. Todo gran país debía tener un imperio colonial. A diferencia de los imperios de la Edad Moderna que no sólo explotaban el territorio, sino que pretendían establecerse en él de manera definitiva, los de la revolución industrial pretendían sólo explotar el territorio: sacar materias primas de las regiones no desarrolladas y exportar los productos manufacturados a esas mismas regiones, con un valor agregado muy superior. Asimismo, entre los países europeos empezó una carrera por el dominio de África. Esta carrera tuvo su expresión formal en la Conferencia de Berlín de 1884-1885, en la que los países europeos se repartieron a África.

Tras las supuestas independencias de los países africanos, muchos países cambiaron de nombre, hasta intentaron redefinir sus fronteras. Pero las divisiones que establecieron los europeos fueron más firmes. La necesidad de consolidar al nuevo Estado según los intereses de la metrópoli se ha revelado como un rompecabezas para las nuevas configuraciones políticas africanas. De igual manera, no son los conflictos

fronterizos los más graves en la región, sino las luchas internas por el poder y por los esfuerzos de construcción nacional.

A pesar de la descolonización, las relaciones económicas con las antiguas colonias continúan siendo privilegiadas sino obligadas. En pocas palabras, digamos que los países europeos controlan la vida económica y política de África. El neocolonialismo va desde la tutela efectiva al acuerdo económico, mediante la ingeniosa creación de la *Commonwealth* y de la francofonía... Todo este marco histórico constituye un peso considerable para el continente africano y explica los diferentes tropiezos que ha conocido la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Por lo tanto, este capítulo explora la problemática del Estado africano así como las derrotras que su debilidad, improvisación y desarticulación implica a escala continental.

¿Por qué el Estado?

16

Al menos, tres factores definen y determinan las bases fundamentales del Estado. Se trata en primer lugar del espacio territorial o nacional; en segundo lugar, de la población cuyos rasgos varían según los Estados y que sienta los fundamentos en recursos humanos del Estado; en tercer lugar, de los recursos económicos que permiten la sobrevivencia del Estado. La eficiencia o debilidad de los Estados depende en gran medida del control de estos factores. En África, estos factores han conocido una evolución particular que de alguna manera, explica los problemas que allí acontecen.

Asimismo, es de suma importancia analizar las transformaciones que ha conocido el Estado africano, las cuales lo han llevado a su condición actual. Durante más de dos décadas, el Estado africano ha sido objeto de varios debates en los circuitos intelectuales y políticos, con respecto a todos los aspectos de las experiencias actuales del continente. Las razones de estas preocupaciones han sido múltiples; algunas relacionadas con ciertas inquietudes bien fundadas acerca de los orígenes, la estructura, la historia y la legitimidad misma del Estado africano; otras, motivadas por un *anti-estatismo* tendencioso que, hasta cierto punto, ha llegado a negar la existencia de dicho Estado (Mballa: 2008).

En este sentido, el Estado africano ha roto el record del número de calificativos jamás empleados para describir a una institución. Ha sido calificado de “*subdesarrollado*”, “*corrupto*”, “*patrimonial/neo-patrimonial*”, “*vendido*”, “*nepotista*”, “*vacilante*”, “*jerárquico*”, “*comunitario*”, “*vago*”, “*maquiavélico*”, “*amputado*”, “*tradicional*”, “*conservador*”,

“internacional”, “fantasma”, “quimérico”, “desequilibrado”, “improvisado” etc. Aunque la mayoría de estos adjetivos hayan sido contruidos y sostenidos por los enfoques de economía política que prevalecieron en los debates sobre África durante las décadas 1980-1990, no cabe duda que su uso trasciende las barreras disciplinarias.

Sin embargo, destaca que la problemática del Estado africano adquiere toda su relevancia en el ámbito académico en dónde las fronteras entre los diferentes enfoques teórico-conceptuales para abordar sus dimensiones (política, económica y social) permanecen ambiguas. Varios investigadores han llegado a la conclusión de que esta situación es un claro reflejo de la confusión conceptual y teórica que existe hoy en día al analizar el Estado africano. Algunos otros piensan que estas confusiones han provocado planteamientos erróneos en la forma de abordar los problemas africanos por parte de los protagonistas de las políticas neoliberales como son: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las Instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional precisamente), el Grupo de los Ocho, la Organización Mundial del Comercio (OMC)...

Para comprender las controversias que giran en torno al Estado africano y entender que sus fracasos y/o debilidades han sido una seria traba en el proceso de integración africana promovida por la ex OUA, conviene adoptar una orientación analítica que tome en cuenta los pasos siguientes:

- Explorar el contexto histórico en el cual se construyó el actual Estado africano y conocer los movimientos y el ambiente en el cual se dieron las transiciones al final de los años cincuenta y al principio de los sesentas.
- Tomar en cuenta las visiones de los actores, europeos y africanos, en una atmósfera de “fin de la colonización” que no significó lo mismo para ambos.
- Analizar las técnicas de administración legadas por los colonizadores a sus sucesores de forma sistemática, e interpretar con una visión crítica la permanencia de una razón de ser de Estado africano postcolonial.
- Detectar las influencias y orientaciones de un Estado de origen extranjero transportado o proyectado por los funcionarios coloniales (que en todos casos no encajó en las realidades endógenas de la sociedad africana) y analizar los intentos de reapropiación, mimética o crítica, por la primera generación de gobernantes africanos.

Sobre tal base, uno puede lograr comprender de mejor forma no solamente el funcionamiento de los Estados africanos postcoloniales, sino también los avatares de su

penoso camino hacia la búsqueda de una verdadera legitimidad y soberanía. A partir de esta plataforma analítica, se puede concebir a los Estados africanos actuales, no como un sencillo fenómeno de trasplante o de traslado del Estado Europeo-centrado, sino como el resultado de un proceso de hibridación y de re-invenición en donde se entrecruzan, se enfrentan y se combinan lógicas y experiencias de Estado de tipo tradicional, colonial, postcolonial y neocolonial (Mballa 2008).

Asimismo, en lugar de imaginar al Estado africano como un mero teorema de ciencia política con un enfoque invariable y esencialmente normativo, se trata en la óptica de ensayo, reconstituir la trayectoria de los Estados africanos en su dimensión histórica, para demostrar que sus disfunciones tienen una base explicativa. Es en este sentido que éste puede ser considerado como un obstáculo para el desenvolvimiento de las instituciones panafricanas como son: la Ex OUA y la actual Unión Africana.

Tipología del Estado africano precolonial

18 Desde hace siglos, el continente africano se presenta como un mosaico de más de ochocientas comunidades socioculturales, centradas en torno a personajes familiares. De una estructura de linaje, generalmente patrilineal, emergía a veces una construcción política que los antropólogos europeos o norteamericanos nombraron “Jefatura”.

Es en la zona sudano-saheliana y en las altas tierras de África oriental que las construcciones de tipo estatal supieron expresarse mejor. Raymond Mauny subraya de ese hecho que, todo el borde al sur del Sahara estaba marcado por una serie de ciudades (Awdaghost, Ghana, Tombuctú, Gao, Agadès, etc.); algunas de esas ciudades comerciantes que tuvieron como embrión, simples pueblos o aldeas, se construyeron poco a poco bajo un manejo sistemático del poder político, como era práctica corriente en África negra (Mauny, 1970:143). En zona de sabana y de estepa, corrientes comerciales de amplitud continental, basadas en la difusión de grano, de sal y de productos en metal, cerámica, madera o fibra ponían en contacto algunos centros urbanos privilegiados, funcionando a veces como verdaderas redes económicas y sociopolíticas.

Una tipología de esas sociedades multiseculares pudo ser diseñada, según la importancia de las redes de alianzas, el grado de jerarquización de los grupos y la existencia o no de servicios comunitarios de gestión de un bien público (armada, justicia, diplomacia, policía, moneda). En las zonas de gran bosque, existía un tipo de Estado dotado de instituciones con vocación pública, aunque el responsable su-

premo era más un *gran hermano* que un soberano. Su poder no era nunca absoluto, sino moderado por una serie de contrapoderes, que daban una cierta flexibilidad al entramado. Esta dinámica se podía apreciar en la tribu *Beti* del centro de África.

Así se explica la longevidad de algunas jefaturas y más aún de las monarquías africanas, ya que el cambio de familia reinante no alteraba las convenciones sociales. En Burundi por ejemplo, la posesión del cargo supremo era incluso objeto de una rotación entre linajes en cada generación, a fin de evitar el dominio total de algunos sobre la multitud y sus tierras (*Mauny*, 1970:153). Aunque de esencia aristocrática, las estructuras políticas del África tradicional no derivaron más que muy excepcionalmente hacia un proceso feudal, salvo en Etiopía.

En este sentido, considerando al Estado como un conjunto de instituciones que regulan la vida político-socioeconómica de una comunidad humana asentada dentro de un territorio preciso, podemos afirmar que existían formas de Estado en África precolonial (*Pambou*, 1982:32). Estas formas estatales como lo menciona Claude Ake, “se adaptaban a la realidad plural del continente y lograban establecer la unidad e integración de los pueblos” (*Ake*, 1989: 33). Esto significa que el Estado precolonial en África se manifestaba en la existencia de comunidades tradicionales, en donde reinaba una organización social con base en relaciones de parentesco, un control del uso de los recursos naturales y económicos, así como una organización en el modo de distribución del trabajo.

La arquitectura administrativa era compuesta por el Jefe y su equipo de nobles, los guerreros, y el jefe religioso. Con variaciones, dependiendo de las regiones y las épocas, los Estados precoloniales africanos, sin importar el modo de cómo se conformaron (conquista, agregación), respondían a dos tipos: el Estado unitario y el Estado federalista. El tipo de Estado unitario más acabado fue el Reino de Abomey (actual Benin), en donde el poder estaba centralizado alrededor del Rey. Existían también algunos Estados de tipo unitario descentralizados, por razones materiales, dificultades de comunicación y/o por razones políticas. Uno de los modelos de Estado federalista conformado bajo la conquista, fue el Reino Ashanti (actual Ghana), en donde cada provincia disponía de una amplia autonomía política.

Ocupación colonial y construcción de nuevos Estados nacionales

El conocimiento que hasta mediados del siglo XIX se tenía de África se limitaba principalmente a las costas exploradas antaño por portugueses, españoles, holandeses y a los establecimientos esclavistas de las costas Atlánticas ecuatoriales de Guinea.

Fue a partir de la mitad del siglo XIX que se produjeron, exploraciones importantes al interior del continente africano. El interior del África ecuatorial y del sur fue explorado por los británicos Stanley (1846 – 1873) y Livingstone (1871 – 1877), además de las hazañas de Cecil Rhodes en África austral, dando lugar a un conocimiento más preciso de la extensión y riqueza de las tierras africanas.

Asimismo, bajo el contexto del nuevo imperialismo en su fase de ascenso, las potencias coloniales en la Conferencia de Berlín¹, se repartieron el continente africano. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, Portugal e Italia establecieron nuevas unidades políticas, fundaron ciudades en las costas, fijaron según sus complacencias, fronteras coloniales, imponiendo sus lenguas que se convirtieron por lo general, en lenguas oficiales: francés, inglés, portugués, alemán, español e italiano.

20

A partir de la década de los setenta (1870), los apetitos del colonialismo de los distintos países europeos ya chocaban en África. En el Norte, existía una efectiva presencia de los ingleses en Egipto, con una penetración hacia el interior siguiendo el curso del Nilo, y de los franceses en Argelia y Túnez. Asimismo, en el África negra los franceses pretendían internarse desde Senegal hasta Gabón. Portugal poseía las zonas costeras de Angola y Mozambique. Leopoldo II (que había contratado a Stanley como explorador) pretendía crear, a título personal, un Estado centroafricano del Congo, cuyo monarca sería él mismo. Sus aspiraciones chocaban con las de ingleses, franceses y portugueses, todas las cuales empezaban a ver el continente africano con un interés colonizador cada vez mayor.

El reparto colonial de África entre las potencias europeas se completa entre 1885 y 1904, dando por resultado el establecimiento y la consolidación de todas las colo-

¹ La Conferencia de Berlín, convocada conjuntamente por Francia y Alemania, se celebró entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885. Las naciones asistentes fueron: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal, Suecia, Noruega y Turquía. Ningún país africano estuvo representado y fue presidida por Bismarck. En su discurso aseguró que el propósito de la Conferencia era promover la civilización de los africanos abriendo el interior del continente al comercio. Después, definió los tres objetivos específicos de la reunión: libertad de comercio en el Congo y el Níger y acuerdo sobre las formalidades para una válida anexión de territorios en el futuro. Señaló, igualmente, que no se entraría en cuestiones de soberanía. Y tras insistir en que la Conferencia serviría a la causa de la paz y la humanidad, Bismarck finalizó su intervención dando una impresión de incertidumbre y ambigüedad.

Durante la Conferencia de Berlín, tres proyectos de ocupación se hicieron realidad: Francia, con el eje este-oeste, entre Senegal y Gabón por el Sahara y Sudán hacia Somalia; Portugal, en África al sur de Ecuador, entre Angola y Mozambique, y Gran Bretaña, con el eje norte-sur, entre El Cairo y El Cabo por África oriental, central y austral, siendo este eje el que predominó tras los choques³ de la crisis del ultimátum (1890) entre Inglaterra y Portugal, y el incidente de Fashoda (1898) entre Inglaterra y Francia, que se resolvieron con sendas victorias británicas.

Debido a la política europea de Bismark, Alemania se incorporó relativamente tarde al reparto colonial. Efectivamente, el Canciller se resistió cuanto pudo a las presiones de los grupos económicos partidarios de la expansión. En 1882 se estableció una Sociedad Colonial Alemana. Los mejores territorios estaban ya acotados de tal manera que Alemania ocupó algunos de los menos interesantes: Togo, Camerún, África del Sudoeste (actual Namibia) y África Oriental Alemana (Tanzania).

22

En torno a 1904, prácticamente toda África había quedado repartida y sometida al régimen colonial europeo, excepto algunas limitadas zonas que fueron incorporando a su dominio a lo largo de los primeros años del siglo XX. Sólo dos Estados africanos eran independientes: uno tradicional, Etiopía, y otro relativamente reciente, la República de Liberia. Las metrópolis europeas controlaban la práctica totalidad de los territorios africanos, sobre los que crearon instituciones de gobierno, estableciendo un dominio que se manifestó en todos los aspectos y actividades africanas.

En suma, se puede decir que de 1885 a 1902 se dieron pactos en dos niveles. 1) Entre europeos (para establecer los límites territoriales de sus zonas de influencia), 2) entre europeos y líderes africanos (tratados desiguales: protección y seguridad a cambio de dominio).

³ Las más importantes rivalidades coloniales surgidas entre los países europeos por el reparto de África, a finales del siglo XIX, fueron dos: entre Inglaterra y Portugal, en África austral, y entre Inglaterra y Francia, en África occidental y sudanesa. La rivalidad entre Inglaterra y Portugal, se produjo en 1890 y es conocida como la crisis del ultimátum o del mapa rosa. El incidente de Fashoda fue el choque entre Francia y Gran Bretaña; la primera por su expansión desde el oeste hacia el este en un eje horizontal, e Inglaterra en dirección norte-sur para construir el eje vertical El Cairo-El Cabo. El conflicto se produjo al encontrarse en Fashoda (Sudán) las expediciones francesas y británicas. Todos estos enfrentamientos se solucionarán mediante tratados.

“Estado africano” o trasplante del modelo del Estado europeo-centrado

La actuación europea sobre las colonias africanas, puede visualizarse desde tres dimensiones: en el ámbito político, el establecimiento y mantenimiento, con ciertas variaciones, de una compartimentada administración y régimen colonial bajo un control y/o dominio directo europeo. A nivel socioeconómico, la dependencia y vinculación de los recursos africanos al sistema capitalista europeo trajo un nuevo paradigma de la actividad económica, (diferente de la que existía antes en África); Este procesos siempre se ha sometido a la iniciativa y a los intereses de la economía europea, con la configuración de unas determinadas realidades sociales; en el ámbito ideológico-cultural, una falta de adaptación entre ambos conjuntos de valores culturales, marcada por el sometimiento de lo africano a lo europeo, y después por un sentimiento y movimiento de resistencia y oposición a Europa, tendente a reafirmar los valores africanos.

Asimismo, las tendencias y concepciones del Estado occidental fueron trasladadas a África, es decir el modelo del Estado Westfaliano se impuso sobre los modelos precoloniales. Francia impuso la idea de un Estado unitario absolutamente centralizado en todas sus colonias. Los territorios coloniales británicos, fueron sometidos a la tradición del “*self government*”⁴, con una administración indirecta (“*indirect rule*”). Esta forma de administración pudo arraigar la idea de un Estado unitario o federal, relativamente descentralizado en el ámbito administrativo (*Gonidec, 1993: 145*).

23

La colonización Belga por su parte, remodeló la organización social de la actual República Democrática del Congo (RDC), de Rwanda y Burundi hacia una estructura neofeudal, que se caracterizaba por una *tutsificación* creciente de la organización social y del poder. Las demás administraciones coloniales siguieron la misma lógica de imposición de un modelo de administración según sus intereses. El resultado de esta política fue desastroso, pues llevó al surgimiento de lo étnico como factor político dominante.

En realidad, el análisis erróneo de las potencias coloniales (que pensaban aportar la “civilización” a los africanos), así como el etnocentrismo de las administraciones asentadas, provocaron manipulaciones y desviaciones. Asimismo, al momento

⁴ En esta tradición, los Británicos dejaban a las autoridades locales, la oportunidad de llevar a cabo la actividad gubernamental; sin embargo, ellos (los Británicos) controlaban la actividad política de manera indirecta, y tomaban la mayoría de decisiones importantes.

de las independencias, el Estado apareció formalmente como el producto de una técnica de gobierno heredada exclusivamente de la antigua metrópoli, aunque las autoridades que debían hacerlo funcionar o seguir sus directivas, permanecían ampliamente influenciadas por los principios que prevalecían antes de la llegada de los europeos. Es precisamente en ese contexto de dominación que se formaron los nuevos y frágiles Estados africanos, dominación que se vio aunada por el principio de territorialidad.

La crisis del principio de territorialidad: fronteras conflictivas

En relaciones internacionales, la frontera se concibe en términos de límite, de línea divisora entre dos Estados. Por tal motivo, tiene un carácter fundamentalmente jurídico que se hace perfectamente tangible con los convenios internacionales respecto a la geometría fronteriza; por lo cual, la frontera no es solamente un concepto sino una realidad física y visible, pues representa un espacio de actuación compartido, escenario de una densa trama de relaciones económicas, sociales y culturales; es un espacio cuya delimitación puede ser establecida en forma aproximada y/o transitoria, dándole un carácter básicamente convencional.

24

La función de la frontera en el ámbito internacional es la de delimitar el espacio para dar lugar a la formación de un territorio. Asimismo, un espacio delimitado se convierte en territorio desde el punto de vista jurídico-político cuando su configuración y circunscripción se vuelven no sólo un principio estructural de una comunidad política, sino también un medio de control de la misma, imponiéndole una autoridad que la domina. Piedra angular del Derecho Internacional, el territorio sirve de referencia para entender las nociones de Estado, soberanía, nación y seguridad nacional, además determina un orden y modo de organización sociopolítica. De ahí, se entiende que el territorio es una construcción política que sirve de sustento a la soberanía de un Estado. Por tal razón, el Derecho Internacional preconiza “la indivisibilidad de los componentes del territorio estatal, ya que garantiza la integridad y la independencia política de los Estados” (*Bourges, 1979: 57*)

Antes de la colonización, el continente africano era un espacio regulado de manera particular, en donde coexistían diferentes modos de administración territorial, favoreciendo el intercambio y la circulación de bienes, servicios y personas. La tierra concebida como la *Cuna de los Ancestros*, era una modalidad sagrada y se concebía como el marco determinante de la identidad cultural, así como la referencia mítica que permitía diferenciar a los clanes, tribus, etnias y otros grupos sociocultu-

rales. Las guerras y conquistas en aquel entonces, diseñaron reinos e imperios cuya extensión y/o límite territorial no era muy preciso.

Al interior mismo de estos reinos e imperios, el arreglo del espacio se sometía a los efectos de una doble relación. La primera descansaba en la articulación entre el centro y la periferia, es decir, dependía de la aptitud y capacidad de control del Rey (en el centro) sobre las comunidades situadas en la periferia. La segunda fijaba la relación entre el hombre y la tierra al interior de cada aldea. Desde esos modos de regulación del espacio, la tierra o el territorio no constituía un factor de dominación o de control directo de la población, sino un factor de promoción de la misma, es decir, que permitía establecer los derechos y obligaciones de los individuos.

Los colonizadores trajeron el principio de territorialidad que sirvió de herramienta para la construcción de los Estados africanos. Éste supone que el poder político se ejerce no sólo a través de un control directo de los hombres y grupos sociales, sino por medio del control del territorio (*Badie, 1995: 78*). Desde esta perspectiva, el territorio adquiere una dimensión instrumental, pues representa un medio de definición, delimitación y encajonamiento de una comunidad específica.

25

El resultado de esta concepción y fabricación del territorio tuvo un doble efecto en África. En primer lugar, las poblaciones fueron encajonadas dentro de territorios que respondían no a sus necesidades, sino a los intereses del administrador colonial. En segundo lugar, propició el surgimiento de nuevos pueblos: aquellos que se ubicaban dentro de los territorios diseñados en la ya mencionada Conferencia de Berlín.

Para darle mayor eficiencia al principio de territorialidad, los colonizadores han promovido la lógica de la segmentación, ruptura y división entre los pueblos con el objetivo de controlarlos. De este modo, lo étnico-tribal surgió como factor determinante de identidad, creando una conciencia de diferenciación en el sentido negativo que resultó fatal para las poblaciones y los Estados que se formaron.

Esto significa que el principio de territorialidad impuesto por el colonizador a dichos Estados no ha sido asimilado y está permanentemente en crisis; esa crisis se traduce en la incapacidad de varios Estados africanos, en controlar sus límites territoriales para integrar a sus poblaciones. La debilidad del sistema fiscal y aduanero, la proliferación de campos de refugiados cerca de las fronteras, la permanencia de flujos

migratorios ilícitos y el desarrollo vertiginoso de un regionalismo transestatal⁵ oficioso, ilustran la incapacidad de los Estados africanos, en ejercer su función soberana en su territorio (*Bach, 1998: 20*).

De igual modo, el territorio estatal en varios países africanos se ha compartido entre grupos de rebeldes rivales, que han asumido cada uno, control y dominación en zonas determinadas. Esto deja la impresión de que existen estados dentro del Estado. En la RDC, Rwanda, Burundi, Uganda, Angola, Sudan, Chad, Costa de Marfil como en varios otros países africanos, provincias enteras cayeron bajo el control de *los señores de la guerra*, los cuales han impuesto un sistema administrativo distinto al del gobierno central.

La población de esas zonas ha perdido su referencia o sustento ideológico hacia un Estado legítimo que supuestamente debería proporcionarle libertad y seguridad. El fracaso del principio de territorialidad en África se explica por la naturaleza de las fronteras coloniales, trazadas de manera arbitraria, dividiendo a grupos socio-étnicos previamente unidos. En efecto, las fronteras de los actuales Estados africanos determinaron el tamaño del binomio Estado-Nación. La Nación es “una colectividad humana con rasgos comunes, propios y exclusivos, cuya voluntad general unifica a todos sus miembros y les permite establecer y desarrollar una vida política distintiva, que saque a la luz su identidad genuina, sus características más peculiares, su propio sentido de la existencia y de la vida” (*Hernández-Vela, 2002: 681*). Es por lo tanto que en África, nunca se ha podido lograr una compatibilidad entre la Nación y el territorio estatal, ya que este último como ya se ha mencionado, ha sido diseñado según los intereses del colonizador.

La geometría fronteriza en el África, en vez de servir de marco de separación y de protección que permita al Estado regular sus actividades, se volvió un “santuario

⁵ En África, el fenómeno de regionalismo transestatal es notable. El crecimiento de regiones transestatales se explica por la existencia de varias disparidades provocadas por las fronteras. Estas disparidades pueden entre otras, ser de naturaleza fiscal o aduanera o pueden resultar de la pertenencia a zonas monetaristas diferentes. En las regiones transestatales africanas, se establecen entre las fronteras, redes de transacciones generalmente oficiosas sin ninguna transparencia en las formas de llevar a cabo estas transacciones; las cuales escapan al control de los diferentes gobiernos. Daniel C. Bach estima que “el dinamismo para las regiones transestatales en toda África es considerable por la debilidad de los Estados y del sector privado (...) Estas regiones se fortalecen porque responden por un lado, al derrumbamiento de las redes oficiales, por otro, a las necesidades de sobrevivencia de poblaciones, y aún en ciertos casos de Estados enteros”.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) frente a la realidad de un “Estado africano” improvisado

de los *Hors-la-loi* -los que no están regidos por ninguna ley- (contrabandistas, pandilleros, traficantes de drogas y de metales preciosos...), es decir, un escenario de concentración de conflictos de todo tipo” (Ki-Zerbo, 2003: 262).

En efecto, la frontera en África obedece a una dialéctica: protege del enemigo y al mismo tiempo lo crea; define los patrones de seguridad, y genera la inseguridad; determina al compatriota al intruso o extranjero; permite distinguir entre los actores que uno tiene que rechazar o combatir, y aquellos con quienes se puede hablar o cooperar. Esta situación se puede ver claramente en las fronteras entre Marruecos y la República del Sahara Occidental, entre Camerún y Nigeria, entre Sudan y Chad, entre Etiopía y Eritrea, entre Liberia y Sierra Leona, entre todos los Estados de la región de los Grandes Lagos (RDC, Ruanda, Burundi, Uganda y Angola).

Tanto el fracaso del principio de territorialidad como la crisis de la geometría fronteriza han influido de manera contundente en todos los procesos de cooperación e integración en África. Los gobiernos africanos percibieron el peligro que plantea la división arbitraria de los territorios estatales; de este modo, los actuales organismos de cooperación e integración regionales africanos, puntualizaron el objetivo de promover y proteger la seguridad fronteriza. Este objetivo ha sido precisamente el antecedente para la creación de la OUA y de casi la totalidad de las Comunidades Económicas Regionales actualmente vigentes a lo largo y ancho del continente africano.

27

La debilidad de los Estados africanos demuestra que el principio de territorialidad por un lado, constituye un modelo normativo relevante que se impone en el análisis de las relaciones internacionales y por otro, es una herramienta empírica que ayuda a interpretar las incoherencias vigentes en el mundo moderno. En su carácter normativo, el principio de territorialidad genera discursos que incitan a valorarlo, a reformularlo y a sobrepasarlo. En su naturaleza empírica, dicho principio aclara las estrategias adoptadas por los actores internacionales, las realizaciones alcanzadas en varios ámbitos así como los fracasos ocurridos a través del mundo. Por lo pronto, no cabe duda de que la crisis del principio de territorialidad como resultado de la estancia colonial en África, obstaculiza de manera considerable el desempeño de los Estados africanos, poniendo en duda su propia legitimidad.

El Estado africano: entre crisis y conflictos

Desde las supuestas independencias hasta hoy, los Estados africanos debieron hacer frente a una espectacular oleada de conflictos, acompañados de una crisis

económica generalizada. Esas crisis condujeron al fracaso de casi todas las instituciones políticas, socioeconómicas y financieras del continente. Esta situación tuvo consecuencias muy importantes, ya que el Estado africano en general, preocupado por su propia supervivencia, se encontró con una pérdida referencial y con una base social totalmente asfixiada; los ejemplos de Camerún, de Nigeria, del Congo, de Costa de Marfil y de Burkina Faso... al inicio de los años noventa recuerdan dicha situación de inestabilidad (ciudades paralizadas –Villes-Mortes-, elecciones cuestionadas, golpes de Estado...).

Ocurrió lo mismo con los conflictos registrados en Liberia, República Democrática del Congo, Eritrea, Níger, Islas Comores, Sierra Leona, Somalia, Argelia, Chad, Angola, Namibia y Sudán. África Central, fue uno de los casos más dramáticos. La tragedia genocida de Rwanda en 1994 marcó el inicio de un largo episodio de violencia en toda la región de los Grandes Lagos; violencia que se complementó no solamente con la caída del régimen dictatorial de Mobutu en el antiguo Zaire en mayo de 1997, sino sobre todo con el inicio del famoso conflicto de los Grandes Lagos; una guerra en la cual varios actores extra africanos formaron parte, constituyendo lo que Colette Breackman llamó, *la primera guerra mundial africana*⁶ (Verschave, 1998: 25).

28

El mapa siguiente indica los principales focos de guerra y conflictos en África entre 1973-2003 en donde se registraron al menos 30 conflictos armados con un promedio de 10 conflictos por año.

⁶ El estallido de la guerra en los Grandes Lagos entre otras causas, fue el resultado de una doble amenaza: por una parte, la crisis provocada por las oleadas de refugiados instalados en la república democrática del Congo, como resultados de los genocidios de Burundi (1992) y de Ruanda (1994), por otra, el crecimiento de movimientos rebeldes en los Estados afectados por las guerras civiles. Estas dos dimensiones determinaron la amplitud y complejidad de la situación de guerra en la región. La guerra de los Grandes Lagos se desarrolló en dos etapas. La primera llamada guerra de la liberación se inició en 1996 y se terminó con el derrocamiento del dictador Mobutu el 17 de mayo de 1997. La segunda que empezó a partir del establecimiento de Laurent Désiré Kabila en la jefatura suprema, y que fue asesinado en febrero de 2001 y fue reemplazado por su hijo Joseph Kabila. Hasta la fecha RDC no ha encontrado una salida a este conflicto.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) frente a la realidad de un “Estado africano” improvisado



Fuente: © *Questions internationales*, numéro 5, La Documentation française, Paris, janvier-février 2004. <http://www.ladocfrancaise.gouv.fr/revues/qi/sommaires/5/sommaire5.shtml>

Mapa 3. Mapa de los conflictos en África (1974-2003)

En efecto, pese a la disminución en los últimos quince años del número de conflictos armados en el mundo, la mayor cantidad de los actuales y de las situaciones de tensión con riesgo de guerra se encuentran en el continente africano. Las recientes revueltas político-sociales en el norte de África que han llevado a la caída de los regímenes dictatoriales en Argelia, Egipto y Libia denotan la tendencia de un continente en constante ebullición, con una necesidad de cambios reales. Las recientes revoluciones Magrebíes son el resultado de esas administraciones nefastas del Estado. En los países arriba mencionados y en muchos otros más, todo pasó y continúa pasando como si se estuviera en presencia de poblaciones que perdieron todos sus puntos de referencia así como todos los valores en los cuales se apoya todo grupo social. Esta desintegración es en sí, reveladora de la fragilidad del cimiento socio-cultural legado por el colonizador y que supone asegurar la cohesión de la Nación y del Estado en África.

Más que nada, todo esto se explica por la construcción del Estado africano elaborada a lo largo del contexto colonial. Tanto en su estructura como en sus propósitos, los Estados africanos carecen de herramientas para afirmarse como entidades autónomas, capaces de organizarse en los ámbitos político y socioeconómico. En pocas palabras, el modelo de *Estado occidental* ha fracasado en toda África. Stanislas Adotevi (1996) estima que este fracaso se explica por la superficialidad y artificialidad de las fundaciones sobre las cuales descansa el Estado postcolonial, pues están (las fundaciones) al margen de la dimensión histórico-sociocultural de los pueblos.

Esta fragilidad tiene varias consecuencias. A escala interna, los Estados africanos siguen buscando las vías para lograr la estabilidad en todos los niveles. Lo que se traduce, por el creciente endeudamiento en el ámbito económico, en las represiones en el ámbito social y la demagogia a escala política. En la esfera regional y continental, la debilidad de los Estados africanos se manifiesta en la escasez de resultados positivos en los procesos de cooperación e integración promovidos por las instituciones panafricanas.

30 Asimismo, resulta que el poder de los Estados africanos se eclipsa justamente porque el “Estado africano deja de ser un lugar de mediación entre diversas fuerzas constitutivas, tanto públicas como privadas” (Cruz, 1995: 56), para volverse un centro de coerción de la sociedad civil por un lado, y un círculo demagógico por el otro. Más a menudo, un presidente una vez instalado en el poder, no quiere en ningún caso cederlo por la vía de las urnas (los casos de Gabón, del Congo, de Burkina Faso, de Camerún... lo demuestran). Sus tropas hacen entonces lo que deben para mantenerlo. El truco electoral es masivamente practicado en la mayoría de los países, -antes, durante o después de la elección (Gallois, 1997: 11).

Cada escrutinio llevado a cabo en tales condiciones, en lugar de reforzar la legitimidad de los Estados, refuerza la ilegitimidad de los gobernantes, incluso desacredita la democracia en sí misma. Por eso, la mayoría de los Estados africanos van a buscar al exterior, la legitimidad que no pueden encontrar en el pueblo, a veces apoyados por los lobbies influyentes que prosperan en el seno mismo de las antiguas potencias de tutela, así como por las grandes potencias actuales (UE, EUA, China, Japón, etc.).

Recorriendo la vida política y socioeconómica de los países africanos, es fácil percatarse en general que la situación es mucho más grave de lo que se cree, ya que las escenificaciones diplomáticas y las ficciones jurídicas o institucionales tienden a

minimizar el problema de debilidad del Estado africano actual. De hecho, destaca que los instrumentos políticos, administrativos y económicos de los países africanos sufren enormes dificultades para funcionar con el mínimo de eficacia, de transparencia, y de equidad; elementos a los que todo pueblo en la actualidad tiene el derecho de recibir del gobierno.

Buen número de autores señalan con el dedo a los gobiernos a cargo y sobre todo a los políticos. En este sentido, Pierre Ayoun N’dah estima *“que debilitando al Estado, los políticos africanos podan el árbol sobre el cual están sentados, es la autoflagelación. Los políticos juegan demasiado con la vida en África. Hay que pasar de la cultura de la muerte a la de la vida, por medio de un Estado civilizado”* (Ayoun N’Dah, 2004: 57).

Actualmente, las innumerables disfunciones del Estado africano y de sus servicios son unas de las tantas causas del “letargo” que conoce el continente africano en su proceso de organización. Es en este sentido y con toda razón que Fabien Adonon a menudo, plantea la pregunta de saber si no sería mejor dejar morir el Estado africano *“de sa propre mort”*. La incapacidad del Estado para prever, impulsar, controlar y distribuir es particularmente flagrante al nivel local (un nivel poco conocido por los expertos que circulan en África), y esta incapacidad deja el campo libre a otros modos, informales y múltiples, de organización.

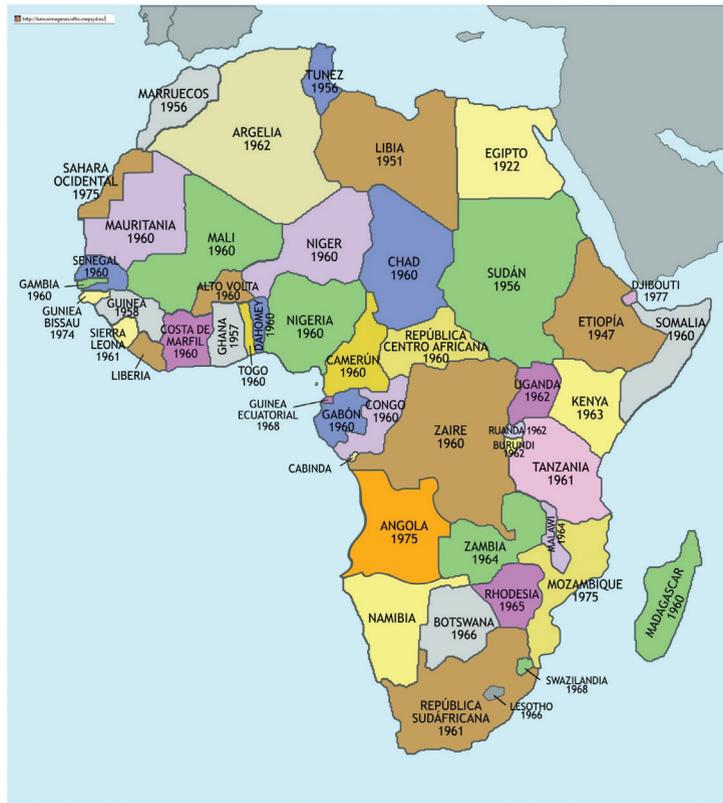
31

Son pues, esas diferentes crisis que cuestionan y ponen en duda la legitimidad misma de los Estados africanos (sean o no democráticos) porque no están más en condiciones de suministrar servicios concretos a las poblaciones. De ahí el temor a que se desarrollen cada vez más sociedades fuera y contra el Estado africano, fuentes de conflictos futuros como lo demostraron los ejemplos liberiano, tuareg o chadiano en el pasado. Por lo tanto, el Estado africano siendo un actor importantísimo en un proyecto de construcción de la comunitaria en África se convierte en un verdadero obstáculo para la misma.

Los avatares de un Estado improvisado

Teóricamente fundado en los principios de soberanía nacional, el modelo de Estado de corte occidental que fue impuesto o improvisado en África, resultó inadecuado a la realidad endógena de ese continente. De hecho, la transición del Estado colonial al Estado postcolonial no se acompañó de cambios estructurales e ideológicos capaces de establecer un orden sociopolítico y económico conforme a las realidades

africanas después de las independencias. El mapa siguiente es la representación oficial del África “independiente”.



Mapa 2. África Independiente

Después de los años sesentas en África, los gobiernos monopolizaron la vida política, económica y sociocultural a través de una intervención en todos los sectores, esto para llenar el vacío causado por la ausencia de un sector privado nacional emprendedor. Esta tendencia a la centralización, más bien a la *estatización*, hizo que toda expresión ciudadana organizada de manera autónoma o independiente, fuera mal vista por los nuevos gobiernos.

Los primeros años “de independencia” fueron muy controvertidos en África en el ámbito político. Es justo a este respecto que el profesor Jean Emmanuel Ponda

subraya que “los años setentas estuvieron marcados por el retroceso de los sistemas políticos multipartidistas en el continente (...), y algunos dictadores de triste reputación (en Uganda, en el imperio Centrafricano, en Guinea Ecuatorial, etc.) se vieron obligados a abandonar la escena política a finales de la década de 1970 (Pondi, 1996: 19). La proliferación de los poderes autoritarios y el desajuste entre el funcionamiento del Estado y el de la “nación” no hicieron más que ilustrar la inadaptación de las formas de gobierno puestas en práctica en el seno de las sociedades africanas, al día siguiente de las independencias.

A final de cuentas, el Estado africano proclamado “nacional”, negando la naturaleza multicultural de los territorios, dio la impresión de navegar en el vacío. Los intentos de revoluciones culturales iniciados por los émulos del socialismo o los militares idealistas fracasaron, cualquiera que haya sido la pertinencia ideológica de sus promotores. Por falta de ética, numerosos regímenes se enquistaron en sus manías patrimoniales, cuando incluso sus poblaciones evolucionaban rápidamente y se ponían a la escucha del mundo, gracias a un amplio acceso a los medios de comunicación.

Asimismo, el Estado africano postcolonial, concebido inicialmente a la imagen de aquellos que funcionan en las antiguas potencias de tutela, llegó a ser, desde sus primeros años, un proveedor de servicios remunerados para una clientela cada vez más numerosa. Hoy en día, se puede afirmar que el Estado asume su función dispensadora de “bienestar” sólo en beneficio de las redes, logias y *lobbies* que lo sostienen, y no de todos los ciudadanos. Estamos aquí de lleno al triste peso de la historia colonial. Es resultado de la herencia dejada por el colonizador en África.

Además, la función de distribución en los casos donde existe, no se funda en la noción de excedente o de margen de “beneficio” obtenido del sistema de producción nacional, sino que se enfrenta al “capital” de los empresarios nacionales, agricultores, artesanos, comerciantes, así pues a las bases concretas de la riqueza de los países africanos.

La confiscación de los medios de comunicación por el poder establecido, la supresión de las libertades y la detención de los líderes de “oposición”, el fomento de las limpiezas étnicas, el boicot pasivo o activo de las elecciones por los partidos de la oposición para no legitimar el poder por las urnas (Burkina-Faso, Costa de Marfil, Camerún, Togo, Argelia, Guinea Ecuatorial...) son unas ínfimas muestras de las derrotas de la “democracia liberal” en África.

A la fecha, muchos barones del antiguo partido único siguen dirigiendo a varios países y los jóvenes con el afán de enriquecerse lo más rápidamente posible, han creado y liderado partidos de oposición sin capacidades de iniciativas constructivas políticamente hablando; más bien están en permanentes luchas de influencias que terminan en la autodestrucción. En algunos casos esos partidos se convierten en allegados del poder establecido.

Por lo tanto en África, asistimos a arreglos poco ortodoxos con graves consecuencias en los procesos de democratización sobretodo en los mecanismos electorales: el retorno al poder por vía del “sufragio universal” de los antiguos dictadores (Sassou Nguesso) y el mantenimiento de algunos caciques e inmortales dinosaurios del poder ejecutivo en África (Paul Biya). Es de manifiesto que cuando esos dinosaurios deciden retirarse, toman la precaución de dejar el poder a un fiel amigo (si no al propio hijo –Omar Bongo en Gabón), para seguir manejando sus intereses bajo la protección de su aliado. En este sentido, países como Camerún, Gabón, Congo y otros se encuentran estancados de manera política, económica y estructuralmente por la mezquindad de sus gobernantes que nunca han promovido la alternancia en sus países.

34

Consideraciones finales: Con las Instituciones panafricanas (OUA y UA), las cosas han pasado como tenían que pasar

El enfoque anterior presenta un cuadro peyorativo sin embargo, real del Estado africano. De hecho, los países africanos heredaron un aparato institucional cojo, legado por el colonizador, y su reapropiación hasta la fecha, sigue siendo muy aproximativa. Hoy, conviene esforzarse por poner en marcha una organización y un funcionamiento racional del Estado con el fin de que pueda garantizar la seguridad y el bienestar de las poblaciones.

La incapacidad de la mayoría de los hombres en el poder para salir del sistema de prebendas, la reproducción de un régimen de pillaje de los recursos del Estado por los poseedores de altos puestos, la prelación sistemáticamente acordada a los “favores”, a las “recomendaciones”, y a las “protecciones” en detrimento de una competencia equitativa a todos los niveles de la función pública, son rasgos comunes de un buen número de Estados africanos. Todo parece permitido. Los cambios infortunios, las intrigas florentinas, los fraudes son omnipresentes. Eso no implica, como algunos ideólogos ingenuos lo creen, que África sufre de una falta de experiencia política, sino más bien “sufre de un exceso de estrategias políticas” (*Champin, 2000*:

15). La pregunta en este caso queda abierta: ¿Sería adecuado hablar del fracaso de la OUA cuyo actor principal (el Estado) careció ha sido falsificado?

A final de cuentas, Además de la OUA y la UA, los actores públicos y privados hacen frente a la débil capacidad del Estado para producir reglas del juego equitativas, aceptadas y respetadas por todos. Resulta un tipo de esquizofrenia de muchos actores públicos, que navegan entre, por un lado, reglas oficiales no aplicadas o no aplicables, (pero consideradas al menos como la referencia en las relaciones con el exterior y los “proveedores de fondos”), y por otro lado, reglas oficiosas, en sí mismas diversas.

Ahora bien, todas las intervenciones occidentales o norteamericanas (cuya responsabilidad en las derrotas africanas es innegable) no servirán de nada, incluso serán siempre contraproducentes, si hombres y mujeres verdaderamente “reformadores”, en el sentido profundo del término, no se inspiran en África. Existen, pero no se les ve ni se les escucha en la escena política. Por lo tanto, cuadros e intelectuales africanos brillantes, competentes y honestos fueron ignorados, algunos se refugiaron en el alcohol, otros se replegaron en las organizaciones internacionales, dejando, a la deriva sus países a los arribistas y a los hombres de negocios sin escrúpulos.

35

Por lo mismo, no cabe duda de que todo lo sucedido en África en general y en la OUA en particular no fue algo casual, sino el resultado de una serie de contradicciones, ambigüedades, confusos e inconexos acontecimientos que surgieron de la época colonial y agudizan las actuales formas de neocolonización. Aquellos que han denunciado públicamente la trama occidental y norteamericana que está oculta detrás de las crisis y derrotas africanas, fueron catalogados de *radicales* anti-occidentales o anti-norteamericanos, o simplemente eliminados de la escena política como lo fue Mohamar Khadaffi de Libia.

Contrariamente a lo que algunos lectores de este capítulo podrían pensar, con esta reflexión sobre el Estado africano, tratamos de reubicar a África en una vía positiva es decir, optimista. Es una manifestación del afro-optimismo, justamente cuando en ciertas otras partes del mundo, algunos se alegran de la “permanencia” de los dos famosos mitos (o realidades, lo que sea): el de **África = continente atrasado** y el de **África = continente pobre**; y aun más, unos van más lejos tildando el mito de el **Africano = especie en vía de desaparición** (Mballa: 2012). Desaparición que podría según este mito, ser causada por la acción conjugada de varios factores: vi-

rus misteriosos, guerras devastadoras, sequía, hambre, enfermedades endémicas. Si bien los obstáculos al desenvolvimiento de las instituciones panafricanas (OUA y UA) numerosos, cabe destacar que el futuro de África es decir, la reconstrucción multidimensional de su entorno pasa por la reconsideración del potencial de su pasado y la implicación del pueblo en cada proyecto de desarrollo constructivo; lo cual implica una mirada hacia la historia, la cultura y el 'savoir-faire' de los pueblos africanos. En suma, es de recalcar que las cosas en África pasaron y siguen pasando según la lógica de los tiempo. En fin, la complejidad de la realidad endógena del continente africano plantea nuevos horizontes de análisis y estudio, y abre varias otras perspectivas de estudios, que bien valen la pena de realizarse con mayor profundidad en posteriores contribuciones.

Referencias

- Adotevi, Stanislas "Les facteurs culturels de l'intégration politique et économique en Afrique", en Réal Lavergne, *Intégration et coopération régionales en Afrique de l'Ouest*, Paris, Karthala, 1996.
- Ake Claude, "La especialidad del Estado postcolonial en África" en Peter Anyang' Ngong'o, (compilador), *Estado y sociedad en el África actual*, México, Colmex, 1989.
- Ayoun N'Dah, *Pierre Moderniser l'Etat africain*, Abidjan, CERAP, 2004.
- Bach Daniel, *C Régionalisation, mondialisation et fragmentation en Afrique subsaharienne*, Paris, Karthala, 1998.
- Badie Bertrand, *La fin des territoires*, Paris, Fayard, 1995.
- Bourges, H.; Wauthier, C., *Les 50 Afriques*, Paris, Éditions du Seuil, 1979.
- Champin, Christophe et Thierry Vincent, "Agence française expose les présidents africains", *Le Monde diplomatique*, Paris, enero 2000.
- Cruz Martínez Esteruelas, *La agonía del Estado*, Madrid, CEPC, 1995.
- Gallois, Martine Renée et Marc-Eric Gruenais, "Des dictateurs africains sortis des urnes", en *Le Monde diplomatique*, Paris, noviembre 1997.
- Gonidec, Pierre, F. *l'Etat africain*, paris, LGDJ, 1ere Ed., 1993.
- Hernández-Vela Salgado, Edmundo *Diccionario de la Política Internacional*, México, Porrúa, Tomo II, 2002Ki-Zerbo, Joseph, "Le développement clés en tête", en Fabien, Adonon, *Estudios africanos: ¿África hoy?*, México, UNAM, Vol.3, 2003.
- Mauny, Raymond *Les siècles obscures de l'Afrique noire*, Paris, Fayard, 1970.
- Mballa Louis V. *Construcción comunitaria en África: Obstáculos y perspectivas*, Madrid, EAE, 2012.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) frente a la realidad de un “Estado africano” improvisado

- Mballa, Louis V. “*El Estado africano entre crisis y conflicto*”, en *Razón y Palabra*, México, junio, 2008.
- Pambou Tchivounda, Guillaume, *Essai sur l'État africain postcolonial*, Paris, LGDJ, 1982.
- Pondi Jean-Emmanuel, François Herve Moudourou, *Le Secrétaire général de l'O.U.A. dans le système international*, Yaoundé, Ed. CLE, 1996.
- Verschave, François-Xavier “*Autopsie d'un génocide planifié: Connivences françaises au Rwanda*”, en *Le monde-diplomatique*, París, N°2137, agosto 1998.

De la OUA a la UA: ¿un simple cambio de nombre?

Dr. Azamiou Barry

Debido a que el mundo en que vivimos no es fijo ni estático, sino rico en acontecimientos, cambiante y en perpetuo movimiento, nuestras leyes e instituciones que tratan respectivamente de regular e institucionalizar las relaciones internacionales como objeto material deben también seguir este movimiento para no estar en desfase con la realidad cambiante al que quieren aprehender y reflejar.

Lo anterior explica la razón por la que la OUA, que sirvió a los dirigentes africanos para un contexto sociopolítico e histórico determinado, no podía seguir sirviendo para otro contexto histórico sin antes enmendarse en aras de adaptarse a las nuevas exigencias de un mundo diferente.

Es por eso que, en este trabajo, nosotros vamos a analizar las condiciones históricas en las que se gestó la Organización de la Unidad Africana, su balance y las circunstancias que favorecieron su transformación en la Unión Africana, así como el por qué la UA no es la OUA y viceversa.

Antecedentes de la Organización de la Unidad Africana (OUA)

Desde finales del Siglo XIX, Edward Blyden, uno de los Pan-Africanistas más destacados, promovió la idea que los africanos tomaran posesión de sus propias vidas y se convirtieran en dueños de su futuro. En un discurs-

so pronunciado en la Universidad liberiana en 1881, Blyden afirmó lo siguiente: "los africanos debemos avanzar con nuestros propios métodos, debemos demostrar que somos capaces de ir solos, de labrarnos nuestro propio camino" (Legu., 1965).

Sin embargo, varios escritores africanos consideran que el Panafricanismo tiene su origen en Estados Unidos de América gracias al trabajo de los afroamericanos que, enfrentados a la discriminación racial en dicho país, emprendieron la misión de rehabilitar las civilizaciones africanas, restaurar la dignidad del hombre negro y preconizar el regreso a África, la madre patria. Sin embargo, la idea de un regreso masivo de negros americanos a África no hizo unanimidad ya que se dieron cuenta de que se trataba de una trampa.

40

Tal como lo menciona Yaouvi Kokouvi, esta iniciativa "era un medio para deshacerse de de los afroamericanos. La meta era rechazar el "exceso de negros" que ya eran mayoritarios en ciertos estados del sur de Estados Unidos y que podían hasta decidir una elección. Sin embargo, W. E. Du Bois⁷ fue el primero intelectual afroamericano en rebelarse contra la idea de un regreso masivo a África diciendo: que nosotros somos de aquí, hemos contribuido a la construcción de esta sociedad, nos quedaremos aquí para disfrutar de sus frutos" (M'bokolo, E. 2011).

En un principio el panafricanismo surge como un movimiento cultural para transformarse en un movimiento político. Debido a que Occidente les había negado a los negros hasta su condición humana, éstos no tenían otra opción que negar esta negación creando así una "teoría" que denominaron *la negación de la negación*. Así, negros africanos, caribeños y afroamericanos unieron sus voces para decir: debemos ser lo contrario de lo que somos; si somos una cosa, debemos demostrar lo contrario, debemos demostrar que tenemos cultura propia y otro pasado del que nos podemos enorgullecernos que no sea solamente el de la trata negrera y de la conquista y colonización.

De esta forma la gran mayoría de los intelectuales africanos recurrieron a las lenguas africanas para demostrar las riquezas culturales del continente mientras que otros tales como Cheick Anta Diop interrogarán a la historia en aras de resaltar la grandeza y la prosperidad de los grandes imperios precoloniales y, sobre todo, del desarrollo sociopolítico y científico alcanzado por Egipto 3000 años antes de nuestra era cuando los mismísimos europeos estaban todavía en las cuevas. Cheick

Anta Diop demostró en su libro “Nations nègres et culture” que no solamente las Pirámides de Egipto habían sido construidas por africanos, sino que dichos africanos eran negros y que todos los filósofos griegos, sin excepción ninguna, fueron discípulos de los egipcios.

Sin embargo, el contenido del panafricanismo empezó a sufrir cambios a partir de 1945 en la medida en que varios intelectuales y líderes políticos africanos querían ir más allá de lo cultural para incorporar temas políticos ya que las independencias políticas de África se imponían poco a poco como el principal tema del panafricanismo. Así, el momento crucial de la evolución del panafricanismo intervino en el mes de octubre de 1945 con el congreso de Manchester⁸ donde el panafricanismo político alcanza su madurez. Durante el mismo se mencionó claramente, por la primera vez, el derecho a la independencia.

El congreso de Manchester, presidido por William E. Du Bois, dio al panafricanismo como movimiento de liberación su verdadero auge en África ya que este movimiento se había desarrollado solamente en Europa y América. Se realizó durante dicho congreso una síntesis entre el intelectualismo de W.E. Du Bois y el pragmatismo de Marcus Garvey⁹, lo que significó que de la fecha en adelante la esencia del combate para la libertad de África se llevaría a cabo en África por los africanos (Marzuri, A. y C. Wondji, 1998). Por lo que el congreso fue también una ocasión de pase del testigo del relevo entre la generación de *militantes intelectuales* simbolizados por Du Bois y una nueva generación de *militantes políticos* en su gran mayoría africanos tales como Nkrumah y Jomo Kenyatta.

El panafricanismo político tiene dos aspectos: el panafricanismo como fuerza de integración y el panafricanismo como movimiento de liberación. El primero tiene como objetivo la unidad política, cultural y económica de África, mientras que el segundo tenía como meta final las independencias de los territorios africanos bajo yugo colonial.

⁸ Durante el Congreso panafricanista de Manchester en 1945 las resoluciones fueron más allá de las reivindicaciones habituales sobre los derechos democráticos y se reclamó explícitamente “el derecho a la autodeterminación”.

⁹ A diferencia de Du Bois que preconizaba un Panafricanismo por las élites, el panafricanista jamaicano Marcus Garvey se distingue por su Panafricanismo de masas y por las masas. En lugar de dirigirse a la elite Garvey escribía para las masas.

El camino hacia la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

No fue sino hasta la independencia de Ghana en 1957, bajo el liderazgo de Kwamé Nkrumah, que el panafricanismo como movimiento de integración definió verdaderamente sus objetivos y encontró su dinámica. Se trata de alcanzar la integración socioeconómica y política de África. Nkrumah decía que la independencia de Ghana no tenía sentido mientras haya un país africano que esté bajo el yugo colonial. Para él, la independencia política debe de servir de palanca para lograr la liberación, la independencia económica y la unidad de África (Zizwe-Poe, D., 2003).

Sin embargo, la adhesión a la independencia por parte de varios estados africanos entre 1960 y 1964 terminó por obstaculizar considerablemente la acción integradora del panafricanismo ya que los nuevos estados y líderes africanos no estaban dispuestos a sacrificar los intereses nacionales en beneficio de la integración continental. Los nuevos dirigentes africanos se dividieron horizontalmente en dos bloques, uno pro-occidental y otro pro-socialista; y verticalmente, en revolucionarios, progresistas, reaccionarios, capitalistas, socialistas, tradicionalistas y moderados (Marzuri, A. y C. Wondji, 1998).

42

Así, en la evolución del pensamiento político-ideológico de los líderes africanos, hubo dos corrientes fundamentales que fueron:

1. El Panafricanismo maximalista (Grupo de Casablanca) llamado también “panafricanismo revolucionario” por el hecho de que su lucha estaba centrada en la liquidación del sistema colonial, la emancipación política, cultural y económica completa, y la recomposición de la geopolítica instaurada por las potencias europeas durante la conferencia de Berlín que oficializó la balcanización de África. Esta corriente fue encarnada por el llamado Grupo de Casablanca que fue creado en 1961 en Casablanca (Marruecos) cuyos integrantes fueron Ghana, Egipto, Marruecos, Túnez, Etiopía, Libia, Sudan, Guinea Conakry, Malí y Argelia.

Sus militantes son los partidarios de una integración política y económica a través la creación inmediata de un Estado federal susceptible de hacer de África un actor indiscutible en la arena mundial. Dicho Estado sería denominado “los Estados Unidos de África” dotado de una Asamblea y de un Gobierno federal a nivel continental. Kwame Nkrumah, el máximo exponente de esta corriente, recomendaba también “una defensa común, un Alto Mando Africano, una diplomacia y relaciones exteriores comunes, una nacionalidad común, una moneda común, una zona monetaria africa-

na, un banco central africano y un sistema continental de telecomunicación” (Glélé, A., 1986), tantos elementos que implicarían para los estados una cesión o abandono de su soberanía. Según Nkrumah, la integración política aparecía como la condición sine qua non de una independencia real de África y de su desarrollo económico.

En el discurso que pronunció ante sus pares, durante la creación de la OUA, el 25 de mayo de 1963 en Addis-Abeba, Nkrumah decía que: “Unidos resistimos. Nuestro objetivo es, desde ahora, la Unidad Africana. No hay tiempo que perder. Debemos unirnos ahora o perecer... La Unidad africana es, ante todo, un reino político que no puede ser conquistado sino por medios políticos. La expansión social y económica de África se realizará solamente en el interior de este reino político y no a la inversa. La unidad africana aparece como una exigencia fundamental para el desarrollo económico, el progreso económico y la industrialización planificada” (Glélé, 1986).

2. El Panafricanismo minimalista (Grupo de Monrovia) denominado también “panafricanismo reaccionario” por el hecho de tener una inspiración colonial. Esta corriente fue representada por el denominado Grupo de Monrovia que fue creado en 1961. Sus integrantes fueron Camerún, Tchad, Republica Centroafricana, Congo Brazzaville, Dahomey (actual Benín), Etiopía, Gabón, Costa de Marfil, Liberia, Libia, Madagascar, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Togo y Alto Volta (actual Burkina Faso).

43

Los militantes de esta corriente son los partidarios de una confederación que tendría la forma de una organización de cooperación interestatal donde los Estados conservan su soberanía respectiva y su integridad territorial. Su estrategia es basada sobre el derecho inalienable de cada Estado a una existencia independiente.

Los principios que guían sus acciones son: la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización, el respeto a la soberanía de los estados y la no intervención en los asuntos internos de los mismos. Amadou Ahidjo de Camerún lo resumió durante las sesiones, un día antes del día decisivo, el 25 de mayo de 1963, de esta manera: “:...para que todo esto sea viable, hará falta que nosotros nos pongamos de acuerdo sobre ciertos principios fundamentales. Hace falta que nosotros nos aceptémos unos a otros tales como somos. Hace falta aceptar la igualdad de nuestros estados, la soberanía de todos y de cada uno, el derecho absoluto de existir como Estado soberano. Esto supone el respeto total del vecino absteniéndose de intervenir en los asuntos internos” (Mbuyinga, 1979).

Consideran que la integración política y la creación del Estado federal africano se harían de manera progresiva, o sea, a largo plazo ya que para ellos las condiciones no estaban creadas para tal propósito. Por lo que este grupo recomendaba la elaboración de proyectos precisos centrados en objetivos prácticos en los dominios de la cooperación económica y técnica. Preconizaban la creación de organizaciones regionales o subregionales, de cooperación económica y técnica, autónoma, operacional y eficiente. De esta manera, la OUA sería sólo un marco de concertación, especialmente, en lo político y diplomático.

Ahora bien, después de haber explicado en qué consiste cada una de las dos principales visiones del panafricanismo, debemos subrayar que, desafortunadamente, la visión maximalista que hubiera hecho de África un actor de peso en las relaciones internacionales no fue compartida por la mayoría de los dirigentes africanos. Fueron los principios defendidos por el panafricanismo minimalista los que se impusieron sobre aquéllos defendidos por los maximalistas que soñaban con crear un Estado federal africano inmediatamente después de las independencias.

44 Así, la Organización que debía construir la unidad y la integración del continente legitimó las fronteras arbitrarias heredadas de la colonización consagrando en su Carta constitutiva la intangibilidad de estas últimas. De esta forma la OUA retomó los principales principios de la Carta de Monrovia a saber: la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización y el derecho de los Estados a una existencia independiente. Por lo que es lógico terminar citando a Fabien Adonon cuando él definió la OUA como: “un símbolo de una paradoja por ser una organización que ha logrado mantener despedazado al continente africano, cuando su misión es asegurar su destino unitario, mejor dicho su destino comunitario”.

Meses antes de la creación de la OUA, Julius Nyeréré decía que la unidad africana no era más que una emoción que resulta de la historia del colonialismo y de la opresión. Por lo que ella debería de ser reforzada para que tenga forma bajo las instituciones económicas y políticas, si es que los africanos querían realmente que tenga influencia positiva para su futuro (Nyeréré, 1970). Sin embargo, la organización que acababa de nacer no era la mejor indicada para responder a esta inquietud de Nyeréré.

Lo que pasa es que la gran mayoría de los Jefes de Estado y de Gobierno africanos, celosos de sus independencias recién adquiridas, querían asumir directamente el

poder político. Además, hay que subrayar también que la influencia de las grandes potencias coloniales que tenían intereses vitales en el continente tuvo mucho que ver con el fracaso del proyecto de la unidad africana. Así, la voluntad de las ex potencias coloniales de mantener sus influencias en África y la lucha entre los dos bloques Este-Oeste en aras de contener la expansión soviética en África fueron factores que no favorecieron el proceso de construcción de la unidad africana.

Al respecto Philippe Decraene, teniendo en cuenta la oposición de Francia a toda reconstrucción de las grandes Federaciones coloniales¹⁰, sostiene que en los años 1960, lo que prevalecía en París era “dividir para gobernar”; y se consideraba que era preferible tratar con interlocutores, separados, uno por uno que tener que enfrentarse a un sólido bloque políticamente homogéneo (Decraene, 1982).

Balance de la OUA

El balance de la OUA es, en gran parte, negativo si se tiene en cuenta los objetivos que se trazó y que están plasmados en la Carta Constitutiva de la Organización: promover la unidad y la solidaridad entre los estados africanos; coordinar e intensificar la cooperación y los esfuerzos por lograr una vida mejor para los pueblos africanos; defender la soberanía, la integridad territorial y la independencia; erradicar todas las formas de colonialismo en África; y promover la cooperación internacional.

45

Si bien el incremento del número de países independientes entre 1960 y 1964 complicó la labor del panafricanismo como movimiento de integración, pero facilitó y aceleró su desarrollo como movimiento de liberación. Mientras que los nuevos dirigentes africanos no estaban de acuerdo sobre la naturaleza de la integración política que hacía falta realizar en África, casi todos reconocían la urgente necesidad de liberar África del

¹⁰ Las Federaciones coloniales fueron agrupamientos de territorios bajo la dirección de las metrópolis europeas con el fin de facilitar la administración de sus respectivas colonias. Estas agrupaciones se habían implementado por razones de comodidad económica, financiera y política. Por ejemplo, Francia agrupó sus posesiones africanas en dos entidades político-administrativas: África Occidental Francesa y África Ecuatorial Francesa. En el sur del Ecuador, Gran Bretaña creó, en 1953, la Federación de las dos Rhodesias, Rhodesia del norte (actual Zambia) y Rhodesia del sur (actual Zimbabwe), y el Nyassaland (actual Malawi) bajo el nombre de Federación de África Central; mientras que la Federación de África Oriental agrupaba Kenya, Uganda, Tanganika y Zanzíbar (actual Tanzania). En un inicio los africanos quisieron que las potencias coloniales otorgaran las independencias políticas a estas federaciones y no por territorio, en aras de contar con estados grandes y fuertes pero las metrópolis no aceptaron esto. Optaron por la balcanización del África independiente.

colonialismo. Una de las principales contribuciones de la OUA a la causa panafricana ha sido la ayuda que la organización panafricana proporcionó a los diferentes *movimientos de liberación nacional*¹¹ de los pueblos africanos colonizados.

La OUA apoyó a los movimientos de liberación nacional a través de ayudas financieras, militares y de asistencia logística. El Comité de liberación aportó una ayuda importante a los líderes de los movimientos de liberación nacional para que pudieran tener acceso a las tribunas de la ONU cuando se trataba de debates que tenían que ver con sus respectivos países. Sin embargo, dicho Comité se quedó sin recursos financieros en 1969.

Aun así, los nuevos estados africanos rompieron relaciones diplomáticas y consulares con los gobiernos de Portugal y de Sudáfrica¹². Además, decidieron boicotear el comercio con estos dos países, prohibiendo la importación de sus productos, cerrando las puertas y los aeropuertos africanos a sus barcos y aviones, y prohibiendo a sus aviones el sobrevuelo de los países africanos (Marzuri, A. y C. Wondji, 1998).

46

La OUA logró suscitar la condena del colonialismo y el apartheid a nivel mundial recibiendo de todas partes apoyo tanto moral como material a favor de los movimientos de liberación. La organización pudo convencer las Naciones Unidas sobre la legitimidad de la lucha de liberación de los pueblos africanos. La Asamblea General de las Naciones Unidas pidió, a través de su resolución 2555, a todas las instituciones especializadas de la ONU a proporcionar una ayuda material a los movimientos de liberación.

¹¹ Los jefes de Estado africanos crearon en Addis-Abeba el Comité de liberación africana. Con sede en Dar es-Salam (capital de Tanzania); dicho comité estaba integrado por Algeria, Egipto, Etiopia, Guinea, Nigeria, Uganda, Senegal, Tanzania y el ex- Zaire (actual RDC). El Comité tenía como misión, coordinar la ayuda proporcionada por los estados africanos y administrar el Fondo especial alimentado por las contribuciones voluntarias abonadas por los miembros de la OUA para ayudar material y financieramente a los movimientos de liberación nacional. Los estados miembros acogieron también, en sus propios territorios, a los militantes de los movimientos de liberación financiando su entrenamiento militar, estudios o formación profesional; además, sus territorios sirvieron de paso para voluntarios y material destinado a dichos movimientos.

¹² En 1963, fecha de la creación de la OUA, sólo Portugal mantenía sus territorios africanos bajo yugo colonial que terminarán su proceso de independización en 1975. En cuanto a Sudáfrica, las sanciones tenían que ver sobre todo con la instauración de un régimen racista blanco en Sudáfrica donde los negros estaban privados de sus derechos.

La presión de la OUA sobre la ONU tuvo mucho que ver con la negativa de esta organización de reconocer la declaración unilateral de independencia de Rhodesia del Sur y el Gobierno de su minoría blanca, además de sustituir la administración colonial impuesto por Sudáfrica en Namibia por “un consejo por Namibia” (Ibid). La OUA ejerció también una gran influencia en los movimientos de liberación. Generalmente el reconocimiento oficial de un movimiento de liberación y de sus dirigentes por parte de la OUA es determinante para su reconocimiento internacional. De esta manera la organización llegó a legitimar estos movimientos haciéndolos aparecer como legítimos y aceptables.

A pesar de los numerosos reveses que sufrió durante 50 años de existencia, la organización conservó un potencial real de atracción como lo testimonia una fuerte participación en sus cumbres; la OUA llegó a ser poco a poco útil a sus estados miembros los cuales, sin ella, hubiesen tenido una existencia menos protagónica en el plano internacional. Según Albert Bourgui, aunque la estructura y el funcionamiento de la OUA quedaron lejos del ideal panafricano del proyecto de federación de Kwame Nkrumah, la organización apareció siempre como el vector de la unidad africana (Bourgi, 1998).

47

Aunque rutinarias, las Sesiones de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno dieron el tono de Relaciones Internacionales africanas y constituyeron el lugar privilegiado donde se expresaron los puntos de vistas del continente acerca de los grandes problemas de su tiempo. La OUA se impuso, de cumbre en cumbre, como el principal fórum de concertación en la escala continental donde los dirigentes africanos se encontraron, confrontaron sus puntos de vistas y trataron de tomar sistemáticamente posiciones comunes, o por lo menos intentaron reducir sus diferencias (Ibid).

Además, ha sido bajo los auspicios de la OUA que se crearon las múltiples estructuras de concertación que África dispone ante las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. Una visión más pragmática de la unidad africana y del funcionamiento de la OUA permitió que la Organización no fuera percibida únicamente como escudo contra la injerencia exterior o contra cualquier atentado contra la soberanía nacional: ella fue utilizada como una palanca para asegurar mejor la presencia de África en la arena internacional (Ibid).

En el plano económico, la OUA estuvo frecuentemente reducida a ejercer una función de alerta a la opinión internacional sobre el peligro de la agravación de la situa-

ción económica en algunos estados africanos. Frecuentemente, las cumbres de la organización continental dan lugar a unos encuentros informales y bilaterales entre los jefes de delegaciones de los estados miembros y los representantes de las grandes instituciones internacionales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Las mismas cumbres ofrecen la oportunidad a los estados miembros de explicarse directamente con los dirigentes de estas dos instituciones en condiciones más favorables que si cada uno de estos estados lo hiciera de manera individual; o sea, bajo la protección de la OUA, estos mismos estados encontraron una vía que por el sólo hecho de reagruparse colectivamente y de dar la impresión de ser solidarios hizo su camino con la certidumbre que la correlación de fuerzas será modificada y que como resultado a eso, resultará una flexibilización de una política considerada muy rígida y portadora de riesgos de desestabilización.

48

Sin embargo, la OUA tuvo bastantes dificultades en la resolución de los conflictos armados. El artículo 3, apartado 2 de la Carta de la OUA retomaba el principio de no intervención en los asuntos internos de los estados miembros; lo que quiere decir que la OUA no podía intervenir en los conflictos armados internos mientras que éste es el tipo de conflicto más generalizado en el continente y que más daño causó. Al respecto debemos subrayar que, aunque garantizar la seguridad en el continente africano no estuvo ausente de las preocupaciones de la Carta de Addis-Abeba, este objetivo estuvo en segundo plano. En sí, la Carta de la Organización no había previsto los conflictos armados internos; por lo que, en lo jurídico, la Organización estaba desprovista de todo tipo de medio de resolución de conflictos armados internos.

Hay que mencionar que, desde la creación de la OUA en 1963 hasta 1993, la Organización continental no dispuso de una estructura permanente de crisis ni de un mecanismo de resolución de conflicto propio y permanente en la medida en que descartó la Comisión de Mediación, de Conciliación y de Arbitraje por falta de voluntad política. Por lo tanto la OUA no desempeñó un papel protagónico en la resolución de los conflictos armados internos africanos, dejándole así la iniciativa a la ONU y a otras organizaciones subregionales, y a las potencias extranjeras.

Los motivos del cambio

Ante todo debemos subrayar que los dos temas alrededor de los cuales había girado la OUA habían sido la descolonización y el desmantelamiento del régimen de

apartheid. En 1975, excepto Namibia (1990) y Zimbabue (1980), todos los países africanos habían logrado independizarse. En 1990 Nelson Mandela sale de la cárcel. De esta manera, la OUA se quedó prácticamente sin objetivos importantes ya que sus dos principales metas han sido alcanzadas gracias no solamente a sus esfuerzos sino también a los esfuerzos de los actores nacionales e internacionales.

Además, en el mismo año de 1990 cae el muro de Berlín y Francia organiza la llamada Cumbre de la Baule¹³, en la cual dicho país europeo condiciona su ayuda a los países africanos a cambio de la instauración de la democracia pluripartidista de corte occidental y los derechos humanos en el continente. Si antes Francia no exigía estas condiciones para los países africanos para prestarles ayuda, ahora no es el caso. El que no se comprometa a instaurar la democracia y los derechos humanos no puede recibir ayuda de este país europeo. Esta iniciativa francesa fue apoyada también por otros países desarrollados tales como Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, etcétera.

Como si esto no fuera suficiente, en 1991 se disolvió la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas y terminó la pugna ideológica socialismo-capitalismo que, de alguna forma, permitía a los países africanos especular entre los dos bloques (Este-Oeste). Hasta esta fecha los países africanos podían recibir ayuda de uno o de otro bloque sin ser sometidos a muchas condiciones ya que cada uno de éstos buscaba tener más aliados que su contrincante. De este modo, lo único que se le requería a un país que era aliado, por ejemplo al bloque capitalista, era mantenerse allí y no cambiar de bloque. Lo mismo pasaba para otro país que era aliado al bloque de los países del Este. Por el simple hecho de mantenerse fiel a la ideología de este último bloque, el país en cuestión gozaba de su ayuda y protección. Sin embargo, con la disolución de este último la situación se hizo todavía más difícil para los países africanos (Azamiou, 2013).

¹³ La cumbre de la Baule fue convocada por el Gobierno francés en la ciudad francesa del mismo nombre, del 19 al 21 de junio de 1990, en la cual participaron 35 delegaciones africanas de las cuales 23 fueron encabezadas por Jefes de Estado. Durante dicha cumbre el Gobierno francés dejó entender que su ayuda a sus homólogos africanos dependerá a partir de entonces de la instauración de la democracia multipartidista. De esta manera Francia dejó claro que no iba a ayudar a los “regímenes autoritarios africanos” mientras que los que escogerán el camino de la construcción de la democracia occidental y de los derechos humanos, recibirán ayuda al desarrollo. Francia se comprometió de manera unilateral a ayudar a los países menos avanzados con donaciones y limitar a 5% en vez de 10% las tasas de interés de los préstamos públicos a los países cuyo PIB anual por habitante era superior a 500 dólares.

Así, la búsqueda de nuevas metas, aunado a esta nueva coyuntura hostil a los países africanos justifican el paso de la OUA a la UA en el 2000 ya que no solamente las principales metas de la primera habían sido alcanzadas sino que la coyuntura mundial imperante no era tan favorable a los países africanos. Asimismo, África, en busca de reposicionamiento en el nuevo contexto internacional, enmienda la Carta de la OUA con vistas a racionalizar la Organización para adaptarla mejor a los retos de un mundo cambiante retomando el famoso proyecto de Kwame Nkrumah de los años 1960 que pretendía integrar todos los países africanos en un único Estado Federal Africano.

Ahora bien, si la OUA había sido una organización eminentemente política, la UA es una organización eminentemente económica ya que busca el desarrollo socioeconómico de África. Para lograr este fin, los líderes africanos consideran la integración socioeconómica y política del continente como el medio sine qua non para hacer de este desarrollo socioeconómico una realidad. Por lo que estamos hablando de una integración para el desarrollo. De ahí, hay quienes sostienen que si el panafricanismo de los años 30 y 40 fue cultural, y el de los 50 hasta 2000 político, hoy en día estamos presente ante el llamado panafricanismo económico.

50

La meta final de la UA es la creación de una moneda única hacia 2018 y alcanzar la integración económica y sociopolítica del continente en 2030 (Commission de l'Union Africaine, 2004). Lo que, a nuestro juicio, no sería viable si logran juntar los países africanos en un lapso de tiempo tan corto en la medida en que se pretende integrar más de 50 países a la vez. Los líderes africanos consideran que la integración económica y sociopolítica de África permitirá al continente dotarse de mayor capacidad de negociación en las instancias internacionales al expresarse en una sola voz.

De esta manera, tendrán una posición común frente a los temas más importantes en la actualidad: deuda externa, comercio de materias primas, medio ambiente, consolidación social, migración, multilateralismo, inversión internacional para desarrollo, negociaciones en la OMC, reforma del sistema de las Naciones Unidas y un lugar permanente en el Consejo de Seguridad, seguridad colectiva, reforma de las instituciones de Bretón Woods y dialogo Norte-Sur. Hoy en día, la falta de esta visión común hace que el continente sea frágil y dependiente de sus socios del Norte (Ibid).

La Unión Africana y los nuevos cambios

Teniendo en cuenta, en materia de resolución de conflictos armados, el obstáculo que constituyó el principio de no intervención en los asuntos internos de los estados miembros consagrado en la Carta de la OUA, los dirigentes africanos trataron de remediar este error introduciendo una excepción a dicho principio. De ahora en adelante, teniendo en cuenta lo estipulado en el artículo 4h del Acta constitutiva de la UA, la organización continental tiene derecho a intervenir en cualquier Estado miembro en caso de crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad.

Para eso, se creó un Consejo de Paz y de Seguridad Africano (CPSA) en mayo 2004. Entre sus principales misiones podemos mencionar: 1) la prevención y resolución pacífica de los conflictos armados; 2) la intervención en cualquier Estado miembro en caso de crímenes de guerra, genocidio, crímenes contra la humanidad; 3) tener en cuenta de la interdependencia entre el desarrollo socioeconómico y la seguridad de los pueblos y de los Estados (Organisation de l'Unité Africaine, 2002).

El CPSA constituye el principal eslabón de la arquitectura de Paz y Seguridad de la UA. Se trata de un órgano de decisión permanente para la prevención, la gestión y resolución de conflictos. Es un sistema de seguridad colectiva y de alerta rápida que pretende permitir una reacción rápida y eficaz ante las crisis en el continente. Sus principales órganos son: el Comité de los Jefes de Estado Mayor, la Fuerza Africana en Espera que está en perspectiva, el Sistema continental de alerta rápida y el Consejo de Sabios. Sin embargo, debido a la escasez de recursos tanto financieros como materiales, el CPSA no ha sido todavía tan efectivo. Las intervenciones extranjeras en Libia y Mali son claros ejemplos que dicen más que mil palabras.

Otro nuevo órgano al que no debemos olvidar de mencionar aquí es el Parlamento panafricano que nació en el 2004 para asegurar la plena participación de los pueblos africanos en el desarrollo y la integración económica del continente. Sin embargo, hasta hoy en día este órgano tiene funciones solamente consultivas.

La UA proyecta también la creación de tres instituciones financieras a saber: Un Banco Central Africano, un Fondo Monetario africano y un Banco de Desarrollo Africano. Sin embargo, la caída del régimen de Mamar Gadafi ha comprometido la concreción de este proyecto por ahora. Según Jean Paul Pougala, 30 mil millones de dólares (Pougala, 2011), de activos libios estaban destinados a la finalización de los 3 proyectos continentales antes mencionados. La contribución de Libia en el

capital del Fondo Monetario Africano era de 10 mil millones de dólares, Argelia 16 mil millones, Nigeria y Sudáfrica 3 mil millones de dólares cada uno (Ibid).

El Banco Africano de Inversión tendría su sede en Sirte (Libia), el Banco Central Africano en Abuja (Nigeria), mientras que el Fondo Monetario Africano se ubicaría en Yaundé (Camerún). El Fondo Monetario Africano, con un capital de 42 mil millones de dólares, sustituiría en suelo africano al Fondo Monetario Internacional (FMI) que, con sólo 25 mil millones de dólares de capital, pudo arrodillar a todo un continente (Ibid).

Por último, la UA se ha dotado de un nuevo modelo de desarrollo propio denominado *Nueva Asociación para el Desarrollo de África* (NEPAD) y que fue implementado por los dirigentes africanos en 2001 en aras de desarrollar al continente. Aun siendo un proyecto elitista y con pocos resultados hasta hoy en día, la NEPAD tiene el merito de ser uno de los pocos modelos de desarrollo concebidos en África por africanos para desarrollar a África. Entre sus prioridades están la buena gobernanza, la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el mantenimiento de la paz, la reducción de la pobreza, la salud, la educación, la agricultura, el medio ambiente, la tecnología y las infraestructuras.

52

Respecto a las infraestructuras, éstas incluyen carreteras transcontinentales, aeropuertos, puertos marítimos, ferrocarriles transcontinentales, vías fluviales e instalaciones de comunicaciones (Embajada de Sudáfrica en Chile, 2013). De esta forma, la UA se proyecta como una organización eminentemente económica que considera que el primer paso a dar respecto a la integración de África es integrar físicamente el continente a través de vías férreas transcontinentales, carreteras transcontinentales para después pasar a la integración socioeconómica y política.

Sin embargo, mientras que la organización continental que pretende desarrollar la agricultura en África, construir infraestructura aeroportuaria y portuaria, conectar el norte de África con el Sur, el Oeste con el Este a través de redes de autopistas y vías férreas transcontinentales, no dispone sino de un presupuesto de 300 millones de dólares anuales.

Las instituciones financieras (Fondo Monetario Africano, el Banco de Desarrollo Africano y el Banco Central Africano) que pudieran ayudar a financiar estos proyectos faraónicos no han nacido todavía y, con la muerte de Mamar Gadafi, nadie sabe cuando estas instituciones van a ser una realidad. Así, la UA sigue dependiendo a

90% de la ayuda extranjera para financiar sus programas. Por ejemplo, la contribución de los estados miembros en el presupuesto de la organización en 2011 y 2012 es de sólo el 7% (Commission de l'Union Africaine (2013). Los presupuestos de 2010, 2011 y 2012 fueron financiados por el exterior a más de 92% (Ossebi, 2013). De ahí la desproporción entre las desmedidas ambiciones de la UA y los recursos financieros y materiales disponibles para concretar los proyectos que están en papel. Sin embargo, nada ni nadie puede asegurar que los países del llamado “primer mundo” podrían financiar dichos proyectos faraónicos en aras de convertir a África en un actor de las relaciones internacionales competitivo a tal punto que pueda competir contra ellos mismos.

Nonobstante, los obstáculos al proceso de integración en África no es debido a que la nueva generación de dirigentes africanos sean todos incompetentes. Los países africanos individualmente considerados no están tan rezagados. Hay un gran número de países del continente que, con sólo 50 años de independencia, han alcanzando un índice de desarrollo humano que está en el mismo nivel que el de países que ya han festejado el 200 aniversario de su independencia (PNUD, 2013). Por lo que, si varios líderes políticos africanos son capaces de resolver los problemas de sus ciudadanos a nivel nacional, nada indica que no podrán hacerlo a nivel regional. Hasta ahora lo que más ha afectado el proceso de integración a nivel continental no es la incapacidad o la incompetencia de los actores, sino la falta de voluntad política y de visión común acerca del tipo de integración que se quiere y el cómo hacerlo.

53

De todas maneras, tal y como lo dijo el historiador Ade Ajayi : “la visión de una nueva sociedad africana deberá ser elaborada necesariamente en África, venir de la experiencia histórica africana y del sentido de la continuidad de la historia africana. El Africano no es todavía dueño de su destino, pero tampoco es completamente su juguete”.

Conclusión

La Organización de la Unidad Africana (OUA) nace en 1963 como una organización política cuyas principales metas fueron la descolonización y el desmantelamiento del régimen de apartheid en Sudáfrica. Estas metas fueron alcanzadas en los años 1990, lo cual coincidió con el fin de la Guerra Fría que propició una coyuntura desfavorable a los países africanos; por lo que, en el 2000, los líderes del continente enmendaron la Carta de la OUA para adaptarla a las exigencias de la nueva realidad internacional.

Así, asistimos a la creación de la Unión Africana en el año 2000 que, contrariamente a la OUA, pretende centrar sus esfuerzos en el desarrollo económico de África. De esta forma, si la OUA había sido una organización eminentemente política, la UA será una organización eminentemente económica.

Sin embargo, debido a la desproporción entre las desmedidas ambiciones de la UA y los recursos financieros y materiales disponibles para concretar los proyectos que están en papel, la nueva Organización continental se encuentra en una situación difícil en la medida en que no dispone de los recursos requeridos para concretar sus metas.

Fuentes

- Azamiou Barry (2013) *“Seguridad, paz y desarrollo: prioridades para África”*, en Edmundo Hernández Vela Salgado, *Política internacional. Temas de análisis 2*. FCP y S, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2013. pp.119-130.
- Bourgi, A. (1998), *Voyage á l’intérieur de l’OUA*, vol.63, n°4, p.780, consultado el 8 de septiembre de 2013, disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polit_0032-342x_1998_num_63_4_4804
- Commission de l’Union Africaine (2013), *Cinquantenaire. Une vision en action*. No 3, p.7, consultado el 11 de septiembre de 2013, disponible en : <http://www.au.int/en/sites/default/files/SYNERGY%20FRENCH%203%20LR.pdf>
- Commission de l’Union Africaine (2004), *Plan Stratégique de la Commission de l’Union Africaine 2004-2007*, Vol.2, p.10, consultado el 8 de septiembre de 2013, disponible en : <http://www.africa-union.org/au%20summit%202004/Volume%202%20fran%C3%A7ais%20doc.pdf>
- Decraene Philippe (1982) *Vieille Afrique, Jeunes Nations*, 1ra edi., Paris, p.246
- Embajada de Sudáfrica en Chile (s/f), *La Nueva Asociación para el Desarrollo de África*, consultado el 11 de septiembre de 2013, p.33, disponible en: <http://www.embajada-sudafrica.cl/download/nepad.pdf>
- Glélé, A. (1986), *Introduction á l’Organisation de l’Unité Africaine et aux Organisations Régionales Africaines*, Paris, p.21.
- Languy Ossebi (2013), *Le Plan Stratégique 2014-2017 de la Commission Africaine*, consultado el 9 de septiembre de 2013, disponible en : <http://www.geopolitique-africaine.com/le-plan-strategique-2014-2017-de-la-commission-africaine>
- Legum, C. (1965), *Pan-Africanism. A short political guide*, p.19, consultado el 3 de septiembre de 2013, disponible en: <http://www.freedomarchives.org/>

Documents/Finder/Black%20Liberation%20Disk/Black%20Power!/Sugah-Data/Books/Legum.S.pdf

- M'bokolo, E. (2011), *La pensée politique africaine 2/3* : Edward Wilmot Blyden (1832-1912), Banda sonora, RFI, consultado el 3 de septiembre de 2013, disponible en: <http://www.rfi.fr/emission/20110806-pensee-politique-africaine-23-edward-wilmot-blyden-1832-1912> .
- Marzuri, A. y C. Wondji (1998), *Histoire Générale de l'Afrique Vol.8*, Présence Africaine/Edicef/UNESCO, Paris, p. 458
- Mbuyinga Elenga (1979) *Panafricanisme et Neo-colonialisme*. La Fatalité de l'O.U.A, 2da ed. Union des Populations du Cameroun, p.126
- Nyéréré Jilius (1970), *Socialisme, Démocratie et Unité Africaine*, Paris, p.67
- Organisation de l'Unité Africaine (2002), *Protocole relatif à la création du Conseil de Paix et de Sécurité de l'Union Africaine* (art.4.d), consultado el 27 de diciembre de 2013, disponible en : <http://www.peaceau.org/uploads/psc-protocol-fr.pdf>
- PNUD (2013), *Informe sobre Desarrollo Humano*. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso, p.144-146, consultado el 27 de noviembre de 2013, disponible en: http://www.hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Complete%20REV.pdf
- Pougala Paul, J. (2011), *Les vraies raisons de la guerre de l'Occident contre la Libye et son impact en Afrique*, consultado el 10 de septiembre de 2013, disponible en : <http://www.penseesnoires.info/2011/04/05/les-vraies-raisons-de-la-guerre-de-loccident-contre-la-lybie-et-son-impact-en-afrique/>
- Zizwe Poe, D. (2003), *Kwame Nkrumah's contribution to Panafricanism: an Afrocentric Analysis*, New York.

Luchas de liderazgo en OUA – UA: Impacto sobre los objetivos institucionales

Massimango Cangabo Kagabo

Introducción: Una reflexión sobre el concepto de Liderazgo

El concepto de liderazgo es muy complejo al abarcar varios campos de actividades humanas, así como al referirse a diversos actores que encabezan dichas actividades.

Dentro de algunos referentes estudiosos que han tratado el tema de liderazgo, podemos mencionar al profesor filósofo Hugo Landolfi, y Richard L. Daft quienes sencillamente analizan este fenómeno.

Así, para Hugo Landolfi, “el liderazgo es el ejercicio manifestativo de las actualizaciones y perfeccionamientos de un ser humano, denominado líder, quien por su acción se coloca al servicio del logro, a través de una misión, de uno o varios objetivos propuestos por una visión. Dicha visión debe alinearse y subordinarse necesariamente al Bien Último del hombre. Los objetivos propuestos por la visión deben incluir y considerar a aquellos objetivos que son individuales – de cada una de las personas que conforman el equipo de liderazgo -, conjuntamente con aquellos que son organizacionales”¹⁴.

De lo anterior, el mismo H. Landolfi precisa que “el líder es quien ayuda a despertar el potencial dormido dentro de

¹⁴ www.slideshare.net/Lolbe1/definición-de-liderazgo, consultado 14/05/14

las personas y los ayuda a ponerlo en actos y en obras en el mundo. Pero primero debe cumplirse una condición primordial: el verdadero líder debe primeramente haber recorrido el camino que desea que sus liderados recorran¹⁵.

El autor Richard L. Daft, “en su libro *La experiencia del liderazgo*, define el liderazgo como: La relación de influencia que ocurre entre los líderes y sus seguidores, mediante la cual las dos partes pretenden llegar a cambios y resultados reales que reflejen los propósitos que comparten. Los elementos básicos de esta definición son: líder, influencia, intención, responsabilidad, cambio, propósito compartido y seguidores”¹⁶

Otros definen el liderazgo como “la capacidad de comunicarse con un grupo de personas, influir en sus emociones para que se dejen dirigir, compartan las ideas del grupo, permanezcan en el mismo, y ejecuten las acciones o actividades necesarias para el cumplimiento de uno o varios objetivos”¹⁷.

58 En otro sitio, definen el liderazgo como “el arte de influenciar, comandar y conducir personas o de trabajar en un equipo de personas, atrayendo seguidores, influenciando positivamente las actitudes y los comportamientos de estas e incentivarles para trabajar por un objetivo común”¹⁸.

Por otra parte, señalemos que liderazgo puede ser ejercido de manera colectiva, siendo ‘el liderazgo colectivo o grupal’, o de manera individual dando lugar al ‘liderazgo personal’ en el cual resalta la figura de un personaje importante. Este último suele ser de aplicación más frecuente a nivel micro grupal o nacional, mientras el primero es generalmente característica de las relaciones interestatales.

Además es importante señalar la existencia de una variedad de liderazgos, que conduce a varios intentos de clasificaciones o tipologías de liderazgo, según los autores. Por lo tanto, presentamos solamente estas dos clasificaciones al parecer, para nosotros, las más indicadas para esta reflexión sobre “luchas de liderazgo en OUA-UA:

¹⁵ www.Hugolandolfi.com/articulos/liderazgo.pdf, consultado 30/05/14

¹⁶ Psicologosenlinea.net/208-definición-de-lider-liderazgo-según-richard-l-daft-liderazgo-desarrollador-tipologia-de-liderazgo-y-características-entre-otras-clasificaciones, consultado 04/06/14

¹⁷ www.trabajo.com.mx/que-es-el-liderazgo.htm, consultado 02/06/14

¹⁸ [www.significados.info/liderazgo/¿Qué es liderazgo?](http://www.significados.info/liderazgo/¿Qué%20es%20liderazgo?), consultado 02/06/14

Tipos y estilos de liderazgos

El liderazgo autocrático que es un tipo de liderazgo autoritario, donde el líder impone sus ideas y decisiones sobre el grupo. El líder no escucha la opinión del grupo.

Este estilo de liderazgo fue muy común en los regímenes políticos de África entre, grosso modo, el año 1965 y 1989 cuando predominaban las dictaduras militares o civiles en el continente africano (algunos ejemplos: Mobutu Sese Seko de Zaire, Yasingbe Eyadema de Togo, Juvenal Habyarimana de Ruanda, Muamar Gadafi de Libia, Hosni Mubarak de Egipto, Omar Hasan Ahmed al-Bashir de Sudán, Mariam Mengistu en Etiopia, Siad Barre de Somalia, Eduardo Dos Santos de Angola, Paul Biya de Camerún, Omar Bongo de Gabón, Kenneth Kaunda de Zambia, Robert Mugabe de Zimbabue, los gobernantes militares en Nigeria, Moussa Traoré de Malí, etc.), Moussa Compaoré de Burkina Fasso, Macias y Obiang N'guema de Guinea Ecuatorial.

El liderazgo democrático: cuando el líder anima y estimula la participación del grupo y dirige las tareas. Es un tipo de liderazgo participativo, donde las decisiones se toman en conjunto después de la discusión o debate.

59

Este modelo de liderazgo, muy común en Europa occidental, en Estados Unidos de América y Canadá, fue poco practicado en el continente africano en la época de los regímenes autocráticos o dictatoriales. Hoy día, y a raíz de las transiciones democráticas en curso en África, el liderazgo democrático va reflejándose en países como: Sudáfrica, Tanzania, Benín, Senegal, Zambia, Kenia, Nigeria, Níger, Malí, Ghana, Namibia, Botsuana, Marruecos, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe.

En fin, el liderazgo liberal en el cual hay libertad y total confianza en el grupo. Las decisiones son delegadas y la participación del líder es limitada. Este modelo puede ser observado en cierta medida en las monarquías parlamentarias donde el monarca si reina, pero no gobierna. Ejemplos: España, Bélgica, Holanda, Suecia, Japón, Reino Unido entre otros pocos.

El líder carismático es aquél con capacidad de generar entusiasmo; es elegido por su manera de dar entusiasmo. En África, se puede mencionar algunos nombres históricos antiguos como recientes: A. Gamal Nasser, Kwamé N'Krumah, Leopoldo Sédar Senghor, Félix H. Boigny, Julius Nyerere, Amilcar Cabral, Muamar Gadafi, Nelson Mandela.

Líder tradicional: es él que hereda el poder por costumbre o por un cargo importante, o pertenece a un grupo familiar de élite que ha tenido el poder desde hace generaciones. Esta categoría suele ser característica de los reinados: en África, Hassan II y Mohamed VI de Marruecos, el Emperador M. Haile Selassie, Letsie III de Lesotho, y Muswati III de Suazilandia.

Líder legítimo: aquí con las dos variantes de líder legítimo e ilegítimo; el primero se refiere a aquella persona que adquiere el poder mediante procedimientos autorizados en las normas legales, mientras el segundo trata de aquél individuo que adquiere su autoridad a través de la ilegalidad.

En este modelo abundan muchos ejemplos históricos en los regímenes autocráticos de África, Asia, y América Latina, y en los regímenes de democracia participativa de Europa occidental, Canadá, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, entre otros. Destacamos dentro de un liderazgo el hecho de encabezar a un colectivo o varios colectivos humanos, el hecho de encabezar actividades y diversas iniciativas en ámbitos políticos, económicos, culturales, educativos, de derechos humanos, ambientales, etc.

60

Hablando de liderazgo a nivel de las relaciones interestatales, se puede decir que un liderazgo se logra mediante el control de uno o varios recursos de parte del supuesto líder. Estos recursos pueden ser políticos, psicosociales, económicos, financieros, militares, demográficos, en valores humanos, etc...

¿Qué pasa en África en el marco de la OUA – UA?

Conforme a los contextos históricos, las luchas de liderazgo en el seno de la OUA-UA han tenido varias expresiones dependiendo de países, de gobernantes, de recursos e inclusive del ambiente político internacional dominante.

En un primer momento, marcado por las primeras independencias africanas (finales de los 50 y principios de los 60), las luchas de liderazgo se circunscriben en el ámbito de las luchas nacionalistas y de defensa de las nuevas soberanías estatales. Se trata de poner fin al imperialismo colonial europeo, y a las nuevas formas neocoloniales de los llamados países desarrollados. Estas luchas encuentran eco en los movimientos independentistas nacionales, y dentro de las ideologías tercermundistas elaboradas desde la Conferencia de Bandung de 1955 y a través del movimiento de los No Alineados, creado en Belgrado en 1961.

Al iniciarse los procesos de independencias africanas en plena guerra fría, cabe destacar que la formulación de las políticas gubernamentales africanas quedará supeditadas a los intereses de los bloques de poder dominantes: Este vs Oeste. De este modo, en África convivirán dos tendencias político-ideológicas: por una parte, el África progresista, radical o pro socialista, y por otra, el África conservador, moderado o pro capitalista.

Camino a Addis-Abeba: 25 de mayo 1963 nace la OUA

En la búsqueda de la integración continental africana, desde 1957, año del acceso a la independencia del primer Estado de África negra, Ghana, hasta el 25 de mayo de 1963 cuando se reúnen en Addis-Abeba 32 Jefes de Estados y de Gobiernos para firmar la Carta creativa de la OUA, dos tesis diametralmente opuestas se enfrentan para dar forma y esencia a la nueva organización regional.

a) El Grupo de Casablanca (Radicales, Progresistas)

La primera tesis fue la del Grupo de los Estados Radicales, conocidos también como Estados progresistas de África, o el Grupo de Casablanca.

61

Su planteamiento de la organización regional estanca en la creación de una organización continental de integración. Eso implica, tal como lo sugirió desde el principio el líder de este grupo, el presidente Kwamé N’Krumah de Ghana inspirado por su padre ideológico – el jamaiquino Marcuse Garvey -, la creación de los Estados Unidos de África, dotados a nivel continental de un Ejecutivo único, un Parlamento común, un Órgano judicial común, un Ejército único para la defensa de todo el continente, y la creación así como la promoción de un Mercado común africano encargado de impulsar el desarrollo económico y comercial de todo el continente. Era un grupo considerado como pro socialista y anti-imperialista que abogaba por la independencia total de África.

En este afán de conseguir la integración continental, Kwamé N’Krumah logró en una primera instancia contar con las adhesiones de los presidentes de Guinea-Conakri, Ahmed Sékou Touré, y de Malí, Modibo Keita, a du tesis integracionista. Lo cual los llevará a crear lo que se podría considerar como el embrión de los futuros Estados Unidos de África, a través de la Unión Ghana-Malí, el 23 de noviembre de 1958, y a la cual adhirió Malí el 24 de diciembre del mismo año (Mbuyi Kabunda: 1993).

De hecho, para hacer valer la urgencia e importancia de su proyecto integracionista, K. N'Krumah organizará una serie de conferencias tanto a nivel de los Estados Independientes de África (CEIA), integradas por algunos de los pocos Estados independientes en esa época, como a nivel de los Pueblos de África (CPA), éstas últimas integradas por organizaciones sindicales, movimientos de liberación nacionales, líderes de partidos políticos progresistas de ciertos países aun colonizados de África.

Estas conferencias se desarrollan casi simultáneamente entre los años 1958 y 1961. No siempre tuvieron éxitos ya que algunos líderes africanos veían en ellas la expresión de las ambiciones políticas personales del presidente K. N'Krumah quién fue acusado en ocasiones, por sus detractores, de imponente e intransigente.

Este liderazgo de N'Krumah no está bien visto por ciertos gobernantes africanos que desearían jugar este papel. De hecho, están: el viejo y prestigiado Emperador etíope Haïle Selassie, el gran líder tercermundista y padre del panarabismo, Abdel Gamal Nasser, el rey de Marruecos, Hassan II, Habib Bourguiba de Túnez. O sea, las reservas en cuanto a apoyar a N'Krumah, así como los egoísmos nacionales y personales de algunos gobernantes africanos no tardan a crear discrepancias dentro de este grupo.

62

b) El Grupo de Brazzaville (Moderados, Conservadores)

La segunda tesis era la del Grupo Moderado, conocido también como Grupo Conservador o Grupo de Brazzaville. Sus integrantes eran básicamente las antiguas colonias francesas de África. Ellos se apartaron netamente de los planteamientos integracionistas de N'Krumah que consideraron muy peligrosos e utópicos para los Estados recientemente independizados y sin experiencia.

Este grupo, contrariamente al del Casablanca que ve la verdadera integración continental a través de la creación de los Estados Unidos de África, adopta la tesis que favorece la creación de una organización continental basada en la Cooperación entre Estados independientes y soberanos sin sacrificar esta misma soberanía jurídica de cada miembro. Piensan en una Organización de integración flexible que no invade las áreas de competencias reservadas a los Estados miembros.

Consideran peligroso y aventurero plantear por el momento una integración africana en el sentido de los Estados Unidos de África; se requiere, dicen, un poco más de

experiencia, de madurez política en lugar de precipitarse hacia algo muy grande y desconocido.

Eran anti-socialistas y estaban a favor de una amplia cooperación con el Occidente, y especialmente con Francia. Por ello mismo los principales líderes de este grupo eran los presidentes Amani Diori de Níger, Leopoldo Sédar Senghor de Senegal, y Félix Houphouët Boigny de Côte d'Ivoire, todos grandes amigos de Francia. Todos ellos consideraban a N'Krumah como un ambicioso que quería encabezar "sus" Estados Unidos de África, tal como lo decían.

El pragmatismo político de los Moderados los condujo a crear la Organización Común Africana y Malgache (OCAM). Y tal como lo señala Mbuyi Kabunda (ídem:1993), ya en marzo de 1961, las antiguas colonias francesas de África y Madagascar habían creado en Yaundé la Organización Africana Y Malgache de Cooperación Económica (OAMCE), y en septiembre de ese mismo año craron una organización política importante, la Unión Africana y Malgache (UAM), en la Conferencia de Tananarivo. De igual modo, agrega Mbuyi K. que más tarde en 1964 y después de la creación de la OUA, estos gobiernos lograron crear la UAMCE que debería ocuparse exclusivamente de los problemas económicos, socioculturales y técnicos, dejando a la OUA los políticos. Y en 1965, algunos miembros decidieron poner fin a la UAMCE para crear la OCAM que se presentó como rival de la OUA.

63

Así, se pudo ver al Grupo de Brazzaville como el Grupo exitoso frente al grupo de Casablanca cuyos objetivos no fueron alcanzados en términos generales. Pero cabe señalar que a pesar de esas divergencias de visión en cuanto a la creación de la unidad continental africana, estos grupos siguieron intercambiando ideas en búsqueda de la construcción de una verdadera organización continental inclusiva.

De este modo, en mayo de 1961, veinte Estados africanos reunidos en Monrovia logran unificar sus criterios y reconciliar sus puntos de vista para encaminarse unidos hacia la creación de la Organización de la Unidad Africana dentro del marco de la cooperación interestatal. Por otra parte y de manera atinada, Mbuyi Kabunda resalta la necesidad de subrayar que esta ruptura entre estos dos grupos se profundizó también debido a la coyuntura dominante de la guerra fría entre los dos bloques de poder afectando a cierto grado el estado de relaciones entre los mismos países africanos al agruparse en campos pro socialista o pro capitalista, y con líderes po-

lítico-ideológicos africanos respectivos. Lo anterior descuidará la atención hacia la solución de los problemas socio-económicos de los pueblos africanos, al enfocarse hacia las cuestiones de intereses de los bloques de poder vigentes.

Estos enfrentamientos político-ideológicos, en cuanto a la integración continental se refiere, y a pesar de ser vinculados con la guerra fría, no impedirán la organización de la gran Conferencia de Addis-Abeba del 25 de mayo de 1963, punto de partida de la OUA. Este grupo, contrariamente al de Casablanca que ve la verdadera integración continental a través de la creación de los Estados Unidos de África, este grupo adopta la tesis que favorece la creación de una Organización continental basada en la Cooperación entre Estados independientes y soberanos sin sacrificar esta misma soberanía jurídica de cada miembro. Piensan en una Organización de integración flexible que no invade las áreas de competencias reservadas a los Estados miembros. Para los integrantes de este grupo, es peligroso y muy aventurero plantear por el momento una integración africana en el sentido de los Estados Unidos de África; se requiere, dicen, un poco de experiencia, de madurez en lugar de precipitarse hacia algo muy grande y desconocido. Ellos están a favor de la una amplia cooperación con el Occidente, y especialmente con Francia. Por ello mismo lo conforman varias antiguas colonias francesas de África tales como: Senegal, Costa de Marfil, Níger, Chad, Madagascar, Mauritania, Congo-Brazzaville, Gabón, Alto Volta (hoy Burkina Faso), Dahomey, Togo, etc.

64

Los principales representantes de este grupo son: Leopoldo Sédar Senghor de Senegal, Félix Houphouët Boigny de Costa de Marfil, y Amani Diori de Níger. Todos ellos consideraban a Kwamé N'Krumah como un ambicioso que quería encabezar a “sus” Estados Unidos de África, como decían.

Estos enfrentamientos político-ideológicos, en cuanto la integración continental, tomarán su tiempo, pasarán por la reconciliación entre esos dos grupos, en la Conferencia de Monrovia, para desembocar en la gran Conferencia de Addis-Abeba del 25 de mayo de 1963, punto de partida de la OUA.

Como se puede observar, estos enfrentamientos consistieron más en posicionar ciertos líderes políticos frente a otros, en poner a los nuevos gobiernos africanos en el gran circo de luchas político-ideológicas entre los dos bloques de poder bipolar. Para nada el pueblo africano fue realmente contemplado sino utilizado para los intereses de los gobernantes y sus vendedores de modelos ideológicos.

De la OUA a la UA: luchas continuas de liderazgo, olvido de un proyecto africano de sociedad estable y próspera.

1) Liderazgos regionales

Durante la vida de la OUA, la realidad política continental solía ser aprehendida a través de los liderazgos regionales vinculados con la pertenencia a las zonas “homogéneas”, y de afinidad de intereses sea con las antiguas metrópolis, o con los nuevos socios políticos y comerciales.

a) África francófona

En esta área se encuentra todos los países africanos mayoritariamente y antiguamente colonizados por Francia, y cuyo idioma oficial es el francés. Cabe mencionar que La República Democrática del Congo, Ruanda y Burundi forman parte de esta área ya que el idioma oficial en estos tres países es el francés a pesar de haber sido bajo la administración colonial belga. Cabe precisar que en Bélgica predominan dos colectivos etnolingüísticas, los flamencos que hablan flamenco y los walones que hablan walon o francés.

65

Ya señalamos más arriba que esos países formaron el llamado “grupo de Brazzaville”, muy afín al Occidente y Francia en particular. Dentro de la OUA, siempre ha existido una concertación de puntos de vista y de estrategias a seguir por parte de los Estados miembros de este grupo, antes de tomar cualquier decisión importante vinculada con el funcionamiento de la Organización: sea en materia política, económica, cultural, o conflictiva, etc.

De este modo, las voces más preponderantes y escuchadas dentro de esta área fueron siempre y sobre todo las de los presidentes Leopoldo Sédar Senghor, Félix Houphouët Boigny, Mobutu Sese Seko (dictador de Zaire, hoy RDC), y Omar Bongo.

b) África anglófona

Dentro del área anglófona, solía ocurrir lo mismo que en la francófona. Son Estados cuyo idioma oficial es el inglés, y tienen más acercamiento con el Reino Unido, su ex metrópoli. En esta área las voces más escuchadas eran de Nigeria (dependiendo del

presidente en turno), Jomo Kenyatta, Kenneth Kaunda de Zambia, Robert Mugabe, y Julius Nyerere de Tanzania.

c) África árabe

Dentro del mundo arabo-islámico de África, cabe resaltar la importancia del Rey Hassan II de Marruecos, A. Gamal Nasser, A. Al-Sadate, Hosni Mubarak de Egipto, Bourguiba de Túnez, Muammar Khadafi de Libia. A veces sus posiciones coincidían con las de los líderes regionales del África francófono o anglófono según los intereses en juego.

d) África lusófona: África de habla portugués

Se trata exclusivamente de los Estados antiguamente colonizados por Portugal: Angola, Mozambique, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe. El país más influyente en esta zona ha sido siempre Angola a través de su líder Eduardo Dos Santos.

66

Tendencias dominantes de liderazgo

En estas luchas de liderazgo en el seno de la OUA, cabe señalar que el mayor antagonismo a nivel político-cultural ha siempre sido aquel que oponía a los países francoparlantes a los angloparlantes para el control de la Organización. De hecho, se puede observar que la mayoría de los Secretarios generales de la OUA fueron francófonos tal como lo demuestra el siguiente listado:

- Kifle Wodajo (Etiopia), mayo 1963, OUA
- Diallo Telli (Guinea), julio 1964, OUA
- Nzo Ekangaki (Camerún), junio 1972, OUA
- William Eteki (Camerún), 1974, OUA
- Edem Kodjo (Togo), 1978, OUA
- Peter Onu (Nigeria), interino, junio 1983, OUA
- Ide Oumarou (Níger), 1985, OUA
- Salim Ahmed Salim (Tanzania), sept. 1989, OUA
- Amara Essy (Côte d'Ivoire), 2001, OUA
- Alpha Oumar Konaré, ex presidente de Malí, 2002 (UA)
- Jean Ping (Gabón), 2008, UA
- Nkosazana Dlamini Zuma (Sudáfrica), 2012, UA

Esta tendencia dominante de los países francófonos sobre los demás no fue a menudo bien recibida por los países anglófonos, arabo-fonos, y luso-fonos. De igual modo no se puede omitir el antagonismo de liderazgo entre los líderes de esas regiones, reflejado y proyectado a partir del antagonismo de los dos bloques de poder dominante, al generar política e ideológicamente un África pro socialista y otro pro capitalista teniendo cada campo su(s) líder(es) en el seno de la OUA. Lo cual no dejó de afectar negativamente la solución a los problemas básicos de los pueblos africanos.

El nacimiento de la Unión Africana al inicio del Siglo XXI, hizo pensar que la Organización continental iba a cambiar su comportamiento en cuanto a la lucha de liderazgo se refiere en su seno.

Cierto es que las aspiraciones de la nueva organización africana parecen buscar más pragmatismo en la solución de los problemas continentales, pero la realidad demuestra que también los Estados africanos no logran aún conjugar sus esfuerzos para resolver estos problemas básicos comunes: entre otros los conflictos regionales, la pobreza, la salubridad, la vivienda, la corrupción, la violación de los derechos humanos, la carencia de buena gobernanza, las migraciones, el campo, el transporte y comunicaciones, la educación, el género, etc.

67

Algunos países destacan por su poderío político, económico o militar, y desean convertirse en actores primarios en las tomas de decisiones que atañan a los objetivos principales de la Organización. Otros, aunque sin muchos recursos económicos o militares, sobresalen por la implementación y defensa de ciertos valores como la democracia, la buena gobernanza, el respeto de los derechos humanos, la justicia social, etc. Los gobernantes de estos últimos países inspiran el respeto de los demás a partir de su filosofía política, y tienden a convertirse en íconos referenciales tanto en África como fuera de él.

2) Líderes africanos sobresalientes

Años antes, durante la vida de la OUA, los presidentes más respetados en África eran pocos: Julius Nyerere de Tanzania, L. Sédar Senghor de Senegal, Abdou Diouf, Félix H. Boigny de Côte d'Ivoire apodado por su pueblo "el Viejo", Kenneth Kaunda de Zambia, el rey Hassan II de Marruecos, A. Gamal Nasser de Egipto, el emperador M. Haile Selassie.

Partiendo de los recursos económicos y financieros que controlaban de manera exclusiva en sus países, algunos otros presidentes lograron crearse un liderazgo para incidir sobre el funcionamiento de la Organización. Eso fue, en ocasiones, los casos de Muammar Khadafi, y Mobutu Sese Seko, entre otros.

Muammar Khadafi financió a varios jefes de Estados africanos para lograr de ellos apoyos a sus ambiciones políticas continentales. Antes de su muerte y el advenimiento de la UA de la cual es uno de los principales promotores, promovió la creación de los Estados Unidos de África regresando al Panafricanismo nkrumanista. Dentro de sus seguidores se puede mencionar al expresidente Abdoulaye Wade de Senegal por ejemplo. Logró hacerse nombrar “el Rey de los reyes africanos”, vistiendo pública y oficialmente de atuendos reales africanos regalados por sus homólogos de algunos Estados africanos del Oeste. A nivel internacional, destacaba por rechazar categóricamente la intromisión sobre todo del Occidente en sus políticas, y se enfrentó en varias ocasiones a Estados Unidos. Su vida acabó abiertamente a través de una política concertada y destructiva de su persona por ese mismo Occidente al cual ya se acababa de acercar en signo de paz.

68

El expresidente Mobutu Sese Seko, durante su reino presidencial, contaba con un país escandalosamente rico en minerales. Acumuló bastante dinero del pueblo para su enriquecimiento personal, lo cual le permitió comprar voluntades de algunos jefes de Estado para hacer sus políticas regionales. Los casos de Juvenal Habyarimana de Ruanda, de Michel Michombero de Burundi y otros pequeños dictadores afines a él son muy ilustrativos.

Al mismo tiempo durante la guerra fría, Mobutu fue un gran aliado del Occidente, y especialmente de los Estados Unidos en su cruzada contra la propagación del comunismo en África;¹⁹ él estaba bien recibido en la Casa Blanca.

El ex presidente Julius Nyerere de Tanzania fue un gran líder dentro de su país, y en África. Creó y desarrolló en su país la política de “*Ujamaa*”, que consistía en promover un desarrollo colectivo de los pueblos para el bienestar primero de todos, y

¹⁹ Cfr. La Guerra de independencia de Angola, y las relaciones de Zaire con el régimen del apartheid en Sudáfrica.

en seguida de cada individuo de la comunidad. Entre sus ideales políticos, se trató de reducir y evitar la mayor dependencia de los pueblos africanos hacia los países desarrollados, y procurar más contar sobre sí mismo para fomentar un desarrollo integral y auto-centrado, una especie de *selfreliance*.

Julius Nyerere era muy escuchado y consultado en África para mediar y solucionar algunos conflictos regionales, formaba parte de los llamados “los sabios de África” dentro de la OUA. Su gestión de la república tanzana era irreprochable, casi sin corrupción, J. Nyerere era intachable, y representaba una alta autoridad moral comparado con muchos presidentes africanos; de hecho, falleció sencillamente, es decir sin acumulación de riqueza cuando este era el denominador común para varios jefes de gobierno o de Estado en África.

A nivel internacional, a pesar de no ser bien visto por varios países del Occidente por su filosofía política de *Ujamaa* vista por ellos como una variante africana del socialismo, Tanzania bajo la presidencia de Nyerere formó parte del Grupo de los Seis cuyas acciones políticas estaban enfocadas a exigir a los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, Francia, Unión Soviética, Gran Bretaña, a suspender los ensayos nucleares, la producción y emplazamiento de armas nucleares así como sus sistemas de lanzamiento, una reducción de arsenales nucleares. Les pedían un desarme general y completo, y que transfirieran los recursos de la carrera armamentista al desarrollo económico y social.²⁰

Sudáfrica, hoy día, quiere jugar un papel importante en la conducción de las políticas regionales. Se trata del país africano con más recursos (minerales, naturales), más infraestructuras, industrias y mayor participación en el comercio tanto continental como fuera de África. Debido a sus riquezas, Sudáfrica se ha convertido en uno de los polos económicos más atractivos para la inversión extranjera; forma parte de los BRICS, grupo de países de economía emergente conformado por Brasil, Rusia, India, China y la misma Sudáfrica.

Conocida como la “nación arcoíris” por su diversidad cultural, racial, religiosa, etc., la Sudáfrica actual tiene una sola referencia de persona considerada como el ícono nacional y mundial: se trata del primer presidente negro de este país, o sea Nelson Mandela, símbolo de justicia, de libertad y de igualdad entre los pueblos. Basta con

²⁰ www.argentina-rree.com/14/14-088.htm

mencionar su fallecimiento y sus funerales en diciembre 2013, y ver la multitudinaria asistencia de altas personalidades internacionales en ellos, para entender un poco lo que representaba N. Mandela no solamente para su Sudáfrica natal, sino para toda África y el resto del mundo.

Durante su vida, y como presidente de Sudáfrica y después, Mandela jugó un papel importante en la mediación de algunos conflictos africanos (ejemplo en la región de los Grandes Lagos, en la transición política en la actual RDC, en Burundi y Ruanda). Su sucesor, el ex presidente Thabo Mbeki intentó mediar infructuosamente en el conflicto interno de Côte d'Ivoire; el actual presidente Jacob Zuma, a pesar de entusiasmo político, no pudo impedir a la coalición occidental - encabezada por Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la OTAN -, poner fin a la vida del líder Muammar Khadaffi a raíz del conflicto interno libio, producto de la "Primavera árabe".

70

En la actualidad, la ex ministra de asuntos exteriores de Sudáfrica, Sra. Nkosazana Dlamini Zuma, preside la Comisión de la Unión Africana. Su elección a este puesto no fue fácil, ya que de nuevo reflejó este antagonismo político regional entre África francófona y la anglófona al ganarle esta última la competencia al candidato anterior de la zona francófona y que competía para su reelección, el gabonés Jean Ping.

Por otra parte, señalemos que por el momento, la lucha por el liderazgo en el seno de la UA, va casi de par con la misma lucha a nivel continental superponiéndose a los objetivos que deben enfocarse al desarrollo de los pueblos africanos. Así en esta lucha, sobresalen la misma Sudáfrica, Nigeria, Senegal (uno de los pocos países africanos que nunca ha conocido un golpe de Estado militar²¹), Argelia, Marruecos, Libia de M. Khadaffi, Egipto de Hosni Mubarak, Angola, e incluso el autócrata de Guinea ecuatorial, Obiang Nguema: se trata en general de países con un control suficiente sobre los recursos económicos, financieros, militares, y energéticos (en este caso el petróleo).

Consideraciones finales

Con referencia a lo que ocurre en otras partes del mundo, se puede pensar que un verdadero liderazgo, sea político, militar, económico, financiero o energético, etc., debe en primer lugar velar por el interés de la nación, y evitar en la medida de lo

²¹ Otros sin golpe de Estado militar y con promoción de la democracia: Tanzania, Zambia, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe, Botsuana, Marruecos)

posible poner énfasis en la persona como tal aun cuando ésta tenga mucho que ver en la conducción, en la gestión de los asuntos públicos de interés nacional.

De este modo, en la Unión Europea, el liderazgo de Alemania, Francia y Gran Bretaña es indiscutible en la defensa del interés de la Unión y para el bienestar de cada una de las naciones que conforman la misma Unión. Estos mismos países sobresalen también en la conducción de sus políticas bilaterales respectivas a nivel internacional defendiendo sus propios intereses nacionales.

No cabe duda que Estados Unidos sigue siendo la superpotencia mundial actual a pesar de las crisis de carácter económico que, a veces, lo afecten y con consecuencias sobre las demás economías del mundo. Los intereses nacionales de Estados Unidos son bien definidos sea quien sea el presidente en turno, deben ser bien protegidos. Su lucha por mantener su liderazgo mundial, lo compromete a expandir y defender una serie de valores que consideran humanos y universales, tales como la democracia, los derechos humanos, la buena gobernanza, la justicia, el combate a la pobreza, la libertad, etc. Claro que su visión no es compartida ni aceptada totalmente por todas las naciones, pero allí está...

71

En cuanto a Rusia, no se puede negar su aún liderazgo en las relaciones internacionales. Su acción política en el manejo de los asuntos regionales ilustra actualmente dicho liderazgo: basta ver su postura frente a la ocupación e independencia de Crimea, sus altercados continuos con el gobierno de Kiev, su postura en el conflicto sirio en el cual apoya abiertamente al presidente Assad Al-Bashar.

De China, ni hablemos de su liderazgo comercial, económico, militar creciente en la actualidad. Los especialistas del Fondo Monetario Internacional han estimado recientemente que la economía china ya ha rebasado la de Estados Unidos. La presencia de China en el mundo de hoy es indiscutible, en la consecución de sus intereses. China ha invadido abierta y completamente a África, desplazando los socios comerciales y económicos tradicionales del continente. China vende o intercambia obras de infraestructuras con casi todos los gobiernos africanos; les presta mucho dinero con intereses muy bajos; China construye carreteras, hospitales, escuelas, edificios gubernamentales en varios países de África a cambio de los hidrocarburos y otros minerales que África posee en escandalosa cantidad, pero sin industrias para transformarlos para el beneficio de sus pueblos. Además, señalemos que Sudáfrica se ha convertido en el primer socio comercial de China.

Ahora bien, y a la luz de lo anterior, la pregunta fundamental es de saber: ¿cuál es realmente esta lucha africana de liderazgo tanto en el seno de la OUA-UA, como a nivel de todo el continente, y que jamás ha beneficiado a los pueblos africanos tanto dentro de sus propios Estados como en toda África? ¿Acaso basta con tener muchos minerales, muchos capitales financieros, mucho petróleo, grandes ejércitos, etc., sin algún proyecto de sociedad, de nación para erigirse en líder?

Ser país líder significa disponer de un control efectivo sobre uno o varios recursos con la capacidad real de incidir sobre las decisiones importantes a nivel interno como externo, con la capacidad de influenciar positivamente la elaboración de los proyectos colectivos indispensables para el desarrollo, el bienestar de todos. En África, si se piensa un poco, los países como Sudáfrica, Nigeria, Senegal, Marruecos, Tanzania, Ghana, etc., pueden jugar este papel. Mientras unos gobernantes pasan el tiempo en la búsqueda de un liderazgo estéril continental o regional, otros más conscientes la pasan buscando la forma de sacar sus pueblos de la miseria, de la pobreza.

72

Bibliografía:

- Bertaux, P. (2006). *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales, Siglo XXI*, México, D. F.
- Mbuyi, K. B. (1993). *La Integración Africana. Problemas y Perspectivas*, AECI, Madrid.
- M'Bokolo, Elikia & allii. (1992). *Afrique Noire. Histoire et Civilisations, Tome II*, Hatier-Aupelf, Paris, pp. 362, 576.
- www. Argentinwww.slideshare.net/Lolbe1/definición-de-liderazgo, consultado 14/05/14
- www.Hugolandolfi.com/articulos/liderazgo.pdf., consultado 30/05/14 a-rree.com/14/14-088.htm
- www.argentina-rree.com/14/14-088.htm
- www.trabajo.com.mx/que-es-el-liderazgo.htm, consultado 02/06/14 www.significados.info/liderazgo/¿Qué es liderazgo?, consultado 02/06/14
- www.significados.info/liderazgo/, en Google, consultado 04/06/14

**¿Finalizando
conflictos?
¿Sosteniendo la paz?
Avances y retos de
la Unión Africana en
materia de seguridad**

A. Beatriz Escobar Cristiani

El tema de la seguridad ha cobrado renovada importancia a comienzos del siglo XXI. Si con el fin de la Guerra Fría parecía perder relevancia en la escena internacional, cuestiones como los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 le dieron una renovada vitalidad a las discusiones sobre la materia.

En el caso del continente africano, la seguridad se mantuvo como una constante fuente de preocupación incluso tras el fin de la confrontación bipolar, a causa de la presencia de conflictos violentos y emergencias humanitarias en algunas partes del continente (como Somalia, Ruanda, Liberia y Sierra Leona, la República Democrática del Congo o Sudán). Si bien el inicio del nuevo siglo estuvo acompañado de notables avances en el terreno de la paz (un ejemplo en este sentido fue la finalización del conflicto en Liberia y Sierra Leona), la realidad es que persisten los conflictos en algunas zonas específicas. Clara muestra de ello es el hecho de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha desplegado en África aproximadamente dos tercios de sus fuerzas de paz activas (Williams, 2008).

En este contexto, la Unión Africana (UA) ha desarrollado uno de los sistemas regionales de seguridad conceptualmente más avanzados en el mundo. Éste encierra una importante promesa para

el desarrollo del continente y ha obtenido algunos logros importantes. No obstante, el modelo enfrenta importantes retos y ha sido objeto de fuertes críticas.

El presente trabajo analiza los avances y retos de la Unión Africana en materia de seguridad. Para ello, en la primera sección se estudian los conceptos de complejos y comunidades de seguridad, como punto de partida para entender el desarrollo de la propuesta africana en la materia. En la segunda parte, se abordan los antecedentes del sistema actual, desde la etapa de la Guerra Fría y el desarrollo de la Organización de la Unidad Africana (OUA). En el tercer apartado se explican los cambios vividos en el continente luego de la disolución del bloque socialista y el impacto de esas transformaciones en la concepción de seguridad a nivel regional. Posteriormente se abordan las características específicas de la estructura propuesta por la UA para garantizar la paz al iniciar el siglo XXI. Finalmente, se hace un balance de los avances y limitaciones de esa arquitectura.

De complejo de seguridad a comunidad de seguridad: algunas reflexiones teóricas

74

En su libro *People, states and fear*, Buzan explica que la seguridad es un fenómeno relacional. Por tanto, no es posible comprender la seguridad de un Estado sin entender los patrones en que se encuentra inmerso. Éstos pueden alcanzar enormes grados de complejidad, pues en ellos interviene una gran variedad de factores: intereses, vínculos históricos, posturas ideológicas y relaciones poder de distintos grupos al interior de cada Estado, entre muchos otros. El modo en que estos factores se conjugan en un lugar y momento determinado contribuirá a definir las formas de interacción específicas entre los distintos actores, así como sus patrones de amistad o enemistad y sus prácticas de seguridad (Buzan, 1991)

Para entender el fenómeno en su carácter complejo y dinámico, los conceptos de complejo de seguridad y comunidad de seguridad resultan de gran utilidad. En particular, constituyen una herramienta para entender el diseño de nuevas estructuras de seguridad en África, al reconocer la relación cambiante entre las formas de distribución del poder al interior de un Estado y los vínculos que éste establece con distintos actores internacionales, así como los cambios que ello trae consigo en las prácticas de seguridad.

Inicialmente, Buzan define los complejos de seguridad como grupos de Estados caracterizados por la relativa intensidad de su interdependencia en materia de segu-

ridad, es decir, con un vínculo tan fuerte en términos de seguridad que las acciones en cualquiera de los miembros tienen un impacto importante en los otros (Ibid). Más tarde, en su trabajo con Weaver, (Buzan, 2003) amplía el concepto para abarcar la posibilidad de que el complejo esté conformado también por actores distintos del Estado. En todo caso, este modelo reconoce que los procesos de securitización o desecuritización en las distintas unidades están ligados de manera tan estrecha que no pueden ser analizados o resueltos por separado. Asimismo, subraya que la dinámica al interior del complejo se verá influida por los patrones de amistad y enemistad, así como las relaciones de poder entre sus miembros. Adicionalmente, establece que, en los hechos, no puede fragmentarse el campo de la seguridad en sus distintos componentes: no se puede separar, por ejemplo, la “seguridad económica” y la “seguridad societal”, pues los distintos temas están enlazados de manera definitiva. Resulta entonces que, si bien el complejo no existe independientemente de las unidades que lo constituyen, en última instancia se convierte en algo más que la mera suma de sus partes.

En la formación de un complejo de seguridad la geografía juega un papel importante, ya que las amenazas se transmiten con mayor facilidad mientras menos distancia separa a las unidades que conforman el complejo. En algunos casos, sin embargo, las interacciones entre países geográficamente cercanos pueden no tener la suficiente intensidad para que los acontecimientos en uno afecten a los otros. En otras ocasiones, la participación de un actor externo puede suprimir la dinámica normal de seguridad a nivel local. Igualmente, algunos agentes externos pueden “penetrar” el complejo a través de acuerdos tanto tácitos como formales con alguno de los integrantes del complejo.²²

De los planteamientos anteriores, se sigue que un complejo de seguridad se puede analizar en cuatro diferentes niveles: en el plano interno de cada Estado; a nivel de la relación entre los Estados al interior del complejo (incluyendo la posibilidad de que se formen unidades menores o subcomplejos); en cuanto a la interacción de la región con las regiones vecinas, y, finalmente, en el nivel de la relación con las potencias externas. Por la dinámica que se establece en estos distintos planos, los

²² Un ejemplo extremo de cómo un agente externo puede suprimir la dinámica de seguridad normal en una región es la intervención colonial. En cuanto a la penetración de otros actores a través de acuerdos, puede suceder por iniciativa del actor que intervenga o porque los actores que componen el complejo busquen ayuda externa.

complejos de seguridad pueden visualizarse como colectividades en movimiento continuo, con patrones durables pero no permanentes.

La propuesta de Buzan y Waever sobre complejos de seguridad permite comprender una parte de los procesos de formación de las estructuras de seguridad en el continente africano, sobre todo en lo relativo a la relevancia de las relaciones y dinámicas a nivel regional. Así, por ejemplo, ayuda a explicar cómo durante el período posterior a la finalización de la Guerra Fría, en casos como los conflictos en Liberia y Sierra Leona o Ruanda y Burundi, la situación al interior de una de las unidades afectó severamente a las unidades vecinas.

Sin embargo, este modelo no toma en cuenta otros elementos que han sido claves en la conformación de la actual arquitectura de seguridad africana. No considera, por ejemplo, el papel de algunas creencias culturales compartidas en el continente que han influido, al menos parcialmente en el diseño, de las estructuras de seguridad. Este es el caso del discurso panafricanista que dio origen a la propia UA y, más recientemente, de la propuesta de “soluciones africanas para los problemas africanos”, la cual se analizará más adelante.

76

El concepto de comunidad de seguridad puede ayudar a entender estos elementos. El origen de dicho concepto se remonta a los planteamientos de Deutsch en el sentido de que las propias interacciones pueden generar nuevas formas de confianza (Deutsch, 1957). A pesar de su fuerte orientación hacia la situación europea, el concepto de Deutsch ofrecía interesantes elementos de análisis. No obstante, durante los años de la Guerra Fría se le consideró poco relevante, en comparación con los planteamientos realistas que enfatizaban el tema de la lucha por el poder.

Tras el fin de la confrontación bipolar, el concepto de comunidades de seguridad fue retomado por autores que trataron de aplicarlo a las nuevas realidades, considerando aspectos que Deutsch no había tenido en cuenta. Así, Acharya intenta dar mayor precisión al concepto y aplicarlo a realidades distintas a la europea (Acharya, 2009).

En general, lo que distingue una comunidad de seguridad no es la ausencia de conflicto per se, sino la habilidad de manejarlo pacíficamente e inducir expectativas razonables de cambio pacífico. En su libro *Constructing a security community in Southeast Asia. ASEAN and the security problem*, Acharya señala que una comunidad de seguridad se puede definir por tres características básicas: en primer lugar,

sus miembros comparten formas de intersubjetividad (identidades, valores, significados) que generan un entendimiento común de ciertas normas y referencias comunes, las cuales a su vez pueden producir acciones comunes. Las comunidades están basadas, entonces, en normas, actitudes, prácticas y hábitos de cooperación multidimensionales y en evolución (Ibid). En segundo término, los miembros de una comunidad tendrán relaciones en múltiples marcos y escenarios. Finalmente, las comunidades exhiben un cierto nivel de reciprocidad que, incluyen un sentido de obligación y responsabilidad, al mismo tiempo que expresa distintos intereses de largo plazo.²³

Dicho de otra forma, una comunidad de seguridad se desarrolla alrededor de las interacciones de sus miembros. Éstas a su vez van a generar normas, actitudes, prácticas y hábitos de cooperación que evolucionarán a lo largo del tiempo. Planteado de esta manera, el concepto de comunidades de seguridad reconoce la existencia de intereses, pero entiende también el impacto de la socialización en la creación de los mismos y de las identidades colectivas.

En el caso de África, algunos aspectos del desarrollo de la compleja estructura de seguridad propuesta por la UA deja claro cómo las normas no sólo regulan el comportamiento del Estado, sino que pueden *redefinir* los intereses y contribuyen a constituir nuevas identidades estatales. Así, por ejemplo, la disminución en la frecuencia de golpes de Estado se puede ligar en cierta medida con la deslegitimación de los mismos como forma de política en el marco de los nuevos planteamientos de seguridad. Si bien en algunos casos el fenómeno persiste, sus costos son cada vez más elevados, por lo que el interés de las élites se va modificando poco a poco. Asimismo, el discurso democratizador se ha convertido en una nueva norma, a tal punto que incluso los gobiernos más autoritarios se ven obligados a tratar de presentar actitudes de mayor apertura.

Se observa entonces que la Unión Africana ha contribuido a desarrollar una “cultura de la seguridad” a nivel continental, a través de normas culturales que han influido

²³ Con este planteamiento, se busca conciliar el tema del interés con la idea de “comunidad”: los actores se identifican en parte con otros (requisito para la existencia de una comunidad), pero continuarán albergando intereses propios, incluso encontrados, que pueden provocar comportamiento competitivo. Así se reconoce que las comunidades contienen conflicto, pero eso no las vuelve menos comunidades. Idem, p. 32-33

en las respuestas a las amenazas de seguridad y la definición de las opciones legítimas disponibles para quienes toman las decisiones. En las siguientes páginas se analizará la forma como ha evolucionado esta situación. **Los orígenes: la seguridad continental en la etapa de la Guerra Fría**

Durante las primeras décadas de vida independiente de los países africanos, el tema de la seguridad emergió como una preocupación constante a causa de la convergencia de distintos factores tanto internos como externos. Las características con que los nacientes países habían surgido a la independencia, la conducta de las nuevas élites en el poder y el impacto de la Guerra Fría en el continente originaron una serie de amenazas a la paz y problemas de inestabilidad en las primeras décadas de vida independiente de África.

78

Por una parte, los países nacieron con fronteras heredadas del período colonial, en cuyo trazado no se consideraron ni la distribución geográfica ni los intereses de las poblaciones locales. Por otro lado, las políticas coloniales habían deformado las estructuras sociales y económicas y generaron una serie de desequilibrios e inequidades sociales. Se esperaba que la independencia habría de corregir esta situación. No obstante, las élites políticas que habían ascendido al poder no sólo mostraron su incapacidad para resolver los problemas heredados, sino que los agravaron con su propio comportamiento. Como resultado, no tardaron en aparecer conflictos distinta intensidad en diversos puntos del continente.

Todo esto sucedía en el escenario de una confrontación bipolar que tuvo un profundo impacto en los temas de seguridad del continente, en dos direcciones que a primera vista parecían opuestas. Por una parte, los conflictos locales se agudizaron y en algunos casos se extendieron al quedar inmersos en la lógica de la competencia bipolar. Como regla general, la Unión Soviética y los Estados Unidos apoyaban a una u otra de las partes, por considerar que, de no hacerlo, la superpotencia rival podría aprovechar el escenario para aumentar su poder e influencia en la región. La continua intervención de las superpotencias y el aumento de recursos a disposición de las partes que dicha intervención implicaba provocaron el agravamiento de muchos conflictos. Paradójicamente, en la mayoría de los casos las superpotencias preferían, al mismo tiempo, mantener los conflictos dentro de ciertos niveles que ellas consideraran manejables, por temor a que el escalamiento de las disputas creara oportunidades para que la superpotencia rival mejorara su posición en la disputa global (Lake, 1997).

En este marco, no era extraño que la seguridad se mantuviera como una preocupación constante. Por tal motivo, la OUA construyó una propuesta donde el panafricanismo y la idea de garantizar la unidad africana iban de la mano del principio de arreglo pacífico de las controversias a través de la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje (OUA, 1963).

Sin embargo, los rasgos específicos que ese principio habría de adquirir (tanto a nivel normativo como en la práctica) se ligan estrechamente con la negociación entre las dos corrientes que cuyo debate enmarcó la fundación de la OUA: quienes defendían la idea de unificación total del continente (que en última derivara en una federación a nivel continental) y quienes proponían una forma de unidad más indefinida, centrada en la cooperación y solidaridad económica y social entre los países africanos.

Esta división se reprodujo en las discusiones sobre la forma como la OUA podía contribuir en la construcción de la paz y seguridad del continente. Ya en 1958, Kwame Nkumah (primer presidente de Ghana) había presentado la idea de crear un Comando Supremo Africano y establecer una Legión Africana. El planteamiento tuvo cierta resonancia a nivel popular, pero encontró una fuerte oposición de la mayoría de los líderes africanos, quienes preferían un modelo que no afectara la recién ganada soberanía de sus Estados.²⁴ Finalmente, la OUA se inclinó por una propuesta menos radical, que giraba en torno de dos principios básicos: el respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados y la no intervención en los asuntos internos. En los hechos, esto limitaba la posibilidad de establecer una cooperación más estrecha en el terreno de la seguridad. En lugar del Comando Supremo propuesto por Nkrumah, la Carta de la OUA estableció la creación de una Comisión de Mediación, Conciliación y Arbitraje, así como una Comisión de Defensa.

La formación de la primera quedó establecida en el artículo 19 de la Carta de la OUA y posteriormente fue detallada en el *Protocolo de la Comisión de Mediación, Concilia-*

²⁴ El presidente liberiano William Tubman, por ejemplo, veía la centralización del poder militar como un primer paso, que además sería irreversible, hacia una unificación del continente que afectaría sus intereses. Pero Tubman no era el único que pensaba de esta forma. De hecho, en la conferencia fundacional de la OUA en 1963 sólo los líderes de Uganda y el Congo apoyaron la propuesta de Nkrumah. (Benedickt Franke, Africa's evolving security architecture and the concept of multilayered security communities, 317)

ción y Arbitraje. Este órgano estaba destinado a servir como el garante de la paz y la seguridad en el continente. A fin de subrayar la importancia que se otorgaba al tema, se estableció la obligatoriedad, para todos los miembros de la OUA, de adherirse al Protocolo. Asimismo, se negó la posibilidad de adherirse con reservas. A pesar de todo, el objetivo de la Comisión era más bien limitado, pues consistía únicamente en atender las disputas interestatales, dejando de lado los conflictos internos. Además, la OUA podía actuar sólo cuando los países involucrados así lo solicitaran.

En cuanto a la Comisión de Defensa, cuya creación se estableció en el artículo XX de la misma Carta, fue proyectada como un órgano de consulta, preparación y recomendación que permitiera coordinar y armonizar las políticas de defensa de los Estados miembros y garantizar su la autodefensa individual o colectiva contra cualquier amenaza. De esta manera, se suponía, la OUA tendría la capacidad de ejecutar el papel en la defensa colectiva que le confería el artículo 11 de su Carta.

80

Aunque la propuesta era interesante, el mandato limitado y la escasa capacidad de operación de los órganos de seguridad de la OUA provocaron que en la realidad el esquema no tuviera efecto práctico. Diversos sectores académicos y de la sociedad civil consideraban que el principio de la soberanía estatal, tan valorado por los propios Estados, no era sino una excusa para la inacción.

En algunos de los más notables casos de conflicto, más que recurrir a la estructura institucional que ella misma había establecido, la OUA privilegió un enfoque *ad hoc*. Así se crearon distintos comités enfocados a la búsqueda de soluciones en conflictos específicos. El primero de estos cuerpos se creó en 1963 para mediar en la querrela ente Argelia y Marruecos. Posteriormente se formaron otros para las disputas entre Somalia y Etiopía o Ruanda y Burundi. El enfoque *ad hoc* se aplicó incluso en las crisis de Angola, el Congo y Nigeria.

Este tipo de esquema tuvo algunos avances, principalmente en el ámbito de las disputas fronterizas. Pero si el manejo de las disputas interestatales reportó a la OUA un cierto nivel de éxito, los conflictos internos pusieron realmente a prueba a la Organización. A partir de la década de 1980 la OUA comenzó a realizar algunas experiencias tentativas con misiones de mantenimiento de la paz. El primer ejemplo fue el de Chad (1981-1982) y posteriormente se involucró en Ruanda (1990-1993). Ambos casos mostrarían con claridad las importantes limitaciones del modelo de seguridad de la OUA, afectado por la ausencia de un mandato claro, las deficiencias

logísticas, la insuficiencia de recursos financieros y la falta de interés de los países miembros (Moolakkattu, 2010).

El caso de Chad fue representativo en este sentido. La participación de la OUA fue calificada como un fracaso total por varios motivos. Desde un principio, el objetivo no quedó suficientemente claro para el gobierno chadiano, que había concebido a la misión de la OUA como un aliado en la lucha contra los rebeldes. La situación se complicó por la falta de recursos tanto logísticos como financieros. Inicialmente se había estimado que la misión estaría compuesta por 5,000 efectivos, con un costo de 192 millones de dólares (es decir, diez veces el presupuesto de la OUA en aquella época). Finalmente fueron desplegados sólo 3, 000 elementos. Éstos resultaron ser principalmente nigerianos, pues aunque en un principio seis países habían anunciado que contribuirían con tropas, sólo Nigeria, Senegal y Zaire se integraron a la misión. En última instancia, los supuestos esfuerzos de paz no hicieron sino agravar el conflicto, y el fracaso de la OUA fue tan severo que se puso en duda la viabilidad de futuras misiones.

Comparado con el experimento en Chad, en un principio la participación de la OUA en Ruanda se consideró un caso exitoso, pues a pesar de las limitaciones logísticas logró ciertos avances. En la primera misión en Ruanda, se desplegaron cuarenta observadores militares, mientras que en la segunda el número se elevó a 132 (Gay Nout, 2008). Aunque se trataba de una cantidad modesta, su presencia contribuyó a que las Naciones Unidas finalmente se vieran obligadas a desplegar una misión de paz (la Misión de Asistencia para Ruanda, o UNAMIR por sus siglas en inglés). Pero a pesar del promisorio inicio, los esfuerzos de la OUA no pudieron evitar el genocidio ruandés de 1994. Pero en última instancia, este trágico episodio marcaría el inicio de un cambio fundamental en los conceptos de seguridad a nivel continental.

81

Nuevos planteamientos para un mundo reconfigurado

La intervención de la OUA en los casos de Chad y Ruanda ilustraba los cambios que implicaron en la concepción regional de seguridad las importantes transformaciones en el contexto internacional. En los últimos años del siglo XX, el fin de la Guerra Fría tuvo un fuerte impacto a nivel de seguridad en el continente africano.

La caída del Muro de Berlín supuso una disminución del interés internacional en África, toda vez que el continente dejó de ser escenario de la competencia entre las superpotencias, a causa de disolución del bloque comunista y la aparente , es-

tadounidense en el enfrentamiento bipolar. Muestra de ello fue la disminución de la ayuda internacional a los Estados africanos, que cayó más de un 21% entre 1990 y 1996 (Franke, 2008).

Este cambio coincidió con el deterioro del panorama de seguridad en algunas regiones de África. El rompimiento del orden bipolar hizo posible que las presiones internas en muchos países encontraran formas de expresarse abiertamente, muchas veces de manera violenta. En algunos casos, los conflictos se agravaron a causa de la presencia masiva de armas, mismas que habían proliferado en tiempos de la Guerra Fría con el patrocinio de las superpotencias. Somalia, Liberia y la propia Ruanda se convertirían en casos emblemáticos de esta nueva situación.

Estos ejemplos ilustraban en un grado extremo algunas características que aparecían cada vez con mayor frecuencia en los conflictos a nivel internacional. En primer lugar, mostraron la creciente frecuencia de fenómenos que en su origen, desarrollo y efectos, traspasaban las fronteras. Las masacres de civiles, los flujos de refugiados, la conscripción de menores combatientes en distintos grupos armados o el tráfico de armas no se circunscribían al espacio geográfico de un país. Por tal motivo, se generó una creciente percepción de que su combate tampoco podía verse limitado por las fronteras estatales.

82

En segundo lugar, estas crisis ilustraban el creciente énfasis que los países occidentales otorgaban a la llamada “transferencia de responsabilidad” en materia de seguridad, tendencia que se fortaleció de manera definitiva con los episodios de Somalia y Ruanda. En octubre de 1993, grupos armados somalíes derribaron dos helicópteros Halcón Negro. El episodio tuvo un saldo de 18 militares estadounidenses muertos y más de 70 heridos, y fue considerado como una de las grandes humillaciones militares de los Estados Unidos. La respuesta fue el retiro total de las fuerzas estadounidenses de Somalia. Unos meses más tarde, en abril de 1994, 10 soldados belgas que formaban parte de la UNAMIR fueron torturados y asesinados al iniciarse el genocidio en Ruanda. Luego de los hechos, prácticamente todos los extranjeros fueron evacuados del país, con lo cual la población rwandesa quedó abandonada a su suerte.

A partir de estos episodios, los gobiernos occidentales comenzaron a rechazar la idea de desplegar tropas en África de manera masiva o por largos períodos. Aunque en algunos casos específicos, Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia sí han enviado al continente efectivos militares, esto ha sucedido en números pequeños y

de forma muy limitada.²⁵ En cambio, el discurso occidental dio un giro hacia la idea de generar “soluciones africanas para los problemas de África”. En 1996, el entonces Secretario de Estado estadounidense, Warren Christopher, se mostró a favor de crear una fuerza militar formada por africanos, pero entrenada y equipada con ayuda de los Estados Unidos, que se pudiera desplegar en los puntos conflictivos del continente para el mantenimiento de la paz, a fin de transferir la responsabilidad de manejo de conflictos a los propios africanos. Christopher declaró que debían encontrarse nuevas formas para que los africanos trabajaran juntos y para que la comunidad internacional los apoyara (Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina del Vocero, 1996). La propuesta no fue bien recibida por los países africanos, los cuales consideraban que una fuerza de ese tipo debía ser realmente “hija de los africanos” y no creación estadounidense (Newsmaker, 1996). No obstante, la idea de transferir a los africanos la responsabilidad de la seguridad continental se mantuvo vigente al iniciar el siglo XXI, incluso luego de que África recuperara parte de su importancia estratégica a causa del petróleo y de la lucha contra el terrorismo.

La conclusión obvia que los países africanos encontraron en esta nueva situación fue que no podían depender de los países occidentales en materia de seguridad. Esta línea de pensamiento se fortaleció con los esfuerzos de distintos líderes africanos para redefinir el papel del continente en el escenario mundial. En 1997, el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, declaró que si las décadas de 1970 y 1980 eran consideradas como las décadas perdidas para el desarrollo en África, la de 1990 podía verse “la década del despertar” (Miles, 2005). En un sentido similar, Thabo Mbeki introdujo, el concepto de “Renacimiento Africano”, que finalmente encontraría enorme eco a nivel continental

83

Estos planteamientos subrayaban la idea de que África debía tomar un papel activo y preponderante en la construcción de soluciones pacíficas para los problemas del continente. Mbeki enfatizaba que “es de una importancia crítica que el continente africano trate con estas situaciones de conflicto. Y por tanto, notarán que no hemos pedido que nadie fuera del continente africano despliegue tropas en Darfur. Es una responsabilidad africana y podemos hacerlo” (Ibid). A su vez, el presidente de Ruanda, Paul Kagame, señaló en 2008 que el mejor enfoque era ayudar a los africanos a desarrollar su capacidad para tratar los problemas asociados con la paz.

²⁵ Gran Bretaña en Sierra Leona (2000); Estados Unidos en Liberia (2003); Francia en Côte d'Ivoire (2003), República Democrática del Congo (2003, 2006), Chad (2008) y Mali (2013)

El planteamiento supondría, en principio, hacer un profundo examen del ámbito local en busca de soluciones endógenas. Así planteada, la idea de “soluciones africanas” retomaba algunos temas que en su momento fueron piezas claves del discurso de la OUA: la lucha anticolonial y el sentimiento antiimperialista. Sin embargo, en el nuevo discurso esos elementos adquirirían un significado distinto, que no podía separarse completamente de los planteamientos de Occidente.²⁶

En este contexto, la OUA se vio obligada a reconsiderar su postura respecto del tema de la seguridad. Así en 1993 creó el llamado *Mecanismo para la prevención, manejo y solución del conflicto*, cuyo objetivo primario era prevenir los conflictos o (en situaciones donde éstos no se pudieran evitar) realizar funciones de construcción de la paz. Se buscaba encontrar salidas rápidas partiendo del supuesto de que la acción expedita y decidida evitaría que los conflictos escalasen en intensidad. Sin embargo, el naciente Mecanismo se sostenía, como sus antecesores, en los principios de no interferencia en asuntos internos, respeto a la soberanía y la integridad territorial, e como inviolabilidad de las fronteras, con las limitaciones operativas que ello implicaba.

84

A través del *Mecanismo para la prevención, manejo y solución del conflicto*, la OUA desarrolló un perfil más activo en cuanto a la búsqueda de la paz, que al mismo tiempo estuviera más en concordancia con los principios originales que habían dado vida a la Organización.²⁷ Desafortunadamente, el genocidio en Ruanda sería un primer aviso para la Organización en el sentido de que el Mecanismo de Prevención era insuficiente. El genocidio, además, generó una intensa discusión acerca de temas como la responsabilidad ante las víctimas.

²⁶ En este sentido es significativo, por ejemplo, que los comentarios de Mbeki y Kagame sobre la “responsabilidad africana” se hayan hecho, precisamente, en el contexto de visitas del presidente estadounidense.

²⁷ La Declaración que crea el Mecanismo de Resolución de Conflictos sostiene que “los padres fundadores estuvieron inspirados por una determinación igualmente común para promover el entendimiento entre los pueblos africanos y la cooperación entre los Estados Africanos, y para reavivar las aspiraciones del pueblo africano de hermandad y solidaridad... Los padres fundadores estaban convencidos de que para alcanzar estos elevados objetivos, se debían establecer las condiciones de paz y seguridad”. (Declaration of the Assembly of Heads of State and Government on the Establishment within the OAU of a Mechanism for Conflict Prevention, Management and Resolution, AHG/DECL.3 (XXIX), en <http://www.peaceau.org/uploads/ahg-decl-3-xxix-e.pdf>)

La transformación de la OUA en la Unión Africana se generó entonces en un ambiente propicio para replantear el tema de la seguridad en el continente. Sólo entonces las propuestas en la materia sufrirían cambios definitivos. Desde un principio, la nueva organización adoptó la idea de que un marco sólido para la paz y la seguridad constituía un imperativo para el continente, un prerrequisito para la implementación de la agenda de desarrollo e integración que perseguía la Unión.

La Unión Africana y su arquitectura de paz y seguridad

La naciente organización retomó de su antecesora los principios de unidad del continente y de respeto a la soberanía, pero agregó otro que iba a influir profundamente en la idea de seguridad continental: la responsabilidad ante la población. En esta nueva etapa, se esperaba que la unidad a la cual aludía el nombre estuviera acompañada por el reconocimiento de las responsabilidades mutuas entre Estados. Al mismo tiempo, se esperaba que la soberanía viniera acompañada por la responsabilidad de esos Estados. En los casos en que su propio Estado no cumpliera con su obligación de proteger a la población, la Unión debería llenar ese vacío. Así, el principio de no-interferencia, que en la etapa de la OUA había sido prácticamente intocable, comenzó a verse como supeditado al cumplimiento de algunas obligaciones fundamentales. De esta manera, la no intervención no podría ya confundirse con la no indiferencia.

85

En el nivel normativo, este principio quedó reflejado en el reconocimiento del derecho a la intervención humanitaria en “circunstancias graves”, como crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio. Otro cambio tal vez menos impresionante, pero no menos trascendente fue la adopción de una línea más dura contra los llamados “cambios inconstitucionales de gobierno (es decir, los golpes de Estado).

Un elemento más que influyó profundamente en el nuevo modelo fue el reconocimiento de que para enfrentar problemas que superaban las fronteras. Había una percepción cada vez más extendida de que ningún país africano podía enfrentar aislado una cantidad creciente de retos que rebasan las fronteras, como los conflictos armados donde participaban fuerzas de diversos orígenes, los flujos de refugiados, el reclutamiento de menores combatientes, el tráfico de personas, el tráfico de drogas o el lavado de dinero.

Con un discurso cada vez más enfocado en los efectos negativos de la insistencia incondicional en el *status quo*, líderes como el nigeriano Olusegun Obasanjo y el ugandés Museveni comenzaron a demandar la redefinición de la seguridad y so-

beranía. Museveni, por ejemplo, afirmaba que la soberanía se había convertido en una “vaca sagrada” en cuyo nombre se habían cometido muchos crímenes, y que los Estados africanos deberían sacrificar algo de su soberanía a cambio de mayor seguridad, tanto en el nivel intraestatal como en el interestatal (Franke, 2008).

Partiendo de estos nuevos principios, la UA desarrolló como propuesta central en materia de seguridad la llamada “Arquitectura de Paz y Seguridad”. Este modelo implicaba “tomar riesgos para la paz y aceptar la parte correspondiente de la responsabilidad en el aseguramiento del desarrollo y la paz en el continente” (UA, 2003).

La arquitectura de seguridad de la UA no es completamente original, pues retoma elementos utilizados con anterioridad por otras instancias. Se inspira, por ejemplo, en la llamada “fórmula de las 4 P” propuesta por Naciones Unidas,²⁸ que se ha convertido en el estándar para muchas organizaciones regionales. La fórmula consiste en promover cuatro pasos fundamentales para garantizar la paz: en primera instancia la prevención de conflictos con ayuda de sistemas de alerta temprana. Si el conflicto no se puede prevenir, el siguiente paso es involucrarse en la pacificación, a través de la generación acuerdos. Una vez alcanzada la paz, se debe garantizar el mantenimiento de la misma a través del monitoreo del cumplimiento de los acuerdos y la coadyuvancia en su implementación. La última etapa es la construcción de la paz y la reconstrucción del país afectado a fin de evitar futuros conflictos.

86

La Arquitectura de Seguridad retoma en líneas generales esta propuesta, pero la complementa con innovaciones interesantes. La idea central es prevenir y enfrentar los conflictos a través de una perspectiva integral, superando la falta de autoridad y de fuerza vinculatoria que caracterizó la actuación de la OUA en materia de seguridad. Para ello, recurre a la diplomacia preventiva y la intervención expedita en zonas de conflicto. Pero al mismo tiempo coloca el tema de la seguridad en un marco más general, tratando de atacar las causas profundas del conflicto, como la pobreza y la mala gobernanza. Como resultado, la arquitectura intenta garantizar la paz a través de la promoción consistente del desarrollo y las mejores prácticas de gobernanza. En principio, esto implica que la UA promueve socializar nuevas “reglas del juego” y generar un cambio de comportamiento a nivel regional a fin de garantizar la se-

²⁸ El nombre viene de las siglas en inglés de los cuatro pasos que propone la ONU para garantizar la paz: prevención (prevention), pacificación (peace-making), mantenimiento de la paz (peacekeeping) y construcción de la paz (peace-building), Moolakkattu, op. cit., P. 153

guridad. Dicho cambio se basa en la defensa de valores como la solidaridad y la soberanía, pero reinterpretada ahora (al menos en teoría) como la responsabilidad de proteger a la población (Ispas, 2011).

Desde el punto de vista legal, la Arquitectura de Paz y Seguridad continental, se funda el Protocolo Relativo al establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana (adpotado en Durban, Sudáfrica, el 9 de julio de 2002) y la Política Común Africana de Defensa y Seguridad (adoptada en Sirte en febrero de 2004. La Arquitectura “está construida en torno de estructuras, objetivos, principios y valores, así como procesos de toma de decisiones en lo relativo a la prevención, el manejo y la resolución de crisis y conflictos, la reconstrucción post-conflicto y el desarrollo en el continente. Como resultado de esta visión, la Arquitectura incluye una agenda para la paz amplia, que abarca la alerta temprana y la prevención de conflictos; operaciones de pacificación, mantenimiento de la paz, construcción de la paz y reconstrucción y desarrollo post-conflicto; la promoción de las prácticas democráticas y el respeto a los derechos humanos, y, finalmente, la acción humanitaria y manejo de desastres. De un enfoque minimalista en tiempos de la OUA, se pasó entonces a un enfoque maximalista con la Unión Africana.

Para lograr estos objetivos, la Unión Africana considera a las comunidades económicas regionales como el punto de partida de su arquitectura de seguridad, a través de los mecanismos regionales de prevención, manejo y resolución de conflictos. En principio, por tanto, la estructura de paz propuesta por la UA debe reflejarse a nivel de las organizaciones regionales, a través de mecanismos regionales que permitan aplicar en la práctica los lineamientos trazados. Esta es una de las razones por las cuales se ha considerado la estructura de seguridad de la UA como “de capas múltiples”.

La otra razón para denominarla así es que el hecho de que, retomando la idea de que la seguridad se debe buscar desde distintos frentes, la arquitectura de la UA se sostiene en cinco pilares con los cuales se tratan de cubrir los distintos aspectos de la visión de paz que maneja el organismo. Dichos pilares son el Consejo de Paz y Seguridad, el Sistema Continental de Alerta Temprana, la Fuerza Africana de Reserva, el Panel de los Sabios y el Fondo para la Paz (UA, 2002).

El Consejo de Paz y Seguridad es el órgano de la Unión Africana encargado de tomar decisiones para la prevención, manejo y solución de conflictos. Se concibió como un mecanismo para la seguridad colectiva que facilite la respuesta oportuna y

eficiente alas situaciones de crisis en África. Sus objetivos son, por tanto, promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente, a fin de asegurar las condiciones necesarias para un desarrollo sustentable; anticipar y prevenir conflictos; promover actividades de reconstrucción de la paz en situaciones post-conflicto; coordinar los esfuerzos continentales en la lucha contra el terrorismo; desarrollar una política común de defensa, y promover las prácticas democráticas, la buena gobernanza, la protección de los derechos humanos y el imperio de la ley (Ibid).

Como la OUA, el Consejo de Paz y Seguridad de la UA consagra también los principios de respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados y el respeto de las fronteras con las cuales los países nacieron a la independencia. Pero en concordancia con la nueva visión de seguridad adoptada por la Unión, reconoce también el derecho que esta organización tiene de intervenir en cualquier Estado Miembro en circunstancias graves (crímenes de guerra, genocidio, crímenes contra la humanidad).

88

La Fuerza Africana de Reserva está concebida como una fuerza militar continental constituida de manera multidisciplinaria, con una sección civil y otra militar que se ubiquen en sus países de origen pero estén listos para desplegarse con rapidez en momentos de crisis. No fue, entonces, ideada exactamente como un “ejército africano”, sino como una red de fuerzas regionales a cargo de las organizaciones económicas regionales. En el ámbito del despliegue de misiones militares, ECOWAS y SADC han tenido experiencias previas, de manera que podrían asumir un papel de liderazgo. Pero en última instancia, se buscaría que todas las regiones tengan la capacidad de enviar fuerzas de manera expedita a cualquier región en crisis, a fin de garantizar la paz y seguridad a través del establecimiento de misiones de observación y de mantenimiento de la paz y de la realización de actividades post-conflicto (desarme, desmovilización y reintegración de soldados) así como operaciones humanitarias (Ibid).

Originalmente, se esperaba que en 2005 la fuerza contara ya con capacidad estratégica para realizar misiones políticas y de observación, y que las comunidades económicas regionales contaran con brigadas disponibles para misiones complejas de mantenimiento de la paz. Sin embargo, estos objetivos no se lograron. Se propuso entonces 2010 como una fecha más realista para que la Fuerza tuviera ya capacidad operativa. Esa fecha se ha tampoco se cumplió, pues el proyecto original ha encontrado numerosos obstáculos, entre los cuales sobresalen la falta de recursos y de capacidad logística, así como diferencias doctrinales y de entrenamiento entre

los distintos componentes de la Fuerza. Tampoco existe una coordinación real a nivel de las comunidades económicas regionales. Como resultado, en abril de 2013 la UA recomendó el establecimiento de una *Capacidad Africana de Respuesta Inmediata en Crisis*, que tendría carácter interino en tanto la ASF se vuelve operativa. De esta manera, el continente tendría garantizada la capacidad de respuesta militar expedita en situaciones de emergencia (UA, 2013).

En teoría, la Fuerza Africana de Reserva debe constituir un último recurso para hacer frente a situaciones extraordinarias. Antes de recurrir a ella, se considera preferible prevenir las posibles crisis. Por tanto, otra de las bases fundamentales de la arquitectura de paz africana lo constituiría el Sistema Continental de Alerta Temprana, cuya responsabilidad consiste en recabar y analizar datos, a fin de advertir al Consejo de Paz y Seguridad sobre amenazas potenciales a la paz en el continente y recomendar el mejor el mejor curso posible de acción (UA, 2002).

De acuerdo con el planteamiento de la arquitectura de seguridad, el Sistema Continental de Alerta Temprana se sustenta, como la Fuerza Africana, en la participación de las comunidades regionales. *El Protocolo sobre el Establecimiento de Consejo de Paz y Seguridad* señala que el sistema de alerta temprana debe consistir de las unidades de observación y monitoreo de los Mecanismos Regionales, ligados al Centro de Observación y Monitoreo de la División de Manejo de Conflicto de la Unión Africana por los medios de comunicación apropiados (Ibid). Además de trabajar en coordinación con las organizaciones económicas regionales, el Sistema Continental de Alerta Temprana tiene el encargo de colaborar con la ONU y con representantes de la sociedad civil, tanto del continente como de otras partes del mundo, para prevenir cualquier situación de emergencia.

El cuarto pilar en que se sostiene la arquitectura de paz de la UA tiene también un carácter básicamente preventivo. Se trata del Panel de los Sabios, considerado por el Consejo de Paz y Seguridad como una de las bases fundamentales de la estructura de seguridad africana. El Panel es un órgano consultivo formado por cinco personalidades reconocidas que hayan hecho contribuciones notables a la causa de la paz, la seguridad o el desarrollo del continente. Se busca que los miembros del panel representen a las distintas regiones del continente y diferentes segmentos de la sociedad, (Ibid) a fin de cumplir en forma adecuada con su misión: apoyar los esfuerzos del Consejo de Paz y Seguridad, especialmente en el área de prevención de conflictos o como mediadores para buscar acuerdos de paz.

La creación del Panel de los Sabios constituye uno de los aspectos más innovadores de la propuesta de la UA. La idea evoca de en forma moderna una característica de las sociedades africanas tradicionales: la importancia de los las personas mayores para garantizar la estabilidad de una sociedad, debido a su sabiduría y experiencia. En la práctica, se relaciona con el hecho de que algunos países africanos han consagrado en sus constituciones, precisamente, diversas medidas para beneficiarse de la sabiduría de los ancianos en asuntos relacionados con la gobernanza y la reconciliación. El Panel retoma también la labor de personajes africanos que han ocupado cargos públicos de gran notoriedad a nivel internacional y han asumido en distintas ocasiones el papel de mediadores.

90

Hasta el momento, la labor del Panel de los Sabios se ha concentrado de manera importante en la investigación de carácter preventivo. Cada año, el Panel enfoca su labor en un tema relevante para la paz y seguridad del continente. Ha realizado algunos reportes sobre temas como el combate a la impunidad, la situación de las mujeres y niños en conflictos armados o las disputas electorales. Algunos analistas consideran la actuación de este organismo podría ser más provechosa si se le fortaleciera con recursos adicionales, personal de apoyo y expertos que consolidaran su función como mecanismo de mediación de la UA. En este sentido, no debe olvidarse que la mediación es una actividad altamente especializada que requiere experiencia y una fuerte especialización técnica, por lo que es necesario invertir mayores recursos si se desea dotar al panel de mayor capacidad en este ámbito.

El último elemento concebido como pilar de la Arquitectura de Paz y Seguridad es el Fondo de Paz, establecido como una herramienta destinada a financiar las actividades de paz y seguridad de la Unión. Su creación se remonta, de hecho, a la última etapa de funcionamiento de la Organización para la Unidad Africana. El Fondo fue concebido como una reserva a la cual podrían recurrir tanto la organización continental como las comunidades regionales en situaciones de emergencia, para apoyar las labores de la Fuerza Africana de Reserva, el Panel de los Sabios y el Sistema Continental de Alerta Temprana. En concordancia con la importancia que se otorga al ámbito preventivo, el Fondo de Paz está pensado también como fuente de recursos para las actividades de prevención de conflictos y el desarrollo de capacidades. Originalmente, se planteó que el Fondo de Paz se constituiría por aportaciones del presupuesto de la UA, contribuciones voluntarias de los Estados miembros y de otras fuentes africanas (incluyendo al sector privado y la sociedad civil), así como otro tipo de recursos obtenidos a través de vías distintas, como donaciones

y campañas de colecta de fondos. No obstante, en la captación de recursos se han presentado sistemáticamente varios problemas. En primer lugar, la cantidad de recursos que ha destinado la UA para el Fondo de Paz ha sido insuficiente (UA, s/a)²⁹. En segundo término, no todos los países africanos han cubierto de manera regular las aportaciones económicas.³⁰ Adicionalmente, no existen estrategias y mecanismos consistentes y bien estructurados para recaudar fondos. Finalmente, tampoco se han establecido con claridad los lineamientos que deben guiar el uso de los recursos (es decir, qué recursos utilizar en qué momento). Como resultado de este panorama, en promedio sólo el 1.9% de los recursos fue proporcionado por socios externos. Esto constituye un problema porque la ayuda del exterior es en realidad volátil e impredecible, pero sobre todo porque impide que se garantice la sustentabilidad del proyecto y en los hechos resta capacidad de agencia a los países africanos.

Lógicamente, esto limita el logro de los propósitos de la arquitectura de paz y seguridad en su conjunto. Como ya se ha reiterado, el planteamiento central de toda esta arquitectura es que el peso mayor de la paz en África debe recaer en los propios actores africanos, quienes serían los responsables de obtener los recursos necesarios a través del Fondo para la Paz, de desplegar las misiones de pacificación y mantenimiento de la paz a través de la Fuerza Africana, y de prevenir los conflictos a través de la acción del Sistema Continental de Alerta Temprana y de las actividades realizadas por el Panel de los Sabios. Pero, aunque el proyecto señale que es responsabilidad de los africanos garantizar la paz en el continente y que los actores externos juegan únicamente el papel de “asociados”, cabe preguntarse en qué medida se logra este objetivo si la mayor parte de los recursos provienen del exterior.

²⁹ En 2007, una Auditoría de alto nivel concluyó que había motivos de preocupación en lo relativo al financiamiento de las operaciones de paz en África, en vista de que el Fondo para la Paz era aún pequeño y precario. En promedio, sólo 6% del presupuesto regular se destinaba al Fondo, lo cual resultaba un porcentaje muy bajo en comparación con lo que se requiere para mantener las operaciones de paz. De hecho, en 2009 la reserva tuvo un balance negativo. En el 2009, la Unión Africana acordó que el Fondo para la Paz pasaría de 6% al 12%, y en 2010 se acordó que el incremento en la contribución se registraría en un período de tres años a partir de 2011.

³⁰ Ya desde 2009, en la Cumbre de Sirte, se señaló que era de crítica importancia que los Estados miembros cumplieran con sus obligaciones financieras, a fin de reducir la dependencia de la organización respecto de la ayuda del exterior.

Reflexiones finales

Durante los años de la Guerra Fría y después de la caída del Muro de Berlín, la realidad de los países africanos ilustraba claramente la existencia de complejos de seguridad, con situaciones de conflicto que se extendían de un país a otro y con la dinámica relación entre los factores internos y externos a nivel tanto de cada país como regional. Los propios principios fundacionales de la OUA (respeto irrestricto a las fronteras y a la soberanía de los Estados) era en buena medida un reflejo de lo anterior: los países africanos temían que las reivindicaciones territoriales o la inestabilidad en un país pudieran extenderse por toda la región.

El carácter vago e indefinido que tuvo la estructura de seguridad de la organización panafricana en la época no era una casualidad, sino que constituía un rasgo derivado de esta situación. Durante los primeros años de vida independiente, este orden de cosas resultó útil para las élites en el poder. No obstante, las transformaciones registradas en las dos últimas décadas del siglo XX tanto al interior de las sociedades como en el escenario internacional lo volvieron inoperante en los hechos.

92

La respuesta de los gobiernos fue el inicio de la construcción de una nueva arquitectura de seguridad. Este proceso, todavía inacabado, muestra un esfuerzo reflexivo para formar lo que en la clasificación de Acharya podría considerarse una comunidad de seguridad. Desde la época de la OUA, algunos valores comunes habían emergido como guías claras del discurso africano. Tal fue el caso del panafricanismo y de la idea de unidad continental. Con el cambio a la UA, estos se retomaron, pero reinterpretados ahora en formas originales y adicionados con otros valores que reflejaban las nuevas aspiraciones de los pueblos africanos y las exigencias de un orden internacional transformado. Así, junto con la aspiración de la unidad africana, el discurso democrático y de responsabilidad ante los pueblos emergió como un elemento central en la reconfiguración de los planteamientos de seguridad. Lo mismo ocurrió con la propuesta de buscar “soluciones africanas a los problemas africanos” y de otorgar un papel más activo a los países africanos en la definición de sus estructuras de seguridad.

La arquitectura de paz y seguridad de la UA apareció como un esfuerzo para apropiarse de estos nuevos valores en un ámbito que tradicionalmente ha sido una preocupación del continente. Sin embargo, en los hechos los resultados no han sido los esperados. Más allá del innovador contenido declarativo de todo el sistema y de los adelantos conceptuales que supone, la estructura de paz sigue enfrentado numerosos obstáculos para su implementación real.

Si con la noción de partenariado los gobiernos africanos reclaman para sí un grado mayor de propiedad en las políticas de seguridad, lo cierto es que en sus orígenes es innegable un alto grado de imposición por parte de Occidente. Así, elementos tan atractivos como el discurso de las “soluciones africanas” es cuestionado por diversos sectores como una trampa de los países occidentales para promover sus propios intereses sin asumir los costos y los riesgos que ello conlleva.

Peor aún, las limitaciones financieras siguen constituyendo un obstáculo que por momentos se antoja casi infranqueable. Pese a las afirmaciones en el sentido de que los países africanos desean reclamar la propiedad del modelo, la realidad muestra otro panorama. En tanto las contribuciones del exterior continúen siendo el elemento que sustenta la arquitectura de paz en su conjunto, es en realidad muy poco probable que los actores africanos puedan ejercer el control real sobre la misma.

Finalmente, pese al atractivo discurso acerca de la responsabilidad frente a las poblaciones, muchos sectores aún cuestionan en qué medida esta se ejerce verdaderamente. El comportamiento de la UA como bloque en los casos de Darfur y Kenia constituye un foco rojo, una advertencia de que el discurso no necesariamente se corresponde con la realidad. Así pues, aunque la arquitectura de paz y seguridad diseñada por la UA contiene elementos novedosos que generan optimismo, es evidente que todavía quedan muchos obstáculos para su óptimo funcionamiento.

Fuentes de consulta

- Acharya, Amitav (2009). *Constructing a security community in Southeast Asia. ASEAN and the security problem*. Routledge, Nueva York.
- ANC (1997). Daily news briefing, en <http://www.e-tools.co.za/newsbrief/1997/news0531>
- Buzan, Barry (1991). *People, states, and fear an agenda for international security studies in the post-cold war era*. Boulder, Colorado, L. Rienner.
- Buzan, Barry y Ole Waever (2003). *Regions and powers. The structure of International Security*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina del Vocero (1996). Remarks by US Secretary State Warren Christopher at the Organization of African Unity, Addis Ababa, Ethiopia, October 10, 1996, en <http://dosfan.lib.uic.edu/ERC/briefing/dossec/1996/9610/961010dossec1.html>

- Derso, Solomon (2011). "The role and place of human rights in the mandate and works of the peace and security council of the AU: an appraisal. Netherlands International Law Review, LVIII, 77-101
- Deutsch, K. (1957). Political Community and the North Atlantic Area. Princeton, Princeton University Press
- Franke, Benedickt (2008). Africa's evolving security architecture and the concept of multilayered security communities. Cooperation and Conflict: Journal of the Nordic International Studies Association, 43(3), 313-340.
- Gay Nout Yoh, John(2008). The institutional role of the Organisation of African Unity (OAU) in conflict resolution in Africa. Tesis, Doctor of literature and philosophy, University of South Africa.
- Ispas, Lucian, et. al. (2011), "The concept of human security in International Relations". Revista Academiei Fortelor Terrestre NR. 1(61), 11-19
- Lake, David A. y Patrick M. Morgan (1997). Regional Orders. Building security in a new world. Pennsylvania, Pennsylvania State University.
- Miles, Donna (2005). Bush discusses mutual goals with NATO, South African leader, en <http://www.defense.gov/News/NewsArticle.aspx?ID=16508>
- Moolakkattu, John S. (2010). "The Role of the African Union in Continental Peace and Security Governance", India Quarterly: A Journal of International Affairs, 66 (2), 151-165
- Newsmaker (1996) Newsmaker: Warren Christopher, en http://www.pbs.org/newshour/bb/latin_america/christopher_3-5.html
- OUA ()
- OUA (1963). OAU Charter, disponible en <http://www.kenyalaw.org>
- OUA (1993). Declaration of the Assembly of Heads of State and Government on the Establishment within the OAU of a Mechanism for Conflict Prevention, Management and Resolution (AHG/DECL.3 (XXIX), en <http://www.peaceau.org/uploads/ahg-decl-3-xxix-e.pdf>)
- Rechner, Jonathan D. (2006). "From the OAU to the AU: A normative shift with implications for peacekeeping and conflict management, or just a name change?", Varderbilt Journal of Transnational Law, 39, 543-576.
- UA (2002), Protocol relating to the Establishment of the Peace and Security Council of the African Union,
- UA (2003) Policy Framework for the Establishment of the African Standby Force and the Military Staff Committee (Part I), Exp/ASF-MS/2 (1), en https://www.consilium.europa.eu/media/1309527/policy_framework_main_document__part_i_.pdf

- UA (2013). Information note on the implementation status of the Decision of the Assembly of the Union on the establishment of the African Capacity for Immediate Response to Crisis, en <http://www.peaceau.org/en/article/information-note-on-the-implementation-status-of-the-decision-of-the-assembly-of-the-union-on-the-establishment-of-the-african-capacity-for-immediate-response-to-crises>
- UA (s/a 2) The African Peace and Security (APSA) online,
- UA (s/a). Peace and Security Department at a Glance. Addis Abeba, African Union Commission, en <http://www.peaceau.org/uploads/au-booklet.pdf>
- Williams, Paul D. (2008) "Keeping the Peace in Africa: Why "African" Solutions Are Not Enough", *Ethics & International Affairs*, 22(3), p309-329

La crisis en Libia y la Unión Africana

Dr. Luis Mesa Delmonte

La crisis libia del 2011 que llevó a la caída del régimen de Qaddafi, causada tanto por una revuelta interna, como por una decisiva intervención militar foránea, representó un gran reto para la política y diplomacia de la Unión Africana. La historia de la relación entre el “Líder Hermano” y el continente, estuvo plagada de fidelidades y antagonismos, acuerdos y contradicciones, aunque en muy buena medida Libia siempre apoyó la idea de la unidad regional. Impulsada por los intereses, valoraciones y propósitos de su liderazgo destinó una enorme cantidad de recursos financieros a distintos proyectos políticos, programas económicos y conflictos militarizados.

97

El estallido de la crisis llevó a que varios importantes actores africanos valoraran sus intereses particulares y decidieran tomar variadas posiciones respecto al conflicto. La tendencia predominante pareció ser aquella que vio al conflicto no como un simple enfrentamiento gobierno-oposición, sino uno en el cual confluyeron actores foráneos de diversa naturaleza. El mayor mérito de la UA fue haber insistido todo el tiempo en la necesidad de aplicar una solución negociada, para lo cual lograron articular una “hoja de ruta” y un “Acuerdo Marco” que no lograron llevarse a la práctica por diversas razones.

Para abordar estos temas, parece apropiado sintetizar primeramente las

principales características del conflicto y la guerra en Libia, para posteriormente brindar atención especial a las percepciones predominantes dentro de la UA y sus propuestas negociadoras.

El conflicto y la guerra en Libia

En febrero del 2011, el estallido de protestas sociales en Libia, hicieron que este país se incluyera de manera temprana en la lista de la llamada “primavera árabe” junto a los casos de Túnez, Egipto y Bahrein.

Junto a factores comunes, tales como las carencias democráticas, las ansias populares de lograr una mayor participación política y respeto por los derechos humanos, el creciente cuestionamiento de líderes que se perpetuaron en el poder durante décadas, el rechazo a los controles de carácter autoritario con un constante protagonismo de los cuerpos de seguridad y represivos, las persistentes dificultades económicas, las frustraciones de los sectores juveniles más afectados por las altas tasas de desempleo y otros, también son detectables en cada caso elementos de carácter particular.

98

En cuanto a Libia, además de esta agenda previamente mencionada, se manifestaron con mucha fuerza factores ligados a un problemático proceso de construcción nacional. Junto a las críticas dirigidas contra el propio “Líder” y al papel rector desempeñado durante décadas por su famoso “Libro Verde”, y a las justificadas peticiones de base económica en el país que posee las mayores reservas petroleras de todo el continente africano y que tiene una población de sólo 6,5 millones de habitantes, aparecieron desde los primeros momentos demandas de corte regionalista, localista y de base tribal.

Estas diferencias se presentan como un tema de estudio renovado, pues a pesar de las décadas vividas por el proyecto de construcción nacional libio desde 1952 -desarrollado durante una primera fase con un carácter monárquico, y en una segunda etapa bajo la propuesta de un “estado de masas” o Jamahiriya Árabe Popular Socialista- las contradicciones entre las tres más importantes regiones de su estructura territorial: Tripolitania, Cirenaica y Fezzan, no parecen haberse sobrepasado.

Las protestas populares, las deserciones de algunas fuerzas, pilotos y mandos militares, así como la renuncia de algunos altos funcionarios y de diversos diplomáticos acreditados en misiones de gran peso político, parecían indicar el inicio del fin del

régimen encabezado por Muammar Qaddafi, luego de casi 42 años en el poder. A ello se unió la reactivación de las dinámicas localistas en varias de las ciudades más importantes del país, y el resquebrajamiento de los complejos equilibrios y reparticiones de cuotas de poder entre los aproximadamente 140 grupos tribales (especialmente entre los más importantes de ellos: Warfalla, Magarha, Gaddadfa, Firjan, Hasawna y Zweia). En el futuro inmediato, habrá que prestarle atención a cómo han evolucionado en todos estos años las identidades y lealtades predominantes dentro de la sociedad libia, para poder ver el peso que aún tienen las identidades tribales en conjugación con las nuevas estructuraciones de tipo clasista que se han desarrollado, junto a la ya mencionada diferenciación regional (Wolfram, 2011).

Frente a esta agudización de las protestas, las acciones represivas gubernamentales, y la rápida militarización de sectores importantes de la oposición, especialmente en la región este del país, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la problemática Resolución 1973. La iniciativa francesa, estadounidense y británica logró aprobarla, ante las decisivas abstenciones de Rusia y China, junto a Brasil, India y Alemania.³¹ Esta resolución abrió el camino para el inicio de las operaciones militares llevadas a cabo por las fuerzas de la OTAN en contra del poder Qaddafiista.

99

A la adopción de la misma contribuyó la posición de la Liga Árabe, que se mostró mayoritariamente partidaria a la idea de aplicar una “zona libre de vuelo” y así evitar que la deteriorada, pero útil aviación del régimen libio, pudiera dirigir ataques en contra de la oposición armada, “en contra de los civiles libios” según el argumento del momento.

La decisión de imponer una “zona libre de vuelos”³² puede haberse visto como una idea compartida en cuanto a su evidente poder disuasivo. El régimen libio tendría que enfrentar un reto importante en el aire y podría llevarlo a moderar sus estrategias. Probablemente ese potencial disuasivo de la resolución estuvo presente dentro de los países que optaron por abstenerse. Pero la responsabilidad de Rusia y China es mucho mayor, pues ambas tenían el poder de veto y debían haber estado absolutamente convencidas de que el mensaje quedaría exclusivamente atado a un movimiento de presión sobre Qaddafi, y no en un respaldo legal para que se realizaran ataques inmediatos contra diversos puntos de la geografía libia.

³¹ Consultar al respecto: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011))

³² *Ibidem*

En vez de optarse por gestiones mediadoras (como las que se sugirieron dentro de la diplomacia africana y que abordaremos posteriormente) que llevaran a un cese al fuego efectivo, se optó por la agudización de la alternativa bélica en menos de 48 horas. Las nuevas “bajas colaterales” libias se sumarían a las acaecidas en otros escenarios bélicos como Iraq y Afganistán y a las ya experimentadas en este mismo territorio por el enfrentamiento militar entre gobierno y oposición.

Como resultado de la resolución, el canciller libio anunció que se acataría el cese al fuego inmediato, aunque la consideró como una violación a la soberanía nacional. Era evidente que la resolución podría complicar las cosas desde el punto de vista bélico, ya que también llamó a “tomar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles de los ataques del régimen”³³, lo que podría ser interpretado y llevado a la práctica de maneras muy diversas.

100

Aunque la resolución excluyó la presencia de “cualquier fuerza de ocupación extranjera de cualquier tipo, en cualquier parte del territorio libio”³⁴, y llamó al cese el fuego, hubo otras voces con un tono totalmente favorable al enfrentamiento, como la del secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, quien urgió a las Naciones Unidas a intervenir en Libia y evitar una “inaceptable” victoria del régimen de Muammar Qaddafi frente a los rebeldes. “Si Gadafi se impone, mandará una clara señal de que la violencia funciona. Eso sería inaceptable desde una perspectiva humanitaria y democrática”.³⁵

En realidad, desde el punto de vista militar, imponer una zona libre de vuelos y tomar toda medida necesaria para evitar el ataque a civiles, se tradujo en un ataque contra aeropuertos e instalaciones militares, bases coheteriles, fuerzas antiaéreas, así como blindados, tanques y muchos otros armamentos que podrían emplearse en las acciones del gobierno de Qaddafi contra la insurgencia armada proveniente del Este. Es decir, desde su primer momento, fue una acción de alianza y apoyo estratégico con esas fuerzas opositoras del Este que pretendió incidir en el balance de fuerzas en contra del gobierno.

³³ *Ibidem*

³⁴ *Ibidem*

³⁵ “Rasmussen pide un acuerdo a la ONU para frenar la victoria de Gadafi”, *El Mundo*, 17 de marzo del 2011, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/17/internacional/1300379827.html>

Las fuerzas de la coalición evitaron el reto del combate aéreo y fueron directamente al ataque con misiles Tomahawk para destruir las instalaciones de radares y sistemas de fuego antiaéreo; no dieron oportunidad para lograr el efecto disuasivo, sino que fueron directamente a la neutralización. En ello hay una diferencia notoria con la mecánica militar adoptada durante los años de imposición de zonas libres de vuelos en el norte y sur de Iraq. En aquellos años la aviación estadounidense y británica (y en sus fases iniciales la francesa) sobrevolaban las regiones prefijadas e impedían que la aviación de Saddam surcara sus cielos. Sólo cuando se detectaba el encendido de alguna unidad coheteril antiaérea, entonces la aviación la atacaba, pero ahora se optó por destruir cualquier posibilidad de ataque libio de antemano.

Qaddafi amenazó con algunas medidas de respuesta frente a estos ataques y dijo que podría golpear las principales vías de navegación en el Mediterráneo³⁶ y establecer vínculos con Al Qaeda³⁷, lo que tendría resultados contraproducentes. Pero sólo fueron amenazas verbales.

Varias políticas árabes, Rusia, y otros actores internacionales, también criticaron los ataques por considerar que sobrepasaban lo contemplado en la resolución 1973. Los Estados Unidos fueron cuidadosos en traspasar lo antes posible la dirección de las acciones a la OTAN para con ello evitar un mayor rechazo a su empeño, reavivando los fuertes repudios de los últimos años, frente a sus operaciones militares en Iraq y Afganistán.

Francia fue el actor internacional que más antagonismo expresó frente al régimen libio, presionando a favor de la intervención militar, de la adopción de una zona libre de vuelos, de la aplicación de sanciones, de la renuncia inmediata de Qaddafi e incluso, llegó a abrir una representación diplomática en Benghazi, siendo el primer país en reconocer oficialmente al gobierno opositor del Consejo Nacional de Transición³⁸.

³⁶ Ian Black, "Qaddafi threatens retaliation in Mediterranean as UN passes resolution", The Guardian, 18 de marzo del 2011, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/mar/17/Qaddafi-retaliation-mediterranean-libya-no-fly-zone>

³⁷ "Gadafi amenaza con aliarse a Al Qaeda y declarar una guerra santa", EFE, 15 de marzo del 2011, disponible en: <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/219567/gadafi-amenaza-con-aliarse-a-al-qaeda-y-declarar-una-guerra-santa/>

³⁸ Alan Cowell y Steven Erlanger, "France Becomes First Country to Recognize Libyan Rebels", The New York Times, 10 de marzo del 2011, disponible en: http://www.nytimes.com/2011/03/11/world/europe/11france.html?_r=0

En las motivaciones francesas puede haber incidido tanto el tratar de garantizar un mayor nivel de acceso para sus compañías a los recursos energéticos libios, así como tratar de brindar una nueva imagen hacia la zona. Francia, al igual que los Estados Unidos, siempre ha tenido una proyección de “doble rasero” hacia la región, pues al mismo tiempo en que proclaman estar comprometidos con el desarrollo de la democracia y los derechos humanos, sus intereses económicos, políticos y estratégicos han favorecido un entendimiento con los regímenes de la zona.

El compromiso de apoyo hasta el último momento con el régimen tunecino de Ben Ali³⁹, había puesto al descubierto los verdaderos intereses de París. Ahora los franceses decidían sacrificar sus relaciones con la Libia de Qaddafi, frente a la cual parecían estar preocupados por los rumores respecto a la posible retirada de millonarios fondos libios de la banca francesa, la posible cancelación de compras de aviones de combate Mirage, y la probable sustitución de tecnología nuclear civil francesa por otra de origen chino.

102

Aunque en esta coyuntura se recuperaran los tradicionales calificativos despectivos hacia Qaddafi y su régimen, no puede olvidarse que a partir del 2003 tanto los Estados Unidos como diversos países occidentales, se inclinaron por desarrollar estrechas relaciones con Libia, invirtiendo en su economía y en su actividad petrolera. De esta forma pudimos ver: la controvertida liberación por parte de la justicia de Escocia de Al Megrahi, único libio acusado por el atentado de Lockerbie; que Libia desmantelara su programa químico, bacteriológico y nuclear; que se convirtiera en uno de los principales suministradores de información a los Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo internacional; e incluso que se llegara al restablecimiento de relaciones económicas y diplomáticas completas, con la apertura de una embajada estadounidense en Trípoli.

Decidir ahora eliminar a Qaddafi era una opción que generó inmediatas contradicciones de carácter estratégico y que hoy sigue siendo sorprendente y errática. Era altamente riesgoso eliminar un liderazgo que aunque históricamente conflictivo, ya aparecía “bajo control”, en pleno proceso de reinserción desde la eliminación de las sanciones aplicadas por las Naciones Unidas, y con primeras evidencias de

³⁹ Andrés Pérez, “El apoyo de París a Ben Alí pone en aprietos a Sarkozy”, Público.es, 18 de enero del 2011, disponible en: <http://www.publico.es/internacional/356940/el-apoyo-de-paris-a-ben-ali-pone-en-aprietos-a-sarkozy>

tendencias hacia la reforma de algunas líneas. Descabezar el proceso generaría numerosas dinámicas de conflicto de naturaleza, tribal, local, regional, de poder, islamista y otras que parecieron ser descartadas por el análisis optimista de los actores protagónicos que decidieron actuar contra el régimen libio. Presentar el caso como “gobierno opresor vs oposición popular democrática”, es al menos, una posición superficial. Pensar que al derrocamiento del régimen le seguiría una recomposición política suficientemente armónica es igualmente simplista. Y si la opción analítica es que se procedió a destruir y debilitar para poder dominar los recursos energéticos del país, ello resulta cuestionable por el hecho de que ya las grandes compañías occidentales estaban participando directamente en la explotación de estos recursos. De cualquier manera, la situación de inseguridad generada interfiere notablemente en el logro de este propósito.

El caos estratégico también podía haberse previsto de manera temprana, si se hubiera tomado en consideración que junto al potencial para el fraccionamiento de las estructuras militares y de seguridad, existían en el país enormes inventarios de armamento muy diverso. El país no sólo contaba con grandes recursos militares de procedencia soviética comprados a Moscú durante varias décadas, sino que a partir del 2004, varios de los más importantes fabricantes y comerciantes bélicos occidentales, habían logrado concretar ventas millonarias con el régimen libio. Entre estos destacaron: Francia, Italia, Gran Bretaña, Alemania, Austria, Bélgica y otros.⁴⁰

103

Los bombardeos de la OTAN, la infiltración de grupos especiales⁴¹, el suministro de equipo militar a la oposición armada, la porosidad fronteriza con Egipto como vía para la llegada de suministros y de combatientes de inspiración islamista en muchos casos, el protagonismo militar de libios islamistas con experiencias de combate en conflictos como Afganistán e Iraq, las fracturas de las estructuras de seguridad y militares del régimen, la reactivación de identidades regionales y locales, son todos factores que contribuyen a explicar la caída del régimen de Qaddafi.

⁴⁰ Consultar al respecto a Simon Rogers, “EU arms export to Libya: who armed Qaddafi?”, DATABLOG, The Guardian, 1 de marzo del 2011, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/news/datablog/2011/mar/01/eu-arms-exports-libya>

⁴¹ Consultar al respecto a Barbara Starr, “Foreign forces in Libya helping rebel forces advance”, CNN, 24 de agosto del 2011, disponible en: <http://www.cnn.com/2011/WORLD/africa/08/24/libya.foreign.forces/index.html>

De cualquier manera queda bien claro, que desde los primeros momentos se dieron acciones represivas por parte de fuerzas gubernamentales, y que la oposición no se mantuvo dentro del rango de una protesta pacífica, sino que inmediatamente se militarizó y comenzó a ocupar varias de las principales ciudades del país. Esta característica propició que el conflicto se convirtiera en uno de carácter bélico entre dos bandos fundamentales. Es muy factible que la población civil haya sufrido tanto a manos del gobierno de Qaddafi, como de parte de las operaciones militares desarrolladas por la oposición armada.⁴²

A la ya comentada reactivación de las identidades regionales, locales y tribales, ahora habría que añadir las diferenciaciones derivadas de un islamismo extremista de carácter salafista, heredado de la época de la monarquía Sanussi y con base fundamental en Benghazi y la región de la Cirenaica. Los antecedentes más recientes de activismo islámico extremista en el este del país (y de oposición abierta al gobierno de Qaddafi), se habían producido en los años 90, con la conformación y acción del Grupo Islámico Combatiente en Libia (GICL), integrado por individuos que habían participado en la guerra en Afganistán. Muchos de sus militantes también lucharon a partir del 2003 en el conflicto bélico en Iraq.⁴³

104

La ruptura de la estructura tradicional de poder y militar del régimen libio, propició la toma de la capital Trípoli en septiembre, la caída del gobierno de Qaddafi, su reemplazo por el Consejo Nacional de Transición con reconocimiento de parte de las Naciones Unidas, la captura y asesinato de Qaddafi en octubre y la declaración formal de “liberación libia” y fin de la guerra en ese mismo mes.

En los últimos dos años desde octubre del 2011, hemos visto un país sumido en constantes enfrentamientos armados entre diversos grupos con base identitaria diversa, ya sea islamista, localista o tribal; un gobierno central débil que no logra avanzar en sus propuestas para la reconstrucción política ni puede garantizar un marco apropiado en materia de seguridad; y un territorio que se ha convertido en la principal fuente de suministro para el tráfico de equipamiento militar para varios de los puntos de conflicto más importantes de toda la región, entre ellos Siria, Líbano,

⁴² Thom Shanker y Charlie Savage, “NATO Warns Rebels Against Attacking Civilians”, 31 de marzo del 2011

⁴³ Sobre este tema consultar a Mathieu Pellerin, “Le Sahel et la contagion libyenne”, *Politique Étrangère*, no. 4, 2012, p.839

Somalia, Níger, Nigeria y especialmente Mali, donde realmente la reactivación de la lucha armada tuareg hubiera sido imposible sin el caos estratégico libio.

Acciones y propuestas de UA

Hay que insistir una vez más, en que este conflicto podía perfectamente haberse encauzado por vías negociadas, pero no se le brindó la oportunidad y se optó por la destrucción del régimen de Qaddafi. La Unión Africana prestó atención temprana a la crisis libia, pero lamentablemente sus propuestas fueron descartadas a partir del predominio de otros intereses estratégicos y de otras valoraciones geopolíticas de los actores más poderosos como Francia, Gran Bretaña y otros (a los que hicimos alusión previamente) y que en realidad cambiaron la exhortación en favor de una intervención humanitaria y de protección de los civiles libios, por una operación para cambiar el régimen.

Ello fue favorecido también en gran medida, por la debilidad de la organización, por las divisiones manifestadas entre alguno de sus miembros y por las obvias incongruencias generadas a partir de ello. En realidad, la UA fue fácilmente desplazada por la OTAN y la Liga Árabe, por su baja capacidad tanto financiera como especialmente operativo-militar. Un conflicto de tales magnitudes requiere de una capacidad y esfuerzo militar muy considerables. Además de problemas estructurales y carencias políticas y militares el reto se hacía aún mayor, cuando los acontecimientos ocurrían de manera rápida y en “dominó”.

105

La UA se proyectó de manera rápida ante el estallido de las protestas en Túnez y Egipto, condenando el uso de la fuerza y las muertes civiles, exhortando a la calma y al cese de las acciones violentas, así como expresando su solidaridad con los pueblos tunecino y egipcio e incluso el Consejo de Paz y Seguridad de la UA condenó la represión a las demostraciones en Túnez y Egipto, exhortando al cambio democrático en ambos casos. No obstante, estas declaraciones no fueron acompañadas de propuestas concretas en materia política, como podría haber sido la aplicación de algunas sanciones políticas, por lo que la postura de la UA fue entonces calificada de limitada y tímida, pues muchos consideraron que la organización tendría que haber desempeñado un papel más activo.

Una pregunta que surgió inmediatamente fue la de si con estos comunicados de condena, la UA propiciaba la continuidad de estos regímenes, o de si por el contrario se inclinaba por cambios más trascendentales dentro de esas estructuras de poder que brindaran cabida a las demandas populares expresadas.

La UA cuenta con un cuerpo jurídico que le permite responder políticamente y aplicar sanciones en casos de “cambios inconstitucionales de poder”, pero la organización no cuenta con preceptos claros ni regulaciones respecto a qué hacer si el cambio de gobierno es causado por revueltas populares en favor de la democracia. Técnicamente, según el Acta Constitutiva, habría que considerarlos como cambios inconstitucionales, pero ante la naturaleza popular de las revueltas desde sus mismos inicios, la UA optó por no invocar estos principios que contribuyen al mantenimiento del statu quo y por el contrario insistieron en ver el carácter popular de los levantamientos.

El constitucionalismo en el que se basa la promoción democrática de la UA no cuenta con respuestas apropiadas para el caso de las revueltas populares y sólo se concentra en los retos para gobiernos electos democráticamente. Al respecto, en la *Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad*,⁴⁴ su artículo 14 (2) recoge que todos los Estados miembros tomarán medidas legislativas y regulatorias para asegurar que aquellos que intenten derrocar a un gobierno electo mediante vías inconstitucionales, serán tratados de acuerdo con la ley. Y se definen las distintas variantes consideradas como “cambios inconstitucionales” en el artículo 23 del capítulo 8, a saber:⁴⁵ golpe de Estado, intervención de fuerzas mercenarias, reemplazo del gobierno electo democráticamente por disidentes armados o rebeldes, rechazo de cualquier gobierno a traspasar los poderes a un partido o candidato que haya ganado unas elecciones libres, regulares y justas, y cualquier revisión o enmienda de la constitución o instrumentos legales que afecten los principios del cambio democrático de gobierno.

106

Especialmente el punto 3 del artículo 23 presenta un reto complejo, pues al considerar como cambio inconstitucional a “Cualquier reemplazo de un gobierno elegido democráticamente por parte de disidentes armados o rebeldes”,⁴⁶ puede afectar (al dejar en el plano de la ambigüedad interpretativa), la calificación de cualquier movimiento de base popular que recurra a la vía armada o violenta. Generalmente, las protestas populares antigubernamentales, desarrollan algún tipo de violencia en sus manifestaciones, por lo que pueden ser rápidamente calificadas como rebeldes por parte de los poderes establecidos, intentando garantizar con este ejercicio su continuidad.

⁴⁶ Consultar African Union, African Charter on Democracy, Elections and Governance, 30 de enero del 2007, disponible en: <http://www.au.int/en/content/african-charter-democracy-elections-and-governance>

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ *Ibidem*

En los casos de las revueltas en los países árabes mencionados y en otros, la descalificación de toda expresión opositora recurrió precisamente a señalarlos como rebeldes, conspiradores foráneos, mercenarios y terroristas, por lo que puede ser útil para la UA retomar su debate a partir de estas nuevas experiencias históricas, e incorporar diversos elementos que deben ser considerados a la hora de evaluar cuál sería el grado de “legitimidad” de un movimiento que persigue el derrocamiento de un determinado gobierno. En palabras del profesor sudafricano Paul-Simon Handy, “La Guerra en Libia, y de otra forma las revoluciones norteafricanas, han puesto en evidencia las tensiones que existen en África entre la doctrina en contra del cambio de régimen inconstitucional y la ausencia de un marco para regular la estabilidad interna mediante normas democráticas”.⁴⁷

En realidad el reto no es exclusivo de la UA sino que se puede extender perfectamente al debate global respecto a la democracia y a cuáles deben ser sus reglas y principios, debate que por demás no está acabado. Si el principio de la “seguridad humana” coloca al individuo y sus necesidades en el centro de atención y discusión, el debate democrático deberá siempre intentar garantizar que los derechos del ciudadano no sean sacrificados en función de los intereses y la protección de sus gobiernos, y de la ambigua “seguridad nacional”. En este sentido, el artículo 4 (h) de la Carta Constitutiva⁴⁸ recoge de alguna manera el espíritu del llamado principio de intervención humanitaria, y da base jurídica para retos analíticos y valorativos, cuando especifica que la UA tiene derecho de intervenir en un Estado miembro de acuerdo con una decisión de la Asamblea en caso de circunstancias graves como: crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad.

107

El caso Libio evidentemente ofreció disyuntivas importantes para muchos miembros de la comunidad. Es bien conocida toda la política africana de muchos años desarrollada por Qaddafi, política que si bien estuvo acompañada de excesos protagónicos, histriónicos y megalómanos (como lo fuera su autodeclaración como “Rey de Reyes”), en el plano concreto sí contribuyó en alguna medida a seguir trabajando en favor del proyecto de la Unidad Africana, no sólo con las repetidas exhortaciones políticas en esta dirección, sino especialmente con el otorgamiento de importantes sumas financieras a varios países africanos para el desarrollo de proyectos múltiples.

⁴⁷ Paul-Simon Handy, “AU’s illusions of dogmatic pacifism”, The African.org, The Institute for Security Studies, no.15, 2011, disponible en: <http://www.issafrica.org/publication/The-African/Archive/Issue15%20October-November%202011.pdf>

⁴⁸ http://www.africa-union.org/root/au/AboutAU/Constitutive_Act_en.htm#Article4#Article4

De cualquier manera hay que tener muy en cuenta que esta proyección no estuvo inspirada por un propósito filantrópico central, sino por el cálculo específico del interés nacional de la Jamahiriya y de su cúpula de poder, intereses que llevaron a apoyar decididamente a algunos países y causas africanas (el ejemplo a la lucha antiapartheid podría ser tomado como ejemplo supremo), y paralelamente intervenir en conflictos con marcados intereses económicos y estratégicos, agudizando las divisiones existentes y profundizando los conflictos (podemos ejemplificar con el largo conflicto bélico contra Chad, así como el apoyo brindado por Trípoli a varios movimientos sudaneses como el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán de John Garang y a otros grupos armados que combatían en la región de Darfour contra el gobierno central sudanés de entonces).

Con esta actuación tradicional, es obvio que en el momento en que estalla la crisis libia, varios miembros de la UA estuvieron inhibidos de arremeter en contra del gobierno de Qaddafi; otros apoyaron decididamente a la oposición (entre los que destacó Sudán⁴⁹); y varios otros presentaron posiciones más neutrales.

108 La primera iniciativa de la UA para discutir el caso libio fue la reunión que sostuvo su Consejo para la Paz y la Seguridad (CPS) el 23 de febrero del 2011, en cuyo comunicado final se condenó el empleo excesivo de la fuerza en contra de los manifestantes.

Una segunda reunión del (CPS), pero a nivel presidencial, tuvo lugar el 10 de marzo en Addis Abeba. En ella se acordó que las iniciativas sobre Libia dentro de la UA fueran lideradas por los presidentes, como fórmula idónea para poder negociar personalmente con Qaddafi y tratar de buscar apoyo internacional para las propuestas que realizara la organización. En este espíritu se creó el Comité ad hoc de alto nivel de la UA sobre Libia, integrado por los presidentes de Sudáfrica (Zuma), Mali (Turé), Congo (Nguesso), Uganda Museveni) y Mauritania (Abdulaziz).

Desde esos momentos tempranos, los líderes africanos tenían serias preocupaciones en materia de seguridad,⁵⁰ pues un debilitamiento del poder central libio podría

⁴⁹ Consultar al respecto a Asim Elhag, "The Sudanese Role in Libya 2011", World Peace Foundation, 17 de diciembre del 2012, disponible en: <http://sites.tufts.edu/reinventingpeace/2012/12/17/the-sudanese-role-in-libya-2011/>

⁵⁰ Consultar al respecto a Alex De Waal, "African roles in the Libyan conflict of 2011", International Affairs, The Royal Institute of International Affairs, Vol.89, no. 2, marzo del 2013, p. 370

impactar en la región con el desplazamiento de fuerzas armadas de composición transnacional presentes en ese territorio, a lo que se uniría un intenso tráfico de armas de las muchas contenidas en el arsenal de Qaddafi.

En esa reunión del 10 de marzo se discutió respecto a la necesidad de un cese al fuego, de brindar asistencia humanitaria, responder a las aspiraciones legítimas del pueblo libio a la democracia, reforma política, justicia, paz y seguridad. La UA reiteró su condena al empleo indiscriminado de la fuerza y de armas letales, independientemente de quien las emplee y que resulte en pérdidas de vidas tanto civiles como militares, percibió que las demostraciones pacíficas se habían transformado en una rebelión armada, y propuso un acuerdo de paz incluyente junto a una transición democrática.

El párrafo 7 del comunicado final sintetizó la propuesta negociadora de la UA, que se conoció como la “hoja de ruta”.⁵¹ En el mismo se especificó que la situación libia exigía una acción urgente africana para:

- Lograr el cese inmediato de hostilidades.
- Cooperar con las autoridades libias competentes para facilitar la entrega de ayuda humanitaria a la población necesitada.
- Proteger a ciudadanos extranjeros, incluyendo a los migrantes africanos que viven en Libia.
- Adoptar las medidas necesarias para poner en marcha las reformas necesarias para eliminar las causas de la crisis.

109

La hoja de ruta no hablaba explícitamente de la salida de Qaddafi, pero en el ambiente negociador del Comité ad hoc de la organización, la idea se manejaba como adecuada para realizarse en el plazo de algunos meses, luego de lo cual se conformaría un gobierno interino incluyente que propiciaría la convocatoria a elecciones.

Sudáfrica específicamente, fue uno de los miembros de la UA que con más fuerza planteó desde los primeros momentos, la necesidad de negociar en el caso de la

⁵¹ Consultar al respecto: African Union, Peace and Security Council, 265th Meeting, Addis Abeba, Etiopía, 10 de marzo del 2011, Communique, PSC/PR/COMM.2(CCLXV), disponible en: http://www.au.int/en/sites/default/files/COMMUNIQUE_EN_10_MARCH_2011_PSD_THE_265TH_MEETING_OF_THE_PEACE_AND_SECURITY_COUNCIL_ADOPTED_FOLLOWING_DECISION_SITUATION_LIBYA.pdf

crisis libia. El presidente sudafricano Jacob Zuma desempeñó un papel central dentro del Comité ad hoc, rechazó la idea de una intervención militar en Libia y por el contrario llamó a la negociación entre Qaddafi y la oposición.

Los cambios en el teatro de operaciones que mostraron una exitosa contraofensiva de las fuerzas de Qaddafi y una posible ofensiva fuerte contra la ciudad de Benghazi, facilitaron que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobara la famosa Resolución 1973 (17 de marzo). Para algunos observadores la conducta sudafricana fue ambivalente y contradictoria en la medida en que luego de haber defendido la no intervención dentro de la UA, votó en favor de la Resolución. Incluso se llama la atención respecto a que tal resolución en la cual se basó el posterior ataque de la OTAN contra Libia, podría haberse bloqueado si los tres miembros no permanentes africanos del Consejo de Seguridad en esos momentos (Sudáfrica, Nigeria y Gabón) hubieran votado en contra o se hubieran abstenido.

110

Eso es absolutamente cierto; la abstención era una alternativa ideal al voto aprobatorio, especialmente en momentos en que grandes actores internacionales como Rusia, China, India, Brasil y Alemania optaron por abstenerse. De cualquier manera, la irresponsabilidad hay que ponerla en contexto y hacerla compartida entre estos tres miembros de la UA y los otros países votantes.

A la hora de buscar explicaciones al comportamiento de Sudáfrica, Nigeria y Gabón, podría pensarse que el exceso de optimismo llevó a pensar que la resolución sólo se convertiría en un elemento de presión para llevar al diálogo y que no era sinónimo de aprobar una acción militar contra el gobierno de Qaddafi. En ello puede haber también influido la satisfacción sudafricana por haber logrado incluir en el punto 2 del texto resolutivo una mención al Consejo de Paz y Seguridad de la UA. Si esta fue la idea que primó, los tres países tienen que haber reflexionado posteriormente respecto a su voto, al ver que en realidad, el texto de la 1973 sirvió de base a la OTAN y algunos de sus aliados coyunturales, para cambiar el objetivo de la protección de civiles por el de derrocamiento del régimen, haciéndose evidente una vez más, que las decisiones de intervenir militarmente tienen siempre una base política y estratégica, y no responden primordialmente a un interés puramente humanitario. En palabras del presidente sudafricano:⁵²

⁵² Statement by President Jacob Zuma on the occasion of the United Nations (UN) Security Council Summit Debate, 12 de enero del 2012, South African Government Information, disponible en: <http://www.info.gov.za/speech/DynamicAction?pageid=461&sid=24395&tid=53564>

La visión de la UA es que la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU fue mal empleada en algunos de sus aspectos específicos. La lección que debemos extraer de la experiencia libia es que es imprescindible una mayor coherencia política y visión común entre la UA y la ONU en la resolución de los conflictos africanos. Los puntos de vista de la Unión Africana tienen que ser escuchados se vamos a fortalecer nuestra relación y prevenir otros conflictos. Ahora necesitamos que la ONU, la UA y la Liga de Estados Árabes trabajen de manera conjunta para ayudar al pueblo libio a resolver la situación en la que se encuentra. Es también importante que aquellos que llevan a la práctica las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU, interpreten sus decisiones correctamente. Ellos deben rendir cuentas de las acciones que toman a la hora de ejecutar los mandatos obligatorios del Consejo de Seguridad. Mientras que no adoptemos esa visión seria, el Consejo de Seguridad de la ONU será socavado y perderá su credibilidad y respeto ante los ojos del mundo.

Pero al explicar el voto, también es posible que haya existido algún grado de convicción o permisibilidad frente a una potencial acción militar para castigar al régimen de Qaddafi con mayor fuerza; o que alguno de estos países hayan sido congruentes con otros cálculos paralelos de costos-beneficios no necesariamente vinculados con la agenda libia; o que hayan sido objeto de presiones y negociaciones en materia política y económica.

111

Unos pocos días después, el 19 de marzo, se reuniría el Comité ad hoc en Nouakchot, encargado de tratar de acomodar todos los diversos puntos de vista y sugerencias realizados por los diversos miembros de la UA. Pero para ese mismo día el presidente francés Zarkozy convocó en París a una cumbre para apoyar al pueblo libio, acción que fue vista por muchos líderes africanos como insultante por bloquear en la práctica los esfuerzos de la UA, colocarla en un plano totalmente secundario, y afectar su legitimidad. Ese mismo día comenzaría la Operación Protector Unificado⁵³ de la OTAN contra Libia basada en la Resolución 1973.

Es posible que esta inconformidad dentro de la organización llevó a que la UA no asistiera a la reunión de Londres del 29 de marzo que convocó a líderes y cancilleres de la ONU, la Liga Árabe, la Organización de la Conferencia Islámica, la Unión Europea y la OTAN, y en la que se acordó la conformación del Grupo de Contacto

⁵³ Consultar al respecto: NATO, Operation Unified Protector, February-October 2011, disponible en: <http://www.nato.int/cps/en/natolive/71679.htm>

sobre Libia (GCL)⁵⁴ y el apoyo al Consejo Nacional de Transición (CNT) opositor instalado en Benghazi. La no asistencia de la UA lo único que logró fue la no inclusión del organismo en el GCL, y una consecuente degradación de su peso político. No obstante el GCL obviamente anunció que trabajaría en coordinación con diversos organismos internacionales, incluyendo a la UA, por lo que a partir de entonces, la UA asistiría a las otras reuniones de Doha, Roma, Abu Dhabi y Estambul en calidad de “invitada”.

La Comisión ad hoc continuaría sus trabajos, preparando nuevas propuestas para solicitar la intervención de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas (ante la incapacidad propia de la organización de coordinar y decidir el envío de efectivos militares), y logrando entrevistarse con Qaddafi a quien le solicitaron directamente que detuviera el ataque contra civiles, que adoptara una posición más realista ante el conflicto, y que entablara un diálogo con los opositores del CNT en Benghazi.⁵⁵

112

El líder libio aceptó en principio la “hoja de ruta” de la UA y la idea de negociar con la oposición, pero el CNT rechazó la propuesta de los presidentes del Comité ad hoc, por no incluir explícitamente la salida inmediata de Qaddafi. De cualquier manera, estos esfuerzos estaban llamados a fracasar, pues no se le brindó apoyo ni siquiera simbólico a la UA y paralelamente no se ejerció ningún tipo de presión sobre el CNT para que negociara. Se propició que mantuviera su posición maximalista respecto a Qaddafi y se le siguió apoyando para que prosiguiera con el enfrentamiento armado.

Junto a la baja proyección internacional de sus propuestas, y las contradicciones surgidas con algunas potencias y el GCL, las divisiones internas de la UA facilitaron su autoexclusión. Mientras la mayor parte del continente pareció inclinarse por una salida del poder de Qaddafi sin causar grandes trastornos, algunos mostraron un mayor nivel de compromiso con el líder libio y buscaron opciones para garantizarle una residencia segura en algún país del continente, mientras otros con grandes contradicciones con Qaddafi no mostraron ningún interés por buscar un compromiso. Sudán y Túnez apoyaron decididamente al CNT; Etiopía conservaba su gran antipatía hacia Qaddafi por el apoyo que dio a los eritreos; Ruanda, Nigeria y Senegal se iban acercando cada vez más al rechazo abierto a Qaddafi; Argelia se oponía a la intervención

⁵⁴ Este grupo sería disuelto en septiembre del 2011 y sería sustituido por otro llamado “Amigos de Libia”.

⁵⁵ Ob.Cit, African roles in the ... p. 372

foránea; Sudáfrica, Mali, Congo, Uganda y Mauritania como miembros del Comité ad hoc buscaban soluciones negociadas y equilibradas; Chad y Níger se mostraron cercanos a Qaddafi preocupados por un potencial desbordamiento del conflicto.

Estas divisiones agudas entre sus miembros, no son nada nuevo, pues la tradición muestra que la UA casi nunca habla con voz única, algo que es imposible dentro de una organización con 54 miembros. Generalmente, los propósitos supranacionales no son los dominantes, pues quedan relegados a un segundo plano por la preeminencia de los intereses nacionales.

Una idea muy generalizada entonces y que apareció tanto en ambientes políticos como de análisis a nivel global, fue que la UA había optado por una posición proQaddafi. Handy aclara que la mayor parte de los africanos se mostraron molestos frente a la acción militar de la OTAN en Libia y apunta: “La UA y algunos jefes de Estado africanos, al igual que la intelectualidad y grandes sectores de la opinión pública, consideran que lo que ocurrió en Libia no fue una revolución semejante a la que se dio en Egipto y Túnez, sino un golpe de Estado orquestado por una coalición heterogénea de golpistas auxiliados por la OTAN bajo el pretexto de la responsabilidad de proteger”.⁵⁶

113

Lamentablemente, las propuestas negociadoras fueron rebasadas por el llamado “consenso internacional” sobre Libia articulado para muchos en la Resolución 1973. El tal “consenso” tiene que seguir siendo cuestionado a fondo, pues en realidad fue el protagonismo central de Francia, acompañado por Estados Unidos y Gran Bretaña, los que dispararon los mecanismos de la OTAN, con algunos aliados árabes para otorgar cierto grado de legitimidad a la acción (como Qatar y Emiratos Árabes Unidos de manera abierta) y algunos otros países. Pero equiparar esto con el llamado “consenso internacional” es al menos, exagerado. Existieron muchas dudas a nivel global, y muchos otros actores se opusieron al igual que la UA al empleo de una intervención militar.

Para De Waal, dentro de la organización también estuvo presente la idea de que el tema libio (junto a los de Túnez y Egipto) era uno de carácter “árabe” -La Primavera Árabe- y que por lo tanto sería de mayor incumbencia para la Liga Árabe; Otros autores como Mikael Eriksson y Kristina Zetterlund, explican que esa falta de decisión y claridad de la UA frente a las revueltas puede explicarse por la ya abordada

⁵⁶ Ob.cit. “AU’s illusions of dogmatic...”

oposición de la organización a los llamados “cambios inconstitucionales”, como por las relaciones de poder dentro de la organización y el peso financiero de varios de los Estados del norte del continente dentro de la UA.

Y efectivamente, varios de los estados árabes del norte del continente han sido desde hace mucho tiempo, los principales financistas de toda la UA. A comienzos del 2011 cuando estallan y se extienden las revueltas, Libia, Egipto y Argelia brindaban el 45% del presupuesto general de la organización (15% aportado por cada uno), por lo que esto les brindaba un peso específico mayor dentro de la UA.⁵⁷ El caso de Libia era aún más especial por las relaciones bilaterales establecidas con muchos estados ya comentada anteriormente. Apoyar a la oposición podría significar entrar en tensión y crisis con estados pilares financieros de la organización, y arriesgarse a tener resultados muy costosos.

114

En la reunión extraordinaria convocada por la UA el 25 de mayo, no sólo se llamó al cese inmediato del fuego y a lograr un acuerdo para la solución política que incluyera un período transicional y elecciones, sino que también se expresaron dudas respecto a la interpretación pro intervención que se le estaba dando a la Resolución 1973 por parte de varias potencias como Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos junto a otros actores, cuestionándose la legitimidad y legalidad que tenían tales acciones, y mostrando preocupación por las posibles consecuencias negativas en materia de inseguridad regional, terrorismo e impacto socio-económico de la salida de trabajadores africanos expatriados. Existía el temor que el continente sufriera nuevamente otra intervención militar foránea.

El presidente Zuma, luego de consultar con los rusos viajó a Trípoli para entrevistarse nuevamente con Qaddafi, solicitarle que abandonara el poder y que se aplicara la “hoja de ruta” de la UA, pero el líder libio se negó a marcharse del país a pesar de las dificultades. Según el Presidente sudafricano, Qaddafi expresó que era necesario que cesaran los bombardeos de la OTAN para permitir el diálogo en Libia.⁵⁸

⁵⁷ Los otros grandes aportadores son Nigeria y Sudáfrica, con 15 % cada uno. Estos cinco países brindan el 75% del total del presupuesto de la UA. Consultar al respecto: “Zuma calls on African funds for development...”, NEPAD, 1 de Julio del 2011, disponible en: <http://www.nepad.org/fr/nepad/news/2350/zuma-calls-african-funds-development>

⁵⁸ Consultar al respecto a Marius Bosch, “Zuma says Gaddafi refuses to leave Libya”, REUTERS, 31 de mayo del 2011, disponible en: <http://in.reuters.com/article/2011/05/31/libya-zuma-idINL-DE74U17A20110531>

La decisión del fiscal de la Corte Penal Internacional de extender una orden judicial en junio para arrestar a Qaddafi, su hijo Saif al-Islam, y al jefe de los servicios de inteligencia libios, Abdullah al-Sanussi, tensó aún más las relaciones de la UA con las principales potencias occidentales y eliminaba legalmente la propuesta para que el líder libio saliera del país.

El primero de julio, y luego de muy intensas discusiones, la XVII Cumbre de la UA celebrada en Malabo, logró llegar a un “Acuerdo Marco” sobre Libia el 1 de julio.⁵⁹ Los jefes de Estado llegaron a la conclusión de que Qaddafi no sería parte de las negociaciones, y sometieron su documento final tanto al gobierno de la Jamahiriya libia, como al CNT opositor. Diversas fuentes diplomáticas comentaron que varias delegaciones se resistían a abandonar a Qaddafi, no sólo como gesto de solidaridad con un homólogo, sino por las generosas ayudas financieras que otorgó a varios países, pero al final cedieron en aras de buscar un consenso. No obstante, la Cumbre de la UA también decidió que sus miembros no ejecutarían la orden de detención internacional emitida por la Corte Penal Internacional contra Gaddafi, pues consideraron que ello complicaría seriamente los esfuerzos destinados a hallar una solución política negociada a la crisis.⁶⁰

Coincidiendo con De Wall: “Los líderes africanos consideraron a Qaddafi errático, egoísta y frecuentemente ofensivo, pero muchos se mostraron cautelosos ante un cambio de régimen por la fuerza, temiendo que las consecuencias podrían ser peores. Las advertencias sobre las posibles consecuencias del conflicto libio se repitieron en las declaraciones del Consejo de Paz y Seguridad de la UA a partir de marzo del 2011. La UA consistentemente habló de una “transición incluyente” hacia la democracia en Libia, haciendo referencia a un proceso en el cual Qaddafi se apartaría del poder de manera pacífica”.⁶¹

⁵⁹ Las propuestas para un Acuerdo Maco se harían dentro del contexto de la Hoja de Ruta de la UA para la resolución pacífica de la crisis en Libia; del comunicado del Comité ad hoc en su reunión de junio en Pretoria, y en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU 1970 y 1973 del 2011. Consultar al respecto: Official Presentation by the AU to the Libyan Parties of a Proposal on a Framework Agreement for a Political Solution to the Crisis in Libya, Press Release, African Union, 1 de Julio del 2011, disponible en: <http://www.au.int/en/sites/default/files/Press%20Release%20Libya%20ENG%2001-07-11.pdf>

⁶⁰ Ver Patrick Fort, “La UA pide prescindir de Gaddafi como actor en la negociación de la crisis libia”, AFP, 1 de julio del 2011, disponible en: <http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5gaRq-FMxJ5Y5NsEw0oUFOaNC-ZbYg?docId=CNG.6593889166a47145b0fe3f11b21f8e48.391>

⁶¹ Alex De Waal, “The African Union and the Libya Conflict of 2011”, World Peace Foundation, 19 de diciembre del 2012, disponible en: <http://sites.tufts.edu/reinventingpeace/2012/12/19/the-african-union-and-the-libya-conflict-of-2011/>

El Acuerdo Marco contempló entre sus puntos: el cese de hostilidades, una pausa humanitaria en las acciones militares de la OTAN, alcanzar un cese al fuego total con participación de fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, desarrollar negociaciones de manera inmediata auspiciados por la ONU y la UA, establecer un gobierno interino de consenso, y efectuar elecciones democráticas. Este Acuerdo Marco de la UA, (que recibió el fuerte apoyo de Rusia), se convirtió en la propuesta negociadora más completa realizada para el caso de la crisis en Libia, pero no logró el reconocimiento de la ONU, ni del Grupo de Contacto sobre Libia.

En general, la tendencia predominante dentro de la UA fue la de rechazar la opción militar e insistir en la necesidad de aplicar una solución negociada. A pesar de que el ataque militar de la OTAN decidió en el terreno el curso de las acciones y sobrepasaron por mucho a las gestiones y propuestas emanadas de la organización, la UA (aunque no de manera unánime) no abandonó su posición pro negociación. En ello hay un mérito innegable. Mérito que es aún mayor cuando ni los Estados Unidos, ni las potencias europeas, ni las Naciones Unidas, estructuraron alguna alternativa sólida para buscar una solución política negociada al conflicto.

116

Las acciones militares directas de la OTAN junto al desarrollo de las acciones opositoras armadas, lograron definitivamente la toma de Trípoli y la caída del gobierno de Qaddafi en agosto. Ante la nueva situación, la UA reconoció oficialmente al Consejo Nacional de Transición como legítimo representante del pueblo libio el 20 de septiembre del 2011 (un mes antes de la captura y muerte de Qaddafi).⁶² No obstante, esto tampoco resultó de una posición unificada del organismo, pues se dieron diversas posiciones entre los países africanos: unos reconocieron oficialmente a las nuevas autoridades, otros adoptaron posiciones más moderadas, ya fueran favorables o contrarios, y otros rechazaron tajantemente a las nuevas autoridades.

En un seminario auspiciado por The Fletcher School of Law and Diplomacy (noviembre 2012) que se dedicó a analizar las relaciones entre Libia y África, se llegó a la conclusión que en la Libia actual, existe la percepción popular de que en general, los africanos subsaharianos y la UA en particular, apoyaron a Qaddafi. Como consecuencia de esta percepción, muchos de los libios negros que combatieron en favor del antiguo líder, fueron estigmatizados como “mercenarios africanos”, y se especifica:

⁶² “Libya war: African Union recognises NTC as leaders”, BBC News, 20 de septiembre del 2011, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-14986442>

“El efecto resultante es que los libios en el contexto pos Qaddafi se van alejando de África, aunque con algunas importantes excepciones respecto a aquellos países que apoyaron activamente al CNT”.⁶³

El darle la espalda a África, es una mala noticia tanto para Libia como para África. El contexto compartido obligará a trabajar para reconstruir las relaciones políticas, económicas y estratégicas entre las partes, en aras de poder enfrentar importantes retos comunes en materia de seguridad y proceder a buscar vías de integración y complementación más avanzadas. Pero con el actual nivel de rencor y desconfianza existente, este proceso no podrá ser inmediato.

En esta necesaria reconstrucción de canales de confianza, la Unión Africana ha prestado particular atención a Libia en varias de sus más importantes iniciativas, como ha sido su participación en los talleres para el mejoramiento operativo de la cooperación de seguridad fronteriza,⁶⁴ y en las reuniones de los jefes de inteligencia y servicios de seguridad de los países de la región sahelo-sahariana.⁶⁵ El organismo también ha dado seguimiento a los acontecimientos más trascendentales en el país, repudiando el ataque contra el consulado estadounidense en la ciudad de Benghazi,⁶⁶ condenando los actos de violencia⁶⁷ y terrorismo,⁶⁸ expresando su satisfacción por la pronta liberación del primer ministro Ali Zeidan e insistiendo en la necesidad de buscar soluciones a las diferencias mediante un diálogo nacional

⁶³ World Peace Foundation, *Libya in its African Context*, Seminar Note, The Fletcher School of Law and Diplomacy, 15 y 16 de noviembre del 2012, disponible en: <http://sites.tufts.edu/reinventingpeace/files/2012/12/Libya-in-the-African-Context1.pdf>

⁶⁴ African Union, *Enhancing Operational Land Border Security Cooperation in the Sahelo-Saharan Region*, Tripoli, Libia, 4-5 de septiembre del 2013, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc-concl-tripoli-meeting-05-09-2013.pdf>

⁶⁵ African Union, *Third Meeting of the Heads of Intelligence and Security Services of the Countries of the Sahelo-Saharan Region*, Ndjamena, Chad, 10 de septiembre del 2013, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc.conclusions.ndjamena.10-09-2013.pdf>

⁶⁶ African Union, Press Release, “The African Union strongly condemns the attack against the consulate of the United States in Benghazi, Libya”, 13 de septiembre del 2012, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc-com-attack-us-consulate-benghazi-libya-13-09-2012.pdf>

⁶⁷ African Union, Press Release, “The African Union strongly condemns recent acts of violence in Libya”, 28 de Julio del 2013, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc-com-libya-28-07-2013.pdf>

⁶⁸ African Union, Press Release, “The African Union strongly condemns the terrorist attack in Benghazi, Libya”, 14 de mayo del 2013, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc-com-libya.14.05.2013.pdf>

incluyente,⁶⁹ así como reiterando su apoyo total a los esfuerzos realizados por las instituciones libias para enfrentar sus actuales retos en materia de seguridad y lograr éxitos en su actual etapa de transición para lograr alcanzar las legítimas aspiraciones del pueblo libio.

Observación final

En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas al referirse al tema de Libia, el presidente Obama expresó: “¿Alguien cree realmente que la situación en Libia sería mejor, si a Qaddafi se le hubiera permitido asesinar, encarcelar y tratar con crueldad a su pueblo para someterlo? Es muy probable que sin la acción internacional Libia ahora estaría sumida en una guerra civil y en un baño de sangre”.⁷⁰

118

En verdad, la Libia de hoy se caracteriza por una situación bastante caótica y de crisis de seguridad derivada de: la debilidad del poder central, el auge del fraccionamiento de base regional, local y tribal, las acciones de diversos grupos armados y milicias, y el fortalecimiento de grupos de inspiración islamista extrema. La porosidad fronteriza y el tráfico de armas generado desde el país y que alimenta a varios de los principales conflictos de la zona, (como fue la reactivación del conflicto armado en Mali) han convertido a Libia en una fuente para la desestabilización a escala regional, temas que habían sido diagnosticados y pronosticados por la UA durante sus esfuerzos negociadores.

La visión de Obama es simplista y polarizada. Según él, sólo había dos opciones: intervenir o dejar que continuara la represión. Con esta visión deja de lado una tercera vía que podría haberse aplicado: la de la negociación y el diálogo para haber transformado el conflicto y haber inducido cambios políticos y en la estructura del poder de Libia; propuesta que la UA intentó desarrollar y no pudo por diversas razones: sus fuertes divisiones internas, sus limitaciones para actuar, no haber podido desti-

⁶⁹ African Union, Press Release, “The African Union expresses relief at the release of the Libyan Prime Minister”, 10 de octubre del 2013, disponible en: <http://www.peaceau.org/uploads/auc.com.libya.10.10.2013.pdf>

⁷⁰ Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly, United Nations, New York, 24 de septiembre del 2013, The White House, Office of the Press Secretary, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/09/21/remarks-president-obama-address-uni-tes-nations-general-assembly>

nar los necesarios recursos financieros, militares y diplomáticos para llevar adelante su propuesta y convertirse un interlocutor creíble para negociar la paz, haber cedido una importante cuota de su protagonismo a otros organismos internacionales como la Unión Europea y la Liga Árabe, la exclusión y marginalización a la que fueron sometidas sus iniciativas y acciones por parte de grandes actores internacionales interesados en la opción bélica y en transformar el objetivo de “defender a la población civil” por el de derrocamiento de un régimen.

Fuentes:

- AFRICAN UNION, *African Charter on Democracy, Elections and Governance*, 30 de enero del 2007, [www.au.int/en/content/african-charter-democracy-elections-and-governance]
- AFRICAN UNION, Peace and Security Council, 265th Meeting, Addis Abeba, Etiopía, 10 de marzo del 2011, Communiqué, PSC/PR/COMM.2(CCLXV)
- [www.au.int/en/sites/default/files/COMMUNIQUE_EN_10_MARCH_2011_PSD_THE_265TH_MEETING_OF_THE_PEACE_AND_SECURITY_COUNCIL_ADOPTED_FOLLOWING_DECISION_SITUATION_LIBYA.pdf]
- AFRICAN UNION, Press Release, “The African Union strongly condemns the attack against the consulate of the United States in Benghazi, Libya”, 13 de septiembre del 2012, [www.peaceau.org/uploads/auc-com-attack-us-consulate-benghazi-libya-13-09-2012.pdf]
- AFRICAN UNION, Press Release, “The African Union strongly condemns the terrorist attack in Benghazi, Libya, 14 de mayo del 2013, [www.peaceau.org/uploads/auc-com-.libya.14.05.2013.pdf]
- AFRICAN UNION, Press Release, “The African Union strongly condemns recent acts of violence in Libya”, 28 de Julio del 2013, [www.peaceau.org/uploads/auc-com-libya-28-07-2013.pdf]
- AFRICAN UNION, *Enhancing Operational Land Border Security Cooperation in the Sahelo-Saharan Region, Tripoli, Libya*, 4-5 de septiembre del 2013, [www.peaceau.org/uploads/auc-concl-tripoli-meeting-05-09-2013.pdf]
- AFRICAN UNION, The Constitutive Act,
- [www.africa-union.org/root/au/AboutAU/Constitutive_Act_en.htm#Article4#Article4]
- AFRICAN UNION, *Third Meeting of the Heads of Intelligence and Security Services of the Countries of the Sahelo-Saharan Region*, Ndjamená, Chad, 10 de septiembre del 2013, [www.peaceau.org/uploads/auc.conclusions.ndjamena.10-09-2013.pdf]

- AFRICAN UNION, Press Release, “The African Union expresses relief at the release of the Libyan Prime Minister”, 10 de octubre del 2013, [www.peaceau.org/uploads/auc.com.libya.10.10.2013.pdf]
- BLACK, Ian, “Qaddafi threatens retaliation in Mediterranean as UN passes resolution”, *The Guardian*, 18 de marzo del 2011, [www.guardian.co.uk/world/2011/mar/17/Qaddafi-retaliation-mediterranean-libya-no-fly-zone]
- BOSCH, Marius, “Zuma says Gaddafi refuses to leave Libya”, REUTERS, 31 de mayo del 2011, [in.reuters.com/article/2011/05/31/libya-zuma-idINL-DE74U17A20110531]
- COWELL, Alan y Steven Erlanger, “France Becomes First Country to Recognize Libyan Rebels”, *The New York Times*, 10 de marzo del 2011, [www.nytimes.com/2011/03/11/world/europe/11france.html?_r=0]
- DE WAAL, Alex, “African roles in the Libyan conflict of 2011”, *International Affairs*, The Royal Institute of International Affairs, vol.89, núm. 2, marzo del 2013, p. 370
- DE WAAL, Alex, “The African Union and the Libya Conflict of 2011”, World Peace Foundation, 19 de diciembre del 2012, [sites.tufts.edu/reinventingpeace/2012/12/19/the-african-union-and-the-libya-conflict-of-2011/]
- ELHAG, Asim, “The Sudanese Role in Libya 2011”, World Peace Foundation, 17 de diciembre del 2012, [sites.tufts.edu/reinventingpeace/2012/12/17/the-sudanese-role-in-libya-2011/]
- FORT, Patrick, “La UA pide prescindir de Gadafi como actor en la negociación de la crisis libia”, AFP, 1 de julio del 2011, [www.google.com/hosted-news/afp/article/ALeqM5gaRqFMxJ5Y5NsEw0oUFOaNC-ZbYg?docId=C-NG.6593889166a47145b0fe3f11b21f8e48.391]
- HANDY, Paul-Simon, “AU's illusions of dogmatic pacifism”, *The African.org*, The Institute for Security Studies, no.15, 2011, [www.issafrica.org/publication/The-African/Archive/Issue15%20October-November%202011.pdf]
- PELLERIN, Mathieu, “Le Sahel et la contagion libyenne”, *Politique Étrangère*, núm. 4, 2012, p.839
- PÉREZ, Andrés, “El apoyo de París a Ben Alí pone en aprietos a Sarkozy”, Público.es, 18 de enero del 2011, [www.publico.es/internacional/356940/el-apoyo-de-paris-a-ben-ali-pone-en-aprietos-a-sarkozy]
- ROGERS, Simon, “EU arms export to Libya: who armed Qaddafi?”, DATA-BLOG, *The Guardian*, 1 de marzo del 2011, [www.guardian.co.uk/news/datablog/2011/mar/01/eu-arms-exports-libya]
- SHANKER, Thom y Charlie Savage, “NATO Warns Rebels Against Attacking Civilians”, 31 de marzo del 2011

- STRARR, Barbara, "Foreign forces in Libya helping rebel forces advance", CNN, 24 de agosto del 2011, [www.cnn.com/2011/WORLD/africa/08/24/libya.foreign.forces/index.html]
- WOLFRAM, Lacher, "Families, Tribes and Cities in the Libyan Revolution", *Middle East Policy*, Middle East Policy Forum, Winter 2011, vol. XVIII, núm. 4, [www.mepc.org/journal/middle-east-policy-archives/families-tribes-and-cities-libyan-revolution]
- NACIONES UNIDAS, Consejo de seguridad, 17 de Marzo 2011, [[www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011))]
- NATO, Operation Unified Protector, February-October 2011, [www.nato.int/cps/en/natolive/71679.htm]
- World Peace Foundation, Libya in its African Context, Seminar Note, The Fletcher School of Law and Diplomacy, 15 y 16 de noviembre del 2012, [sites.tufts.edu/reinventingpeace/files/2012/12/Libya-in-the-African-Context1.pdf]
- "Gadafi amenaza con aliarse a Al Qaeda y declarar una guerra santa", EFE, 15 de marzo del 2011, [www.noticias24.com/actualidad/noticia/219567/gadafi-amenaza-con-aliarse-a-al-qaeda-y-declarar-una-guerra-santa/]
- "Libya war: African Union recognizes NTC as leaders", BBC News, 20 de septiembre del 2011, [www.bbc.co.uk/news/world-africa-14986442]
- *Official Presentation by the AU to the Libyan Parties of a Proposal on a Framework Agreement for a Political Solution to the Crisis in Libya*, Press Release, African Union, 1 de Julio del 2011, disponible en: www.au.int/en/sites/default/files/Press%20Release%20Libya%20ENG%2001-07-11.pdf
- "Rasmussen pide un acuerdo a la ONU para frenar la victoria de Gadafi", El Mundo, 17 de marzo del 2011, [www.elmundo.es/elmundo/2011/03/17/internacional/1300379827.html]
- Remarks by President Obama in Address to the United Nations General Assembly, United Nations, New York, 24 de septiembre del 2013, The White House, Office of the Press Secretary, [www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/09/21/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly]
- Statement by President Jacob Zuma on the occasion of the United Nations (UN) Security Council Summit Debate, 12 de enero del 2012, South African Government Information, disponible en: www.info.gov.za/speech/DynamicAction?pageid=461&sid=24395&tid=53564
- "Zuma calls on African funds for development...", NEPAD, 1 de Julio del 2011, [www.nepad.org/fr/nepad/news/2350/zuma-calls-african-funds-development]

The African union and the challenge of collective security in Africa: The need for a new strategy

John Tor Tsuwa PhD
Department of Political Science
Benue State University, Makurdi- Nigeria
johntsuwa@gmail.com, jtsuwa@bsum.edu.ng

Introduction

Nations today live in a complex and shaky world with each pursuing dynamic and divergent interests. The dialectical nature and character of the contemporary international system has developed inherent and mutual skepticism/suspicion among nations especially in this era of high thermo – nuclear capabilities. The international community today has also been reduced in size to a “Global Village” through increased activities of globalization. The repercussion of this redefinition or erosion which is exacerbated by extraneous uncontrollable technological innovation, information and financial flow is that, it has destroyed the sanctity of the state and weakened the state capacity (especially developing states) in managing centrifugal and centripetal forces that try to pull the state apart.

Consequently, the state especially in Africa has become very conflictual given rise to a myriad of conflicts in the region. Wherever conflict ensue, it poses a threat to peace and security and also creates problems of refugees, hunger, arms proliferation and human trafficking amongst other problematic as no nation is immune along its borders as foreign wars according to Crock-er(2001:xvii) might just be hours away by air or by road. Having realized the scourge of conflicts, especially war on humanity and the collective need for

survivability, co-existence and development, peoples, states and other international actors both at international, regional and sub-regional levels have over the years sought to resolve, transform or manage conflicts through collective strategies.

Rourke (1995:265) Cited Kant as the brain behind present day collective conflict resolution. To him, Kant had argued that:

Through war, through the taxing and the never ending accumulation of armament... after devastations, revolutions and even complete exhaustion, human nature would bring people to a state of reasoning that will dawn on human kind to step from lawless condition of salvage into a league of nation to ensure peace (Rourke 1995).

124

From this assertion, it has become imperative that thinking collective peace and security has become an unavoidable principle of development for nations in an ever complex and changing world. According to Tsuwa (2005:25), the continuous complexity of conflicts has created a phenomenon of situating conflict in the cliché that, “no nation no matter how powerful is an island of its own” and no nation can live in peace where her neighbours are sleepless and leave in an unsecured environment. Brencher (1969:130) affirm that, collective security has therefore become crucial if nations are to live in peace. According to him, collective security means a situation whereby national military power is augmented in order to help achieve the objectives set in achieving collaborative peace. The aforementioned has become timely as nations have variously formed collective mechanisms such as the Concert System, the League of Nations, the United Nations Organization (UNO), the North Atlantic Treaty Organization (NATO), and the Gulf Cooperation Council (GCC), ECOWAS Monitoring Group (ECOMOG), among others to resolve conflicts within their catchment areas. In Africa, the lessons learned during the conflicts in Liberia and Sierra Leone have shown that, instability in one state cannot be contained in that state alone, and that it poses grave danger to the security of other states nearby. Bah (2007:1) pointed out that, the Liberian crisis had a ‘domino effect’ on its immediate neighbours (Sierra Leone and Guinea) and further afield through the military takeovers in Guinea Bissau, Cote d’Ivoire and the Gambia. It also contributed to the proliferation of small arms and light weapons in the region. The cases in Sudan, Somalia, Niger and Congo DR are also examples of conflicts without borders in Africa.

The central thing to note here is that, the desire of all stakeholders in the security and peace question had hoped to guarantee world peace and to secure the world from conflict through a collective mechanism. This resolve was contained in the opening paragraph of the UN Charter which stated its major mission in Art. 1 of its Charter thus;

to maintain international peace and security and to
that end, to take effective measures for the
prevention and removal of threats to peace, and for
the suppression of acts of aggression or other breaches of peace...

With this proclamation, African countries who were under colonial rule and in the process of their struggle for decolonization had the hope that they will be secured especially when Art. 39 of the Charter reiterated that;

the security council shall determine the existence of
any threat to the peace, breach of the peace or act of
aggression and shall make recommendations or decide
what measures shall be taken in accordance with Article 41
and 42 to maintain or restore international peace and security.

125

This hope was dashed as the complexity of African conflicts and the conspiracy of Western interest after decolonization as exhibited in Angola and Zimbabwe according to Bassey (2010:14) did not resolve African crises but to keep Africa embroiled in conflict combined to frustrate all efforts of African conflict resolution strategy. In fact, the interest of Western powers in security situations of Africa, Klingbebiel (2008:39) argues in many respects is not concerned with Africa's peace, security and development per se, but are more concerned with threats they face from other super powers over energy supplies, resources, markets and migrations.

This scenario has therefore paved the way for thinking towards an African home grown strategy that will unit and liberates Africa from the scourge of conflict under the auspices of the AU.

Theorizing the Problematic

This paper adopts the functional theory in order to analyze the issue under discussion. David Mitrany popularized the theory of functionalism in international relations. Mitrany discovered from the wars that had occurred during his time that, the conflict

resolution strategies that existed at that time were inefficiency for the states to depend on in maintaining global peace and development.

The basic assumption of functionalism maintains that, international cooperation is the best means of softening antagonism in the international environment. The factionalist advocated for peace because to Mitrany, peace is more than the absence of violence as it lays the ground for all other things to germinate. Mitrany recommended functional agencies for the execution of international cooperation on all issues affecting inter and intra-state combination of interest. Functionalism created a working system which was built around the functional responsibility in managing those problems for which there was a consensus to cooperate. He called for this cooperation on the ground that, nation states as political entities where competitive, divisive and created destabilization forces in the international system. His cooperation was focused more on the global stage than at regional systems.

126

Mitrany maintained that, politics was intrinsically evil; that administration, with its concern for the rational allocation of scarce resources was the key to human cooperation as the internationalization of politics and economics will ultimately shift loyalty from the state to international organizations. He believed that, the functional solution to the elemental human requirements of peace and social stability was rooted in the fulfillment of joint endeavor and the experience of cooperation required for their fulfillment. O'Neil (1987:33) supporting Mitrany argues that, the functional approach emphasis the common index of need. Very many such needs cut across national boundaries, not a few are universal, and an effective beginning for building up an international community of interest could be made by setting up joint agencies for dealing with these problems. These agencies or international organizations are to be empowered in all ramifications to enable them perform these functions.

Mitrany's functional ideology has been criticized for over exaggerating the role of rationality in his account of social behavior and for believing that the vagaries of politics to be so easily omitted from any balance account of the operation of the international process. Mitrany's idealism on the elimination of war and the insurance of global peace created the foundation for neo-functional perspective to lay emphasis on the forces for international change generated by modern political economy.

Neo-functionalists like Hass (1964), Rosamond, (2000) Bassegy (2005) have argued that, for the better management of integration, regional arrangements are better.

They argue that, changes in the international systems and conditions vary regionally so it will be more rational to cooperate on these issues. The neo-functionalists identified economic transactions and welfare needs as the real sources of positive cooperation and they see regional integration as an intrinsically political process involving the need to reconcile social diversities and to balance the conflicting interests that exist in all societies, within a community framework.

Hass (1964: 102) argues that, there exist a continuum between economic integration and political union, a position Hass and Schmitter (1964:259-300) collaborated by arguing that, a cooperation in one area of endeavour can and will create conditions that such cooperation will spill over to other areas of cooperated interest and as such there will be transfer of allegiance by the domestic pluralistic societies from the national institutions to the supranational who they believe can effectively pursue their material interests. To them, these supranational institutions will soon become a powerful autonomous unit that will sponsor more tight cooperation between these nations, Rosamond (2000:67).

The applicability of this theory here is based on the reality that it captures the real essence of the formation of international organizations particularly the African Union. The vision of the African union is to create an integrated, prosperous and peaceful Africa, driven by its own citizens and representing a dynamic force in global arena. It is pertinent to note here that, the nature, dimension and consequences of national security issues in a globalizing world has proven above their restrictions within individual national parameters. The peculiarities of African conflicts has proven that there is need for regional collectivism that will tackle the root causes of these conflicts outside an imposing United Nation's strategy that in many cases concentrate on the symptoms instead of curing the disease. This theory is adopted here to galvanize Africans for greater functional integration especially in economic and knowledge based areas which will generate development and lead to good governance which will in turn reinforced the strategy towards the prevention of violent conflict.

The Nature and Dimension of Conflicts in Africa

The phenomenon of conflicts in Africa is quite endemic as it is threatening. This has attracted hordes of attention from scholars and analysts. Scholars such as Robert North, Hannah Arendt, Frantz Fanon and Francis Deng, William Zartman, Johan Galtung, Anthony Giddens have in one way or the other provided analysis on the dimensions, nature, pattern, course and consequences of conflict in human situations and societies (Idowu 2005:10).

Scholars have viewed the nature of conflicts in Africa in different lights. For instance, Idowu (2005:15) considers the nature of conflicts in Africa as conflicts of identity. He identifies the location of identity and how far one can go in protecting, upholding and sustaining that identity. He identifies certain overlapping possibilities and groups conflicts in Africa as follows; ethnic conflicts, class conflicts, religious conflicts, citizenship conflicts, environmental conflicts and inter and intra-communal conflicts. Commenting on the volatility of ethnic conflicts generally, Idowu (2005:11) citing Maynes stressed that, animosity among ethnic groups is beginning to rival the spread of nuclear weapons as the most serious threat to penance that the world face.

Apparently, the heterogeneous composition of most countries of the world leave room for possibilities of animosities among these ethnic components arising from identity struggles. That is why a study conducted by Minorities at Risk Project (MRP) observed that competition and struggles between ethnic groups have characteristically and notably induced over 70% of conflicts in the world at the end of the cold war, (Idowu 2005:16).

128

According to Bassey (2007:XVII) in an ethnically divided society, the political structure is shaped by catastrophic forces and violence, identity violence reinforces nationalities interpretation. According to Snyder (1984:154), these societies are bound to disintegrate. To him;

More general to the security concerns of multi-ethnic developing states is the estimated potential for separation. The evidence reviewed so far suggests that, potential for separate activity is greatest in developing societies where ethnic cleavages are already deep and where political discrimination against peripheral communities is widely practice.

The above shows the continuous granting of allegiance to an ethnic group over and above other groups and the national course. Ethnic identity and hatred are therefore major causes to the ever-aggravating conflicts in Africa. Ethnicized politics apart from catalyzing conflicts engenders unbridled corruption. The political class utilizes its powers base on ethnic loyalty to loot for selfish and ethnic interest. This is why Ake (1989:52) argues that, the emergence of the state as the source of wealth has created vast bureaucracy and a vast state-dependent parasitic political class, which have become so burdensome that both the economy and the state are in danger of collapse in Africa.

The contention here is that, what is considered as ethnic conflicts in Africa are not necessary true. Those political, psychological, economic and cultural factors are prime causes of hostilities between ethnic groups. It is contended that, once such factors are resolved, the hostilities end. It is also argued that, the nature of these conflicts stem from an irreconcilable posture deriving from what is symbolically valued by the ethnic groups concerned. It is assumed from this standpoint that, symbolic values such as language and religion are of uncompromising nature and often lead to conflicts among groups in Africa. It is therefore clear from this discussion that ethnic configurations in Africa make Africa susceptible to conflicts.

In relation to class conflicts in Africa, it has been argued that, the idea of class war or of classes in an irreconcilable antagonism against each other forms the major explanation for conflicts in the world. Classes are distinguished from others on the basis of domination of economic, political and ideological wealth over others. Thus according to Idowu (2005:17), the distinctive character and crucial factor in definition of classes is the domination of economic, political, ideological, wealth, power and values by one social group over the other groups. In tune with this analysis is the idea of class antagonism which in itself becomes the hatchery for conflicts.

129

In explaining class conflict in Nigeria for instance, Ake (1989:43-45) argues that, there is an irreconcilable struggle between an existent dominant class and subordinate classes in respect of their hold to power. This usually triggers off conflictual violence, hence the state of consistent crisis. Understandably therefore, it can be observed that, conflicts in Africa for the most part are of class nature and origin.

The contention that conflicts in Africa are of religious character has acquired substance in literary terms. In Nigeria for instance, religion has become a strong weapon for disunity and conflicts, according to Idowu (2005:23), in recent political manifestations in Nigeria, what has taken over the problem of ethnicity and ethnicism is religion. Religion has accounted for most conflicts that take place in Africa and Nigeria in particular. Even where religion does not solely result in violence, its connotations are often times noticed in them. That is why Sobowale as cited by Baba (2008:56) avers that;

Trust politicians, they have found pone of the most potent weapons on earth, that is religion and they have wrapped it around another high explosive called ethnicity and right now, they are ready to blow the Nigerian ship of state out of the water.

Arguably, therefore, religion in Nigeria like other parts of Africa has always manifested in conflicts.

Another character of conflicts in Africa is located in the factor of environment. The struggle within and between states for the control, exploitation, manipulation and access to ecological resources has resulted in many conflicts and wars in Africa. For instance, the conflicts in the Niger Delta of Nigeria, according to Dode (2007:6) are conflicts within a nation over natural and environmental resources. Again, the conflict between Cameroon and Nigeria over the Bakassi Peninsula is another example of such resource based conflicts. The distribution from the gains of these resources is usually the causality factor of these conflicts. Why other groups wish to hold tight to these resources, some would want to have a share in it. This usually leads to resistance and opposition which often results to conflicts.

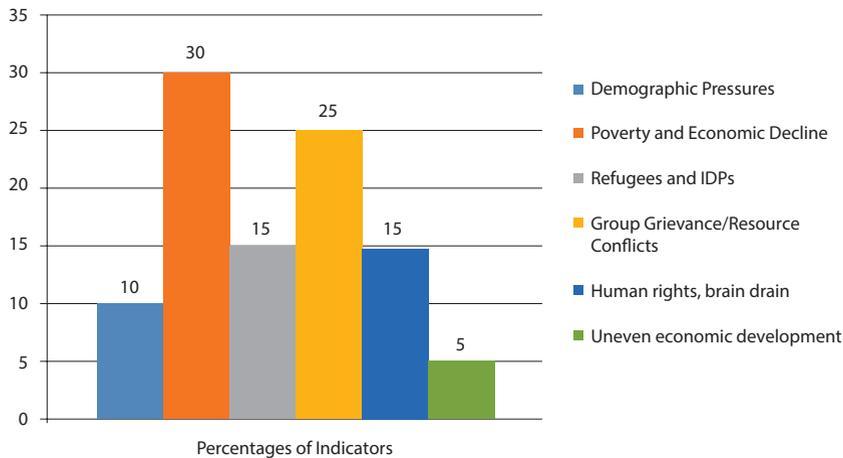
The issue of environmental conflicts in Africa has become glaring in many areas where oil, diamond and other natural resources are found in Nigeria, Somalia Angola, Ghana, Guinea, the DR Congo among others. This amounts to why resource rich African countries have become theatres of war.

130

The AU and the Dilemma of Collective Security in Africa.

The problem of conflict and their resolution in Africa can be discussed within the dynamics of many factors and actors. This is because these factors and actors shape the nature and character of the African state, the distribution of resources and the conceptualization of what constitute conflicts and their resolutions. We can start by arguing that the problem of collective security in Africa is situated within the context of the failed nature of some of the African countries. African state has failed to mobilize resources to stimulate development for the continent. The state has also failed to institute good governance, democracy and social justice. This has resulted to poor development status of the African continent. This poor condition of development in Africa has not only re-enforced conflict but has become a problem facing collective security in Africa. The data in the figure below shows the indicators of African poor conditions that have made African states to fail in their capacity to prevent manage or resolve conflicts.

Figure 1: Social and Economic Indicators of African Failed States

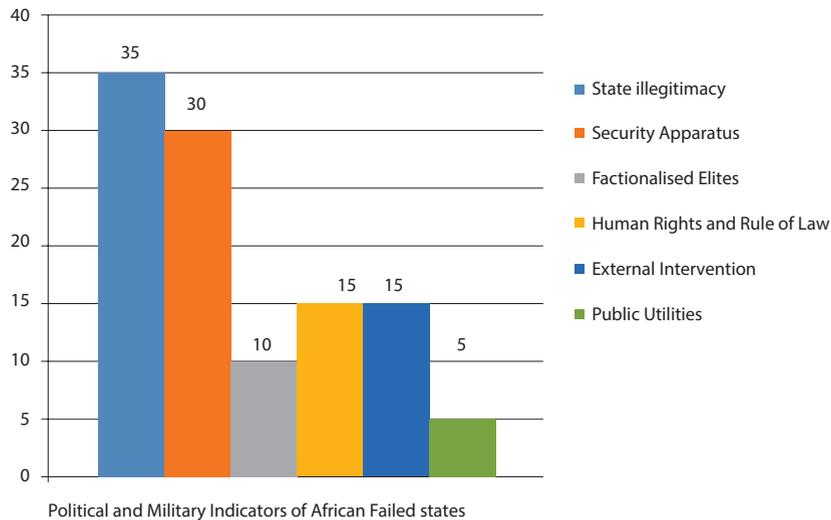


Source: TPF Index/Field Work 2013

From the above data, we can see that, throughout the continent of Africa, issues of migration either as a result of demographic pressure or as a result of refugee or IDP movements or as a result of search for greener pasture which in turn is as a result of the poor economic condition of African societies and the level of inequality in the society exacerbated by the menace of unbridle corruption of the African vampire state and the kleptocratic political leadership in Africa have cause conflicts and have challenged AU collective security strategy. The porous nature of African borders has also encouraged the menace of indiscriminate demographic movements which carry across boarder some elements of threat to security of the affected states.

Another implication of this is that, as refugees cross into other countries, they usually cross with the problem of insecurity. As seen in the cases of Burundi, Angola, Rwanda, Uganda and Congo DR, most rebel groups start and are sponsored or supported by their host countries or armed groups within such host countries. For instance, with the assassination of Burundian president Mekhior Ndadaye in 1993 and the subsequent conflicts that ensued, there was high movement of refugees into the DRC. Again, the Rwandan Genocide of 1994 witnessed a massive movement of refugees into the DRC. The consequence is that these refugees became a source of force to begin the bloody conflict in the DRC.

Figure 2: Political and Military indicators of African failed states



Source: TPF Index/Field Work 2013

It is also worth to note that apart from the economic indicators of African failed states that give rise to conflict and makes it difficult for the AU collective security strategy to succeed, there are also political and military indicators that have shown clearly that majority of African states are failed states which can not cooperate to resolve African problems on a common platform. The figure below show the level and condition of African failed states in political and military calculations.

The above data shows that, because of the nature of the African state and its political leadership, majority of African states and the leadership lack legitimacy as the people have rejected the composition and nature of the state and the rulership. To this level, the elites in Africa are highly fragmented and factionalized with each fragment fighting for the control of the scarce resource of the state. The consequence of this is that, security apparatus of the state are deployed for the protection of those in power and the intimidation and harassment of those opposing the political structures and the nature of governance.

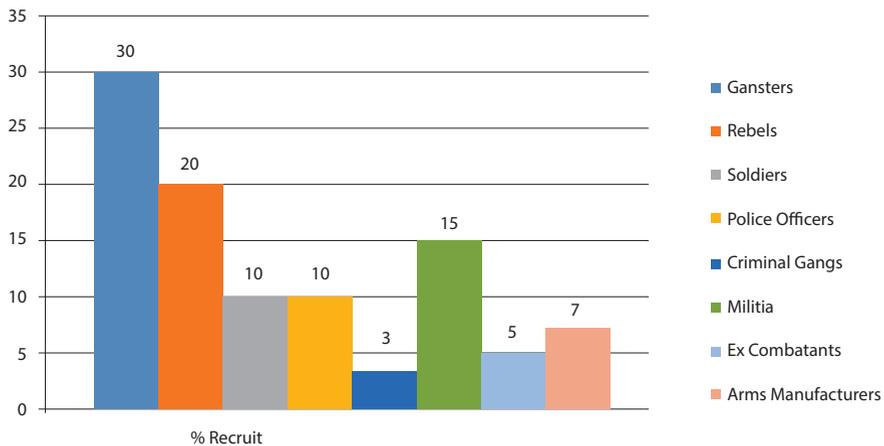
With the concentration on the struggle for political power, the provision of public utilities is neglected, social justice become neglected leading to the clamor for self

determination by various groups such as ethnic, criminal and militia groups. The consequence of this is that, some of the groups start sourcing for help and assistance from external individuals and bodies to fight for their survival while the ruling class violates their fundamental human rights in the bid to retain and use power. This situation brings in or exacerbates the external influence of the running of the internal affairs of such a state.

It is worthy to note here that, when the state fails as shown above in the case of African states, the people become vulnerable for exploitation. The consequence of this is that, members of the state resort to self help strategies to fulfill their humanity. Since the people are to provide the basic needs of food, clothing, shelter and even other needs such as their security and general development, they devise all means available to struggle within and around the scarce resources to meet these needs.

These “all means” necessary includes the usage of militia groups and machineries. As a result of frustration, many data collated shows that, from the ashes or the wake of African failed states, many sources become available where armed groups are recruited to fight in conflicts and also to betray and destroy AU’s collective security strategy in resolving African conflicts. The figure below shows the various sources

Figure 3: Percentages of sources of recruits of combatants for conflicts in Africa



Source: TPF Index/Field Work 2013

where armed personnel are recruitment for conflicts in Africa and why their network has made it very difficult for the current AU collective security strategy to achieve cooperation and success in resolving African conflicts.

From the above figures, it is clear that the failure of the African state has created armed gangs that are ready to be enlisted for conflicts just as the condition has also created rebel groups struggling either for resource control or political power. In the same vein, militia groups usually created by the political class for their protection are also sources of recruits for conflicts in Africa. The data available also shows that soldiers, police officers and criminal gangs as well as ex-combatants who are not well demobilized after war also form sources of recruits for conflicts in Africa. An example of ex-combatant groups that have continued to participate in African conflicts is the M23 movement which was formed by Veterans of recent armed conflicts in the DRC and neighboring Rwanda and in particular by members of the DRC's close knit Tutsi community in Northern Kivu province. It is also pertinent to argue that, because of the viable African market for arms as a result of the various conflicts on the continent, arms manufacturers who wish to sale their arms in Africa have continued to provide conducive source for the procurement and shipment of SALW into Africa making arms readily available groups.

134

The implication of this on AU collective security is that, many African states because of their failed status find it difficult to control these groups who develop different interest and actions, a condition that makes them to challenge the AU collective efforts as they are usually more in numbers than the AU force as these armed gangs in many cases have more sophisticated weapons than the AU force.

We can therefore argue that, the availability of arms in African societies has become the major cause of conflict in Africa and a major challenge to the collective security strategy of the AU. Closely associated with the issue of arms proliferation as a dilemma of AU collective security strategy is the inability of the African states and their leadership to understand and conceptualize what constitutes security. Many African leaders conceive security in terms of accumulation of arms and the percentage of military spending. The table below shows that, African states spend more on security in terms of armament than other non military sectors that would have galvanized development and reduced conflict.

Table 1: African Military Spending by country 2012

S/No	Country	Spending \$	% GDP	Year
1	Algeria	9,2355,000,000	4.5%	2012
2	Egypt	4,420,000,000	1.7%	2012
3	Angola	3,774,000,000	4.2%	2012
4	South Africa	3,735,000,000	1.3%	2012
5	Morocco	3,256,000,000	3.4%	2012
6	Eritrea	469,000,000	20.9	2012
7	Chad	242,000,000	6.2%	2012

Source: Simmins C (2013:4) Africa, defense spending and the Military. International Arts Journal Vol.1 Issues 3

Discovering this phenomenon as a major character of Africa leaders, external countries for their economic interest and to decongest their old arm stock or to keep Africa continuously embroiled in conflicts have continued to transfer arms from these countries to African states. It is also wont to argue from the data available that, some African countries such as South Africa have also engaged in arms production and transfer to some African countries, so it likely to have an Africa to Africa arms transfer. It is therefore worthy to note from the data collated that, arms come into Africa through different means and for different reasons. But before explaining the means and reason why arms come into Africa, it is pertinent to take a look at the inflow of arms especially Small Arms and Light Weapons (SALW) into the African continent.

Table 2: Chinese Arms Shipments to Africa without notifying the United Nations sanctions committee:

Embargo	Year of delivery	Contents of shipment
DRC	2006	10000AK-47 magazines shipped from China via Addis Ababa on 29Aug.2006; there were irregularities in the customs declaration regarding the price of the content and entry point, and the cargo was reported to the Sanctions Committee by Congolese authorities only after it had arrived.

DRC	2007	10 military trucks and 4 containers of helmets made in China; the UN Mission in the DRC (MONUC) was not informed of the arrival and military observers were denied access to the cargo.
DRC	2008	Suspected consignment of Chinese arms from Sudan
Liberia	2008	Delivery from China of arms, ammunition and policing equipment for Liberian special security services was not reported to the sanctions committee or the UN Mission in Liberia (UNMIL); the consignment was described as 'spare parts and chemical products', UNMIL was informed it was a furniture delivery

Source: Reports of the respective UN Groups or panels of experts, issued in UN documents S/2008/43, 13 Feb.2008; S/2008/773, 12 Dec. 2008; S/2009/603, 23 Nov. 2009; and S/2008/371, 12 June 2008.

136

Table 3: Arms transfer from France to Rwanda before and during the Genocide

Type	Amount
68-mm rocket-launchers	6
68-mm rockets	1397
Milan anti-tank missile launchers	2
12.7-mm heavy machineguns	70
Heavy machinegun ammunition	132 400 rounds
105-mm canons	8
105-mm canon shells	15000
90-mm shells (for AML-90 armored vehicles already in service)	3 570
60-mm mortar shells	8 850
81-mm mortar shells	4000
20-mm ammunition	2040 rounds
9-mm ammunition	256 500 rounds
7.62-mm ammunition	145 860 rounds
5.56-mm ammunition	1 256 059 rounds

Source: Fruchart, 2007:6

Table 4: SALW supply through Zaire into Rwanda from France and Seychelles

Weapons Type	Amount
AK-47 Rifles	2 500
7.62-mm ammunition	500 220 rounds
12.7-mm ammunition	38 769 rounds
Hand grenades	2560
Anti-personnel rifle grenades	5600
37-mm grenades (for light grenade launchers)	5440
14.5mm ammunition	7600
60-mm mortar	6000
82-mm mortar shells	624

Source: Fruchart, 2007:15

Table 5: EU SALW supplies to the Sudanese government.

Country	Value in USD	Weapons Type
Italy	286.000,00	Sporting/hunting shotguns, sport/hunting rifles, parts/accessories revolvers/pistols, shotgun barrels.
Greece	72.000,00	Sporting/hunting shotguns, shotgun cartridges, small arms ammunition.
Germany	50.000,00	Air gun pellets/lead shot/parts of shotgun cartridges, parts/accessories of shotguns/rifles, shotgun cartridges, small arms ammunition, sporting/hunting shotguns, sporting/hunting rifles, pistols/revolvers.
Cyprus	35,856	Sporting/hunting shotguns and shotgun cartridges
Czech Rep.	16,125	Pistols/revolvers
Austria	26.000,00	Sporting/hunting shotguns, parts/accessories, small arms ammunition

Source: SIB 2007

Table 6: South African Exports of Conventional Arms in Rand as at (Oct. 2010)

Recipiente Country	2008 in Millions of Rand	2008 in Millions USD	2009 in Millions of Rand	2009 in Millions Rand USD
Algeria	138.3	20.12	182.2	55.59
Angola	4.9	0.71	0.5	0.07
Benin	-	-	0.75	0.11
Botswana	12.5	1.82	30	4.36
Burundi	15.1	2.20	22.4	3.26
Chad	15.2	2.21	2	0.29
Egypt	58.5	8.51	52.3	7.61
Ghana	45	6.55	25	3.64
Niger	7.6	1.11	-	-
Nigeria	51	7.42	12.9	1.88
Rwanda	4.6	0.67	2.4	0.35
Uganda	18.9	2.75	32.1	4.67

Source: AEFJN (Arms Export and Transfer from Sub-Saharan Africa to Sub-Saharan Africa Report 2011).

138

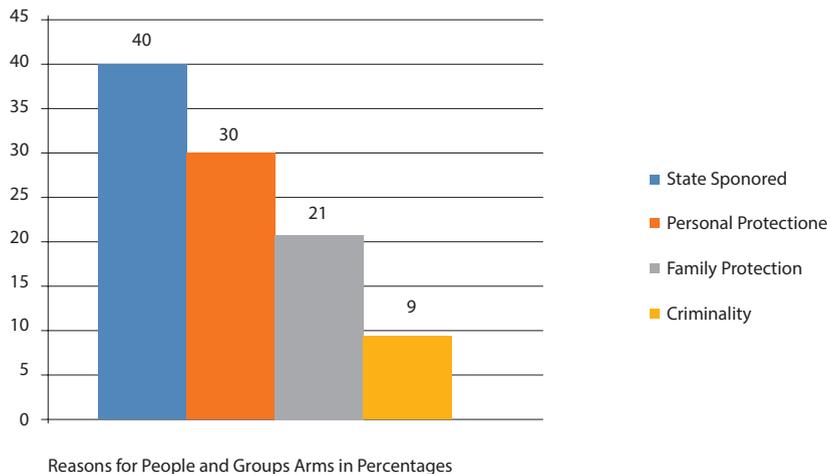
Table 7: Egypt Arms Transfer to Rwanda

Weapons Type	Amount
60-mm mortars	100
40-mm grenade launchers	70
40-mm grenades	10 000
Rifle grenades	20 000
Fragmentation grenades	10 000
R-4 rifles	20 000
Small arms ammunition	2 500 000 rounds
ss-777.62-mm machinegun	n.a
Browning 12.7-mm heavy machineguns	n.a

Source: Foreign Affairs Reports, (1994:89), Fruchart (2007:8)

From the above data, we can argue that, the transfer of SALW is common because SALW are the Common used. The flow of those that come into Africa is worrisome because they are usually second hand or refurbished ones and it is easy for them to scare through embargo line. Many reasons have been reveled by the data collated as been responsible for the possession of SALW by individuals and groups in Africa. These reasons ranges from the nature of the state which posses arms to retain power and suppress opposition to individuals or groups who because of the failure of the state to protect them possess arms to protect themselves and their families. Other groups also acquire arms in Africa for criminal purposes especially in resource rich countries where smuggling, vandalism, bunkering, piracy and other criminal activities prevail. The figure below shows the percentages of reasons that make people possess SALW in Africa.

Figure 4: Reasons for People and Groups Arms possession in Africa



With the criminality exhibited by the African leaders the data in the figure above shows that, African states sponsor the purchase of arms either to perpetuate themselves in power or to suppress opposing group. The data also reveled that, Some African governments such as Angola, DRC, Sudan, Uganda, Sierra Leone amongst others make payments for weapons or military services in kind, such as in mining concessions. This enables the arms suppliers such as China in Sudan, South Africa in Uganda to get access to the resources of these African states.

It is therefore clear that the arms in the hands of the groups earlier identified in figure 4 has continued to be a major challenge to the small and sometimes ill-equipped AU collective security efforts. Also, the nature of the interest of the external parties to the conflicts that make them to transfer arms to the conflicting parties has continued to affect AU collective security efforts. Apart from supplying arms, these countries also control the decision making apparatus of some of the African countries that are expected to contribute to the collective security efforts. In this wise, some of them usually end up not contributing thereby leaving one or few countries of the AU to contribute to the force which is usually not enough to achieve the objective of the collective security strategy.

For instance, the Hutu rebels in Burundi were and are still supported by the former Rwandan and Zairian armed forces and by Angola and Uganda. According to UNICEF (1999:3), at the beginning of the Tutsi-Hutu ethnic war in Burundi, between 3200 and 5000 children of both sex who were below the age of 18 were recruited and sent to Central Africa Republic, Rwanda and Tanzania for training. The report also said that, young Burundian children between 15-19 years were also sent to fight in the war in Congo DR.

140

In Angola, Wessels (1998:3) informed that, Namibia and Zimbabwe had sent troops to back the Angolan Armed Forces and Liberia has also been fingered in supporting the rebels in Sierra Leone. In August 1998 when conflict broke out between the Tutsi led rebels and government forces in the far East of the country (Congo DR), Zimbabwe and Angola quickly sent in support to president Kabila against the rebellion and Burundi, Rwanda and Uganda supported the rebel group extensively. In the case of Congo DR the table below shows the parties to the Congo conflicts on both the side of the government and the rebels.

The implication of the above is that, while African countries pledge for collective security, the action of either the states or non-state actors in crisis situation does not reflect the same. The interests of these actors in the resources of the nations engulfed in conflicts usually provide the bases for their intervention in the conflict. In another dimension, the contribution of the state actors in conflict resolution does not reflect the enthusiasm of the actors that are willing to collectively resolve conflicts. A contribution towards conflict resolution which is supposed to be collectively done is usually not found. In most cases, only one or two AU member countries are left alone to contribute finance, troop and logistics for the AU force.

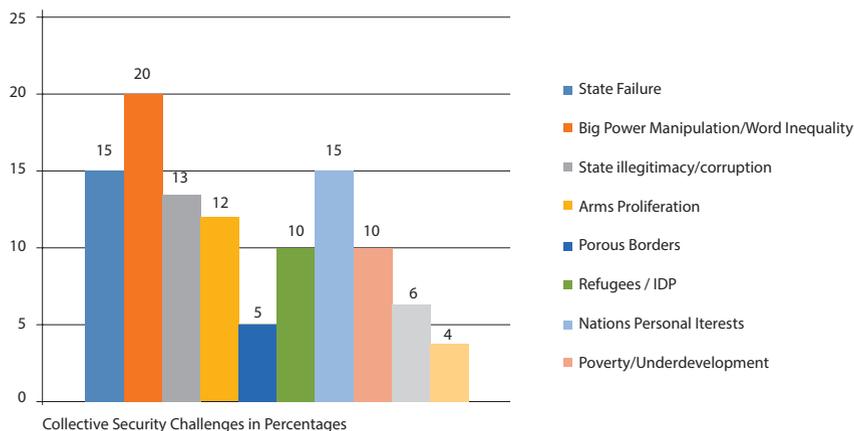
Table 8: Parties to the Congolese conflict and their troop contribution

S/No	Name of country	Troop contributed	Name of rebel/allies	Nature of support
1	Angola	4000	Movement de Liberation Congolaise(MLC)/Uganda	1500
2	Chad	1500		
3	Namibia	200-300	Rwanda	300-400
4	Sudan	300	Uganda	4000
5	Zimbabwe	3000-4000	Burundi	2000
6	Central African Republic	500	Congolse Tutsi	3000

Source: Field Work 2013/ (UN Doc. E/CN. 4/1998/65. January 1998)

It is pertinent to argue at this point that the AU has faced several challenges in its collective security strategies. These challenges have been represented in the figure below;

Figure 5: Challenges of AU collective Security Efforts



Source: Field Work 2013

Conclusively, we can argue that, the prevalence of state failure, the role of the super power states, the issues of state legitimacy and corruption have conspired with the force of arms proliferation which is exacerbated by porous borders of the African states and the number of refugees and IDPs to cripple the collective security efforts of the African Union. The challenges of ethnicity and elite fragmentation as well as

interest of the state and non- state actors have also affected the current collective security strategy of the African Union.

With these conditions as explained in the above analysis, the problem of conflict has continued in Africa because its causes have not been collectively resolved and even in the case of armed conflicts, the resolution as can be seen in the cases of the conflicts in Sudan, DRC, Central African Republic, the Congo, Senegal amongst others remain problematic because of the weak nature of the current collective security strategy adopted by the Africa Union as compared to the most robust collective security strategy of organizations such as NATO.

The AU and New Collective Security Strategy for Africa

This work has shown that, conflict is actually an inevitable part of human and state interaction and as such the African continent is not immune from it. African conflicts have over the years involved in both inter and intra state conflicts with devastating consequences. Most of these conflicts in Africa are aggravated by the menace of the failed nature of the post colonial African state which has failed in the provision of the basic needs of the people and has also failed in reconciling the historical roots of conflicts that colonial autocracy enshrined in Africa.

142

In trying to resolve these ever occurring conflicts on the continent, the African Union has to design a new collective security strategy that will be situated within the dynamics of the African condition.

For the AU to sincerely arrive at a new collective security strategy that will resolve the problematic of preventing conflict or of resolving promptly conflict in case they erupt, the AU must start from getting African leaders to reconstruct and re-conceive what is security and the benefits of a non conflictual region. It is clear that problem of collective security in Africa starts from the construction of what constitute security in a fast globalizing world. The first task for the AU is therefore to reconstruct security in terms of massive development that will greatly reduce poverty and illiteracy. To this effect, the African Union should insist on all states in Africa to meet the MDGs, to coordinate and integrate their economies through the African Growth and Opportunity Act (AGO) and the New Partnership for Economic Development (NEPAD).

This article believes that, if these three strategies are carefully and sincerely articulated by the AU and an African integrative monetary policy developed weak performing

states in Africa will be re-enforced and protected against harsh economic policies of the foreign powers. Secondly, their growth will no longer continue to slow down the pace of development by other African countries. The AU as a collective body should invest in each region of the continent and encourage same for sub-regional organization especially in areas of comparative advantage so as to enhance the local content of the states.

From the above, we can say that, African states in their current economic position should not be in a hurry to globalize especially in terms of privatization. Although privatization has great potentials in terms of service delivery, it is not suitable for an economy that is not fully develop with individual having the capacity to patronize the cost of products in a privatized economy. The AU therefore needs to re-construct its security in terms of its ability to control the resources of the states and prevent undue penetration of its economy by the world exploitative powers.

African states therefore needs to foster a genuine integration which Deutsch (1964:143) insist has a price that must be paid. According to him, African states have failed to integrate because they have refused to or are unwilling to pay the price of meeting people's needs and demands. The cooperation in Africa to him has also not clearly stated the rewards and the pay off of integration. Deutsch insist on what he called the "security community" which he argues makes more sense of collective security as I involves collective transaction amongst member states. His argument can be said to suggest that, for the AU collective security strategy to be effective, the AU must develop the same security community which he argues is difficult to experience break down in security as participating members in the transaction usually desires peace and stable environment for effective transaction. With this strategy, all states will not only secure the welfare of their citizens but also their common wealth hence peace on the continent.

References

- Ake, C (1989) "The Present Crisis in Africa: Economic Crisis or Crisis of the State?" in J. Ihonvbere (ed) *The Political Economy of Crisis and UnderDevelopment in Africa*, Lagos: JAD Publishers.
- Bassey, O. C (2005) *Contemporary Strategy and the African Condition*, Lagos: MacMillan Publishers Limited.
- Bassey, O.C (2007). *The Nexus of Conflict and Development Crisis in Africa*, in Bassey, C and

- Oshita, S (2007) Conflict Resolution, Identity Crisis and Development in Africa. Malthouse Press Limited. Oxford
- Baba, A (2008). The Causes of Conflicts in Sub-Saharan Africa. Being a paper presented at the 1 International conference held at the university of Jos. August
- Rourke J. (1995) International Politics on the World Stage. USA. Dushkin Publishing Group.
- Deutsch, K (1964) National and Social Communication: An Enquiry into the Foundation of Nationality. Cambridge Mass: M.T Pres
- Dode, R (2007) Resource curse or Blessing: The Politics of oil in the Niger-Delta, being a paper presented at the 2nd international conference held at Delta state University, Abraka. September
- Simmins C (2013:4) Africa, defense spending and the Military. International Arts journal Vol.1 Issues 3
- O'Neil, M (1987) The Politics of European Integration: A Reader, London: Maxwell publishers
- Brencher, M et al (1969) A Framework for Research on Foreign Policy Behavior. The Journal of conflict resolution, Vol. XIII
- Hass, E.B (1964) Theories of European Integration. Hampshire: Palgrave Mac-Millan.
- Hass, E.B and Schmitter, PC (1964) "Economies and Differential Pattern of Political Integration: Projections about Unity in Latin America". International Organization Autumn. New York: Anchor Books.
- Rosamond, F (2000) The African Conflict Situation: Malthous. Ibadan
- Debiel, T (2006) Violent conflicts and state fragility in Sub-Saharan Africa: Trends, Causes and Policy Options, being a paper presented at the Scribani Conference". Africa and Europe cooperation in a globalized world" 6th -8th September.
- Tsuwa, J.T (2005) Collective Security Arrangements under the United Nations System: An Assessment of the UN Action in the Persian Gulf War. (2005) being M.Sc Dissertation submitted to the Postgraduate School of the Benue State University for the award of M.Sc in International Relations and Strategic Studies.
- Reports of the respective UN Groups or panels of experts, issued in UN documents S/2008/43, 13 Feb.2008; S/2008/773, 12 Dec. 2008; S/2009/603, 23 Nov. 2009; and S/2008/371, 12 June 2008.
- AEFJN Arms Export and Transfer from Sub-Saharan Africa to Sub-Saharan Africa Report 2011).

- Foreign Affairs Report, (1994):
- UN Doc. E/CN. 4/1998/65. January 1998
- TPF Index 2013
- UNICEF Report 1999

El Cambio Climático en las Prioridades de la Unión Africana: Oportunidad para la cooperación México-África

Mtro. Terver Nenge MIKE DABO

Introducción

En la celebración del 50 aniversario de la Unión Africana (UA) durante la 21ª Sesión Ordinaria de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno en mayo de 2013, los líderes del continente hicieron hincapié en el crecimiento de África, a pesar de sus numerosos retos, por lo tanto se debe consolidar el progreso actual para fomentar la confianza para el futuro. La mayor parte de los países del continente están creciendo en un promedio del 6% anual, apoyado principalmente de sus recursos naturales. Sin embargo, ésta dependencia de la industria extractiva trae consigo consecuencias adversas sobre el medio ambiente.

Esta dependencia a los recursos naturales para los ingresos en la mayoría de los países africanos ocasiona que los gobiernos aporten mayor prioridad sobre la ganancia, al desfavorecer la protección del medio ambiente. Esto a pesar de las alarmantes evidencias científicas sobre el cambio climático global. Como es la tendencia en el Sur, los países africanos en lugar de adoptar medidas urgentes, mantienen el argumento de que las contaminaciones históricas, que han causado el problema, vinieron de los países industrializados, que ahora deben conducir el esfuerzo para solucionarlo.

La mayoría de estos países industrializados han aceptado esta responsabili-

dad, ofreciendo ayuda a través de los mecanismos de asistencia enmarcados para apoyar a los países en desarrollo en la “*Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*” (CMNUCC). Sin embargo, la recepción de esta ayuda se condiciona al diseño de una estrategia nacional de cambio climático que cumpla con ciertos requisitos de dicha Convención, reto al que los países africanos se encuentran lejos de alcanzar.

En el lado opuesto del Atlántico, México se ubica entre las naciones en desarrollo que han registrado avances en la implementación de las recomendaciones de la CMNUCC, esfuerzos que se han visto recompensados con notable financiación de los países donantes. El beneficio del país con la ayuda internacional está articulado en los esfuerzos que el gobierno ha realizado para consolidar su perfil de economía emergente, que se ha logrado entre otros factores, mediante la diversificación de sus relaciones internacionales.

148

Sin embargo, en la gestión de la diplomacia mexicana, el gobierno reconoce la necesidad de profundizar sus relaciones con los países africanos, con el fin de beneficiarse de las oportunidades de cooperación en la zona. Para ello, en el Plan Nacional de Desarrollo del sexenio actual, se compromete a abordar la cooperación en temas de interés recíproco con países claves de la región. Dicha estrategia involucra la oferta de la capacitación institucional para apoyar los procesos de la consolidación de la democracia en marcha en la mayoría de los países del continente.

Por lo tanto, este trabajo propone la cooperación entre México y la Unión Africana en la agenda del cambio climático, ya que al compartir sus experiencias con el continente, contará con una vía para acercarse con los países de la zona. Si bien la materia ambiental es sólo una de varias áreas en las que el gobierno mexicano puede cooperar con el África, se le destaca por los logros del país en su estrategia nacional de cambio climático, que sin duda representa un punto de referencia para los gobiernos africanos en sus procesos del diseño de la política para enfrentar el fenómeno.

Esta propuesta se basa en la hipótesis de que la cooperación entre México y la Unión Africana sobre el cambio climático proporcionará al gobierno mexicano una vía para fortalecer los lazos con la región, al tiempo que ofrece a los Estados africanos la oportunidad de aprender de otro país en desarrollado en sus procesos de elaboración de la política pública adecuada para enfrentar las amenazas que surgen del calentamiento global.

Este modelo de la cooperación internacional obedece a las propuestas de la cooperación sur-sur, que postula que los países en desarrollo comparten similitudes en términos históricos, políticos, culturales y económicos y por lo tanto presentan amplias oportunidades de aprendizaje entre ellos. Esto en comparación de la relación tradicional de norte-sur, que aunque ofrece una gran cantidad de financiamiento para las naciones más pobres, a menudo se caracteriza por la desconfianza, sospechas y acusaciones de intervención en los asuntos internos.⁷¹

Del mismo modo, el enfoque de neoliberalismo institucional de las relaciones internacionales, como se exployó por autores reconocidos como Robert Keohane,⁷² y Mathew Paterson,⁷³ entre otros, postula la hipótesis que disipa la suposición realista de que las naciones sólo cooperan para el interés nacional y no lo harán sólo por el bien global.

Mientras que la CMNUCC ha proporcionado abundante material para sostener tanto el debate realista como el neoliberal, O'Neill sostiene que el mero hecho de que las negociaciones del Protocolo de Kioto han continuado, y de hecho han dado algunos resultados en términos de cooperación entre ciertas naciones, es una demostración de la voluntad de las naciones a cooperar para el bien global.⁷⁴ Un ejemplo se vio recién cuando Barack Obama y Xi Jin Pin firmaron un compromiso bilateral para financiar el cambio climático, se trata de dos naciones que aunque opuestas en varios puntos, han encontrado un terreno común sobre el cambio climático.⁷⁵

Por ello, se considera que la gran necesidad de la UA de definir una política congruente frente al cambio climático representa para México una oportunidad para profundizar lazos con los países africanos. Para elaborar este punto, se hará un análisis de la posición que ocupa este tema en las prioridades de la Unión Africana.

⁷¹ Eduardo Carreño Lara (2013) *África y América Latina: Una Apuesta por la Cooperación Sur-Sur*. Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.

⁷² Robert O. Keohane (2010). "The Regime Complex for Climate Change." *The Harvard Project on International Climate Agreements*. Harvard Kebeddy School. Discussion Paper 10-33.

⁷³ Matthew Paterson (1996). *Global Warming and Global Politics*. London: Routledge. Pp. 114-133.

⁷⁴ Kate O'Neill (2009). *The Environment and International Relations*. Cambridge: University Press. Pp. 49-52

⁷⁵ CNN (12 de noviembre 2014). US and China reach historic climate change deal, vow to cut emissions. <http://edition.cnn.com/2014/11/12/world/us-china-climate-change-agreement/> consultado el 10 de diciembre 2014.

Después, se revisará la estrategia nacional de México en la materia para demostrar la manera que el país representa un oportunidad de aprendizaje para los estados africanos. Con base en estos puntos de coincidencias, se hará una propuesta para la cooperación en la materia.

El cambio climático en las prioridades de la Unión Africana

El Informe sobre los ODM para el año 2012 muestra que África ha sostenido progreso y está en camino de alcanzar los objetivos de la educación primaria universal, la igualdad de género y la reducción en la prevalencia del VIH / SIDA. Además, confirma el aumento de los perfiles económicos de la mayoría de las naciones del continente. Sin embargo, dicho informe lamenta la precaria degradación del medio ambiente y establece que la actividad debe ser acompañada con los esfuerzos de adaptación y mitigación al cambio climático.⁷⁶

150

En respuesta, en las ceremonias para conmemorar el 50 aniversario de la UA, los líderes del continente renovaron el compromiso de avanzar en ocho áreas clave que tratan principalmente de la soberanía de África y enfatizan un progreso económico que contempla el desarrollo sostenible. El compromiso de los líderes condujo hacia la adopción de la Agenda 2063, un plan de acción que requiere el trabajo conjunto de todos los segmentos de la sociedad africana para construir la prosperidad y la unidad, basada en valores compartidos y un destino común.⁷⁷

El documento de la Agenda 2063 hace hincapié en que la creciente vulnerabilidad ante el cambio climático frente el reto social en la región ha encargado a la UA a corregir su habitual relegación de asuntos ambientales detrás de prioridades económicas, para enfatizar el desarrollo sostenible. Para llegar a este compromiso, toman en cuenta el informe ambiental del PNUMA para el año 2012, que establece claramente que “en África, el crecimiento demográfico, la urbanización acelerada, el cambio climático, las decisiones que llevan al desarrollo no sostenible y una gobernanza débil se persisten como desafíos críticos para abordar los aspectos ambientales y sociales de los importantes objetivos regionales.”⁷⁸

⁷⁶ ONU (2012). “Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goals.” MDG Report 2012. UN: Nairobi. P.12-25

⁷⁷ A.U (2014). Agenda 2063: The Future We Want for Africa. African Union: Nairobi

⁷⁸ UNEP (2012). Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO5). María Elena Sánchez Salazar (trad.) Nairobi: ONU. P. 234

Son estas revelaciones junto con los estudios científicos que están impulsando gradualmente una nueva conciencia de la UA para responder al cambio climático. Estos trabajos diagnostican que varios escenarios del estrés social ya existentes se combinan para hacer de África la región más vulnerable al cambio climático. Se demuestra que los efectos están constantemente visibles en el continente, manifestándose por las altas temperaturas, el aumento de los niveles del mar, las sequías, la escasez de recursos hídricos, la deforestación, las inundaciones, y la desertificación, entre otros.⁷⁹

Por ejemplo, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) revela que las costas de África están mostrando afectaciones al aumento del nivel del mar en las inundaciones y la erosión de los principales ríos del continente, causando graves daños a las comunidades costeras ya empobrecidas.⁸⁰ Según Hewawasam, estos pronósticos del aumento en los niveles del mar tendrán severos impactos sobre las poblaciones y los ecosistemas de las grandes ciudades costeras de África Occidental, que representan el 40% de la población del continente.⁸¹

En otro caso, las estadísticas muestran que África consume sólo el 3% de la energía producida a nivel mundial y emite sólo el 3.8% de la generación global de los Gases de efecto Invernadero que contribuyen al calentamiento global. Sin embargo, el alto consumo de leña en el continente provoca una tasa muy alta de deforestación y reduce la capacidad de los bosques como sumideros de carbono.⁸² Los expertos advierten que el aumento de la demanda energética que está ocasionando la creciente urbanización en el continente aumentará las emisiones, dado que los gobiernos están respondiendo con la edificación de más infraestructura de energías fósiles. Por lo que se necesita una urgente cooperación internacional para aprovechar la amplia disponibilidad de fuentes alternativas para invertir en proyectos solares, eólicos e hidroeléctricos.

⁷⁹ Para información detallada sobre la afectación del cambio climático en el continente vea el Cuarto Reporte del IPCC: Boko, M., I. Niang, et. Al. (2007). "Africa: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability". Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Parry M.L. (Eds.), Cambridge: University Press. Pp. 433-467.

⁸⁰ IRIN (2009). "AFRICA: Coastal populations at risk as climate changes." Nairobi: ONU. [www.irinnews.org/report/84464/africa-coastal-populations-at-risk-as-climate-changes, consultado abril 2014].

⁸¹ Indu Hewawasam (2002). *Managing the Marine and Coastal Environment of Sub-Saharan Africa: Strategic Directions for Sustainable Development*. Banco Mundial. Pp. 1-56.

⁸² OCDE (2011). *World Energy Outlook 2011*. Paris: International Energy Agency. P. 1-52

Cabe destacar que la conciencia ambiental se había reflejado en las prioridades de la UA desde hace mucho, cuando adoptó la Convención Africana sobre la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales en 1968,⁸³ que requiere a los Estados Miembros adoptar medidas apropiadas para proteger el medio ambiente. Además, el artículo 3 de la Ley Constitutiva de la Unión contiene el objetivo de la promoción del desarrollo sostenible y la cooperación internacional para lograr la integración continental. Por ello, y en respuesta a su particular vulnerabilidad al calentamiento global, se adoptó por consenso unánime la Declaración sobre el Cambio Climático y el Desarrollo en África en enero de 2007⁸⁴, apoyado por el hecho de que todos los Estados africanos han ratificado la CMNUCC.

152

En dicha Declaración, los Estados de la UA adoptaron un punto de vista común sobre el cambio climático y se comprometieron entre otros puntos, a ratificar el Protocolo de Kioto y fortalecer la participación efectiva de los países africanos en las negociaciones sobre el futuro de los procesos de la CMNUCC. Además, se comprometen a promover la integración del tema de cambio climático en las estrategias nacionales de desarrollo de los Estados Miembros. Para facilitararlo, hacen hincapié en la mejora del acceso de los Estados de África a los mecanismos de financiación de dicha Convención. Asimismo, trabajaran para mejorar la cooperación internacional al llamar a los países desarrollados a cumplir sus compromisos en el marco del Fondo Verde para el clima.⁸⁵

Por otra parte, en la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), uno de los programas más importantes de la UA, se prioriza una serie de programas y proyectos en seis áreas temáticas, uno de los cuales es el Cambio Climático y Manejo de Recursos Naturales. A través de este sub tema, la UA atiende temas tales como la lucha contra la desertificación, la conservación de los humedales, la prevención y el control de especies exóticas invasoras, la gestión de las zonas costeras, el control y la regulación de los efectos del cambio climático global y el establecimiento de áreas de conservación transfronterizas para mejorar la gobernanza ambiental regional.⁸⁶

⁸³ Achim Steiner (2009). An Introduction to the African Convention on the Conservation of Nature and Natural Resources: IUCN Environmental Policy and Law, issue 56.

⁸⁴ Eighth Ordinary Session, Heads of State and Government of the African Union, Addis Ababa, Ethiopia, 30 January 2007.

⁸⁵ Para detalles, consulta la página de la CMNUCC en http://unfccc.int/porta1_espanol/newsletter/items/6806.php.

⁸⁶ Detalles en la página de NEPAD <http://www.nepad.org/>

A manera de coordinación, el trabajo de la UA sobre el cambio climático se lleva a cabo por la Conferencia Ministerial Africana sobre el Medio Ambiente (AMCEN). Busca agilizar a los países africanos para trabajar en conjunto frente a los desafíos del fenómeno en la región. La Conferencia reconoce la necesidad del trabajo conjunto en la región para la integración de las iniciativas y programas de los países del continente bajo un marco consolidado para garantizar la coherencia en la aplicación de las iniciativas recomendados por la CMNUCC.

A través de lo anterior, la UA coordina sus relaciones internacionales tanto en las formas multilaterales y bilaterales, lo que se ve reflejado en la membresía de los países africanos en tres grupos importantes de la CMNUCC: el Grupo de los 77; la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) y el Grupo de África. Además, la Declaración África-Unión Europeo sobre el Cambio Climático, adoptado en 2008,⁸⁷ es ilustrativa del interés del continente en la cooperación con otras regiones sobre la materia.

Asimismo, y entre varias instancias de la cooperación internacional del continente en la materia, se destaca el programa de Adaptación al Cambio Climático en África, con financiación de 65 millones de dólares canadienses en conjunto entre el Centro Canadiense de Desarrollo Internacional (IDRC) y el Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DFID).⁸⁸ Además, la asistencia del Banco Mundial a los países africanos en la materia incluye el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF), con un monto de \$ 250 millones de dólares, destinado a detener la deforestación en el continente.^{[89][90]} El gobierno Alemán también ofrece ayuda a la UA a través del Fondo para el Cambio Climático de la NEPAD.⁹¹

Los ejemplos anteriores demuestran la manera en que un país puede utilizar la plataforma de la UA para establecer la cooperación bilateral y multilateral con los países africanos.

⁸⁷ Detalles del AU-EU Partnership disponible en <http://www.africa-eu-partnership.org/areas-cooperation/climate-change/depth>

⁸⁸ Véase en la página de IDRC <http://www.idrc.ca/EN/Resources/Publications/Pages/ArticleDetails.aspx?PublicationID=1131>

⁸⁹ Carole Megevand y Paola Agostini (2013). FCPF in Africa Region: Linking Global Partnerships. World Bank.

⁹⁰ Jo-Ansie van Wyk (2010). "The African Union's response to climate change and climate security." in Donald Anthony Mwiturubani & Jo-Ansie van Wyk (Eds.) Climate change and natural resources conflicts in Africa. Institute for Security Studies (ISS): Nairobi. Pp. 3-22.

⁹¹ Consulta el Fondo Climático de NEDPAD en <http://www.nepad.org/climatechangeandsustainabledevelopment/climate-change-fund>

En ello, se ha observado la frecuencia con que se prioriza estas ofertas en lo financiero, a desfavor de la capacitación sobre buenas prácticas y transferencia de conocimientos. Por lo que este trabajo propone al gobierno mexicano compartir sus logros en su política de cambio climático con la UA, particularmente los arreglos institucionales que le han permitido a México ubicarse como modelo a seguir para otros países en desarrollo.

Para elaborar la mencionada propuesta sobre este último punto, a continuación se analiza la estrategia mexicana frente al cambio climático, que además, al tratarse de vulnerabilidades semejantes a aquellas que enfrentan los países africanos, sirve como temática de interés recíproco sobre el cual México puede abordar la tarea de profundizar relaciones con el continente.

La política de cambio climático en México: punto de referencia para la UA

154

Para evaluar la estrategia de México ante el cambio climático, cabe destacar que la CMNUCC y su Protocolo de Kioto recomiendan a los gobiernos adoptar ciertos programas de adaptación y mitigación frente al fenómeno. Por ello, uno de los requisitos para la oferta de asistencia financiera procedente de los países industrializados (los países Anexo I) depende a la implementación de estas recomendaciones por los países en vías del desarrollo (los países No-Anexo I). De los esquemas bajo cuales operan la oferta de dicha asistencia, se destaca el Mecanismos del Desarrollo Limpio (MDL), bajo el cual los países industrializados financian proyectos que contribuyen en la mitigación de las emisiones en los países en desarrollo.⁹²

México, como todos los países africanos, pertenece al grupo de la CMNUCC y corre riesgos semejantes de vulnerabilidad al cambio climático como ellos. Sin embargo, el gobierno ha mostrado notable seriedad en el cumplimiento a las recomendaciones de dicha Convención. Por ejemplo, aun cuando no le corresponde la obligatoriedad en el Protocolo de Kioto de establecer una meta fija para la reducción de sus emisiones de GEI, se ha dirigido a reducirlo en un 30% y 50% para los años 2020 y 2050 respectivamente, con lo cual forma parte de los pocos países que se han comprometido de esta manera.⁹³

⁹² Artículo 12 del Protocolo de Kioto [www.unfccc.int/kyoto_protocol/mechanisms/clean_development_mechanism/items/2718.php]

⁹³ UNFCCC (2013). An overview of pledges and current greenhouse gas emissions by country. UNEP. Consultado enero 2014 en [www.unep.org/publications/ebooks/emissionsgapreport2013/portals/50188/appendix_2C.pdf]. El Artículo 3, párrafo 1, pide a los países “reducir el total de sus emisiones a un nivel inferior en no menos de 5% al de 1990 en el período de compromiso”

Además, en cumplimiento al “Compromiso 1A”, del Artículo 4 de la Convención, que recomienda a las Partes elaborar, actualizar periódicamente y publicar sus inventarios nacionales de las emisiones de los GEI así como las estrategias tomadas para reducirlas, México emite periódicamente su Comunicación Nacional, por lo que es el primer y hasta la fecha el único país en presentar su quinta versión de dicho documento, demostrando así su deseo de mantener un liderazgo en la agenda global del cambio climático.⁹⁴

Asimismo, en cumplimiento a lo recomendado por la Convención para crear instituciones para gestionar la política de cambio climático, México ha elaborado la Estrategia Nacional de Cambio Climático (ENCC) cuyo vigor jurídico se obtiene en la Ley General de Cambio Climático (LGCC) de 2012.⁹⁵ Cabe mencionar que, México fue el segundo país a nivel mundial y el primero en tomar esta medida.⁹⁶

Dicha estrategia involucra diversos programas de mitigación para la reducción de emisiones y el uso de energías limpias para reducir la intensidad del uso y el gasto de la electricidad. Entre los más destacados esquemas se encuentra el Programa Luz Sustentable, que emprendió la famosa campaña “Cambia Tu Viejo por Uno Nuevo”, que de hecho ganó un Record Guinness en 2012 por la sustitución de cerca de dos millones de electrodomésticos y de 47 millones de focos incandescentes por lámparas fluorescentes compactas.⁹⁷

Para consolidar los logros de dichos programas, el gobierno se compromete a mantener sobre el tema del cambio climático *“el diálogo y la cooperación con otros países, tanto en el ámbito bilateral como el multilateral, herramientas insustituibles para la consecución de las grandes metas nacionales”*. Por ello, una de las líneas de acción en la Estrategia 4.4.3 del PND 2013-2018 es *“Impulsar y fortalecer la cooperación regional e internacional en materia de cambio climático, biodiversidad y medio ambiente.”*⁹⁸

⁹⁴ UNFCCC. Non-Annex I national communications. [www.unfccc.int/national_reports/non-annex_i_natcom/items/2979.php].

⁹⁵ Gobierno de la Republica (2013). Estrategia Nacional de Cambio Climático. Visión 10-20-40. México, D.F.: INECC-SEMARNAT. P. 14

⁹⁶ INECC (2012). Quinta Comunicación Nacional, Op. Cit. P. 22.

⁹⁷ FIDE. “Cambia Tu Viejo por Uno Nuevo” [www.fide.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=120&Itemid=218]

⁹⁸ Poder Ejecutivo (2012) Plan Nacional de Desarrollo. P. 91 y P. 135

Al convertir el tema de cambio climático como eje importante en su política exterior, en cierta medida se considera que México ha sido recompensado, considerando el monto de ayuda financiera que recibe de los donantes tradicionales. Por ejemplo, hasta el 2012, había recibido más de seis mil millones de dólares (USD 6 mmd) de financiamiento de los donantes en el marco de la CMNUCC,⁹⁹ por lo que el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), revela que el país ocupa el primer lugar en la recepción de los recursos internacionales ofrecidos contra el cambio climático.¹⁰⁰

Cabe reiterar que la mayoría de esta ayuda responde a las medidas tomadas por el gobierno mexicano en su estrategia nacional de cambio climático. Lo que representa entonces un modelo a seguir por los países africanos, y de ahí, presenta una oportunidad para el gobierno mexicano para ejercer una actividad diplomática, que podrá convertirse como punto de partida en el lanzamiento de estrategias de acercamiento con las naciones de la región.

Propuesta para la cooperación México–UA en materia de cambio climático

Las propuestas que a continuación se hace se basan en las recomendaciones de la CMNUCC para la cooperación internacional entre los países en desarrollo. Como es costumbre, se espera que lo involucren en los programas de los organismos homólogos responsables de los diversos sectores ambientales, bajo coordinación de las Secretarías ambientales y de relaciones exteriores.

- I). EL intercambio de ideas, buenas prácticas y casos de éxito con la AMCEN para su difusión e implementación en los Estados de la UA, con particular énfasis en el buen manejo y contabilidad de los fondos de ayuda al cambio climático, ya que esto es un factor muy importante para la continuidad de la oferta de los mismo.

- II). La impartición de México de las maneras exitosas para atraer transferencias financieras y tecnológicas de los países industrializados, particularmente en el contexto de los proyectos MDL.

⁹⁹ Transparencia Mexicana (2014). El origen y destino del financiamiento internacional para cambio climático en México: Resultados. Disponible en <http://www.tm.org.mx/integridadverde/>

¹⁰⁰ Angélica Enciso. (2013). "México, primero en recibir recursos contra el cambio climático: CEMDA" *La Jornada*, martes 3 de septiembre P. 33. Para la recepción de cooperación internacional por México en materia de cambio climático vea www.adaptacion.inecc.gob.mx/cooperacion-internacional/cooperacion-bilateral

- III). La gestión de acuerdos y convenios entre instituciones públicas y académicas de México con varios países del continente africano, a través de la UA, para el establecimiento de mecanismos de consultas e intercambios en materia de cambio climático, y la realización conjunta de investigaciones, talleres y reuniones sobre temas relevantes.
- IV). Transferencia de conocimientos para el diseño de las políticas públicas transversales e integrales que facilitan la reducción de emisiones e inclusión de las energías limpias y renovables en la generación eléctrica nacional.
- V). Compartir experiencias de los proyectos de electrificación de zonas rurales con energías alternativas, utilizando los ejemplos del Programa de Electrificación Rural con Energías Renovables.
- VI). Intercambio de modalidades para desarrollar, emitir e implementar normas para controlar la quema de gas en actividades de extracción de petróleo para la protección de los ecosistemas y la prevención de la contaminación por actividades de la industria petrolera.
- VII). Para la biodiversidad, la oferta de la asistencia técnica en la identificación de áreas que contienen especies de flora y fauna en peligro de extinción y las modalidades para declararlas protegidas. Para ello, se necesita el intercambio de información sobre la actualización de listas de especies vulnerables y prohibidas para el comercio internacional.
- VIII). Por la alta dependencia en África al entorno natural para la subsistencia, se propone el intercambio de buenas prácticas sobre el aprovechamiento razonable de los recursos en zonas protegidas o vulnerables. Para ello, se puede formar una agenda conjunta en el CITES para promover conocimientos sobre el riesgo asociado con el consumo de la fauna silvestre, así como el vínculo del comercio ilícito de fauna silvestre con el crimen organizado, tales como la venta del marfil por los grupos rebeldes de África Central.
- IX). En el área de los recursos hídricos, se propone la impartición del diseño y uso de nuevas técnicas y tecnologías para el abastecimiento del agua en condiciones de escasez y en zonas con infraestructura limitada, por ejemplo en la cosecha de lluvias y el reciclaje del agua.

X). Se reconoce que la democracia naciente en el continente africano se caracteriza por leyes ambientales obsoletas que poco contemplan en cambio climático. Por ello, se propone la colaboración de la PROFEPA con los órganos homólogos correspondientes en la UA para apoyar los procesos de reformatión de las estructuras jurídicas relacionadas a los problemas ambientales modernos.

XI) El establecimiento de una plataforma México-UA, bajo la cual promover y coordinar conjuntamente una agenda común en las COPS, enfocada a estimular a los Estados No Anexo 1 para que estén dispuestos a ofrecer mayores compromisos a la Convención. Igualmente, que coordinen este grupo para adoptar posiciones comunes y promover sus intereses de manera responsable sin estancar las negociaciones.

Conclusiones

158

Este trabajo ha hecho la propuesta para el gobierno mexicano de acercarse a los países africanos al establecer un marco de cooperación con la Unión Africana en materia de cambio climático. Esto en la luz de la meta de acercarse al continente a través de la cooperación en temas de interés recíproco. Por lo que al analizar la agenda del cambio climático entre ambas partes, se concluye que representa uno de los temas más pertinentes entre ellos. Sin embargo, México ha respondido con mayor éxito a la problemática, por lo que se le propone compartir sus logros con los países del continente, a través de la UA.

Se destaca que mientras otros países emergentes como Brasil, China y la India cuentan con considerables relaciones con los gobiernos africanos, se manifiestan mayormente en temas comerciales. Por eso, y tomando en cuenta los logros de México en su política ambiental, se considera que es en este sector que el país cuenta con mayor competitividad en África.

De modo similar, se ha observado que la mayor parte de la ayuda que reciben los gobiernos africanos se limita a la financiera, situación que no se considera compatible con la deficiencia institucional que se da en la región. Por eso, los arreglos del gobierno mexicano en institucionalizar la agenda del cambio climático, y por los cuales ha recibido considerable ayuda en el marco de la CMNUCC, sirven como punto de referencia para la UA, que actualmente se encuentra estableciendo su marco institucional para cumplir con los requisitos de esta Convención.

Por otra parte, en sus esfuerzos para abrir mercados extranjeros para las empresas mexicanas, el gobierno mexicano puede aprovechar su oferta de apoyo técnico en materia de cambio climático a África y crear oportunidades para las empresas mexicanas, particularmente aquellas dedicadas a las energías renovables. La escasez de la infraestructura energética cara a cara, la abundancia de fuentes alternativas y limpias crea un gran mercado en el sector, que las empresas mexicanas pueden aprovechar, con el apoyo del gobierno.

Bibliografía

- A.U (2014). Agenda 2063: The Future We Want for Africa. African Union: Nairobi.
- Boko, M., I. Niang, et. Al. (2007). "Africa: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability". Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Parry M.L. (Eds.), Cambridge: University Press. Pp. 433-467.
- Carole Megevand y Paola Agostini (2013). FCPF in Africa Region: Linking Global Partnerships. World Bank.
- Carreño, E. Lara (2013). África y América Latina: Una Apuesta por la Cooperación Sur-Sur. Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.
- Gobierno de la Republica (2013). Estrategia Nacional de Cambio Climático. Visión 10-20-40. México, D.F.: INECC-SEMARNAT. P .14.
- Hewawasam, Indu (2002). Managing the Marine and Coastal Environment of Sub-Saharan Africa: Strategic Directions for Sustainable Development. Banco Mundial. Pp. 1-56.
- INECC (2012). Quinta Comunicación Nacional. SEMARNAT: México.
- Keohane, Robert O. (2010). "The Regime Complex for Climate Change." The Harvard Project on International Climate Agreements. Harvard Kennedy School. Discussion Paper 10-33.
- O'Neill, Kate (2009). *The Environment and International Relations*. Cambridge: University Press. Pp. 49-52.
- OCDE (2011). World Energy Outlook 2011. Paris: International Energy Agency. P. 1-52.
- ONU (2012). "Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goals." MDG Report 2012. UN: Nairobi. P. 12-25.
- Paterson, Matthew (1996). Global Warming and Global Politics. London: Routledge. Pp. 114-133.
- PNUMA (2012). Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO5). María Elena Sánchez Salazar (trad.) Nairobi: ONU. P. 234-242.

- Steiner, Achim (2009). An Introduction to the African Convention on the Conservation of Nature and Natural Resources: IUCN Environmental Policy and Law, issue 56.
- Van Wyk, Jo-Ansie (2010). "The African Union's response to climate change and climate security." in Donald Anthony Mwiturubani & Jo-Ansie van Wyk (Eds.) Climate change and natural resources conflicts in Africa. Institute for Security Studies (ISS): Nairobi. Pp. 3-22.

Mandela. Los funerales de un hombre ícono para la unidad africana

Rosamaría Villarello Reza*

"Mandela fue un regalo de los dioses".

Walter Sisulo, amigo, compañero de lucha y cárcel, quien lo introdujo en la política.

Introducción

Rolihlahla Nelson Mandela fue internado en el Hospital Militar de Pretoria en junio de 2013 una vez más, a causa de una infección pulmonar. El día 23 de ese mismo mes, su estado era considerado grave pero estable y tres días más tarde el diagnóstico sobre su salud hacía pensar que tenía ya los días contados.

A partir de entonces el mundo entero se puso en señal de alerta ante lo que pudiese desencadenarse. Así vino un alud de noticias, especulaciones y recuerdos de uno de los más grandes hombres, sin lugar a dudas, de toda la historia de la humanidad.

Fue al poco tiempo que con motivo de la organización del 50 aniversario de la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) el Seminario Permanente de Estudios Africanos decidió conmemorar en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM una jornada de análisis en relación con algunos de los principales acontecimientos en África durante estos años. Nelson Mandela era un tema imprescindible para abordarse en el Seminario, no sólo por su avanzada enfermedad que hacía prever su partida, sino por su pa-

pel jugado en el siglo XX y en el temprano XXI, y porque Sudáfrica ha sido uno de los países omnipresentes en la escena regional, continental y mundial, que ha jugado un rol fundamental en una de las luchas más cruentas que se han dado en contra del colonialismo y en particular contra la política institucionalizada del apartheid. Yo tuve la fortuna de abordar el tema en esa ocasión conmemorativa y dando continuidad -con ciertas variaciones- a otro artículo que escribí en torno a la cultura del deporte entre los africanos, la Copa Mundial de Fútbol 2010, su contribución al conocimiento de la otra África y a la participación de Mandela para que Sudáfrica fuera la sede (1).

La autora es doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Relaciones Internacionales y especialista en Países en Desarrollo.

Es profesora en el posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y coordinadora general del Espacio Común de Educación Superior y de la Red de Macro Universidades de América Latina y el Caribe.

162

Con los meses, la salud de Mandela se fue deteriorando cada vez más hasta que el jueves 5 de diciembre, con un enorme quebranto físico, a los 95 años, en su casa en Houghton State, Johannesburgo, concluyó el largo camino hacia la muerte, usando metafóricamente el título de su autobiografía titulada El largo camino hacia la libertad (2). Fue un héroe que murió como un dios, como los africanos lo consideraron, tranquilo a pesar de la enfermedad; con la satisfacción de haber hecho lo correcto, de lo que nunca se arrepintió.

El Seminario Permanente decidió rendirle un homenaje a Madiba por lo que el presente ensayo es producto de la conferencia que tuve el honor de pronunciar en tal ocasión (3).

El artículo está escrito de forma sui géneris, pues lo estructuré entrelazando sus funerales con pasajes de su vida que dan idea del hombre, destacando aspectos que fueron relevantes en su biografía. Se le ha calificado de contradictorio o que actuó con ambigüedad, pero habría que tomar en cuenta sus circunstancias y preguntarse qué hombre no lo es. Puede que sus funerales den una idea del tamaño de su proeza y de ahí que son el punto de giro para documentar su grandeza.

Nacimiento y muerte

Rolihlahla fue el nombre que le dio su padre que en xhosa significa “arrancar una rama de un árbol” pero que coloquialmente se aproxima al significado “el más revoltoso”. Nació el 18 de julio de 1918 en el pueblo de Qunu, cercano a Umtata, en

Mvezo, en el Transkei que después fue convertido en bantustán; descendiente de la casa real Thembu y bisnieto de rey (4). Pero a los 9 años fue llamado Nelson en la escuela a donde tuvo la oportunidad de asistir, enviado por su madre y casi después de la muerte de su padre. Ni él mismo estuvo seguro del porqué le pusieron Nelson, aunque se imaginaba que le quisieron dar un nombre cristiano porque los misioneros con los que se formó, miembros de la Iglesia Anglicana inglesa, admiraban al almirante Nelson, héroe de Trafalgar.

Desde su juventud, en algunas ocasiones lo comenzaron a llamar Madiba por el liderazgo que ya ejercía, pues es la forma en que se le nombra a la gente de respeto de su clan y no sólo a los ancianos, aunque por supuesto, está ligado a su pertenencia tribal; inclusive a su primer hijo le puso ese apelativo en homenaje a sus antepasados.

En el lecho de muerte, Madiba estuvo rodeado de toda su familia durante sus últimos seis largos meses y además, en sus últimas horas, acompañado por la que fue un pilar fundamental en su vida, especialmente en la lucha contra la segregación racial y quien pese a todo, fue una figura clave del movimiento de los “africanos”(5) dentro del Congreso Nacional Africano (CNA); su ex esposa Nomzamo Winifred Madikizela, mejor conocida como Winnie Mandela. Destaco sus palabras en el lecho de muerte del líder: “Me acerqué y me di cuenta de que estaba respirando muy lentamente. Yo lo toqué para sentir su temperatura y lo sentí frío. Luego respiró una última vez y descansó...estuve sentada a su lado más de tres horas y media, y en ese tiempo él se estaba yendo. Luego me di cuenta de que Dios fue muy bueno con nosotros. Nos lo dejó tanto tiempo..., concluyó Winnie (6).

El hombre historia

Cuando el preso número 466/64 sale de la cárcel el 11 de febrero de 1990, tenía 71 años. Estaba muy por encima del promedio de la esperanza de vida de la población negra, que no alcanzaba ni los 50 años. Hoy, entre la población no blanca apenas alcanza los 53 para hombres y 73 para mujeres. Luego entonces, las expectativas del Tata como se le dice cariñosamente al abuelo en xhosa, no podían ser muchas si se toman en cuenta los 27 años que estuvo en prisión donde había contraído varias enfermedades, entre ellas, cáncer y tuberculosis.

Ni el mismo Mandela pensaba que viviría casi el siglo y tampoco que su vida y hoy su muerte es la historia de Sudáfrica en el siglo XX; es la historia de muchas socie-

dades oprimidas a las que se les ha negado la justicia y la libertad por el hecho de ser de raza negra. Pero se puede decir que también es la historia de tantos pueblos que han sido marginados y expoliados en todos sentidos, siendo los más pobres, no sólo por su origen racial, sino por sus credos políticos o religiosos. Ejemplos de ello los tenemos en todo el mundo y por desgracia siguen imperando en gran parte del orbe, bajo la máscara inclusive de la democracia.

Nelson Mandela es uno de esos hombres que fue privilegiado con ver en vida la trascendencia de sus acciones. Pero como él mismo lo describe en su autobiografía, tuvo que recorrer un largo camino para lograr sus propósitos. Sin embargo, también vivió lo suficiente para saber que no sólo no se puede cambiar al ser humano de la noche a la mañana y que la lucha por el poder no distingue entre negros y blancos. La Sudáfrica con la que soñó y para la que hizo una de las mayores aportaciones al terminar con un sistema social, económico y político oficial separatista, sigue hoy estando muy lejos de ese ideal de construir una sociedad justa e igualitaria para todas las razas.

164

No obstante, pudo establecer las bases de la “nación arcoíris” y crear lo que parecía imposible: la sudafricanización; entendida ésta como la aceptación de toda la población sin importar el color de la piel, tribu o estrato social de pertenecer a un país. Si bien no se ha logrado en toda la extensión del vocablo, la gente se siente ya parte de ese territorio llamado Sudáfrica, aunque los problemas actuales rebasen la terminación del apartheid, la lucha por los derechos humanos y se ubican en los problemas cotidianos de la mayoría de los países de África: la pobreza, los conflictos interétnicos, el desarrollo económico y las pandemias. Por otro lado, la búsqueda de su ubicación en la escena internacional en un mundo complejo, los retos de la tecnología, el mantenimiento de las tradiciones y el encuentro con la modernidad.

En el más amplio sentido, Mandela abre a África al mundo actual. Lo bueno que haya sucedido él contribuyó a crearlo. Lo malo y lo que no se ha podido resolver o avanzar, lo rebasó. El mismo ex Presidente Frederick De Klerk, quien le pasó la estafeta a Mandela y con quien compartió el Premio Nobel de la Paz en 1993, antes de asumir el poder, así lo consideró inclusive llamándolo “un ser predestinado”. La importancia de la figura de Mandela convertido en el actor más visible de todo el proceso, inclusive por encima del Congreso Nacional Africano (CNA) y a tantos otros personajes que fueron determinantes en la construcción de la nueva Sudáfrica, se

debió al manejo político que llevó a cabo a través de su humanismo, magnanimidad y fortaleza espiritual y que lo llevó a cumplir su misión: ser ese ser predestinado a cambiar a su país y dejar una gran herencia al mundo.

Así como jamás perdió la esperanza de la transformación, en su discurso cuando asume la investidura presidencial, Mandela reconoce que ese largo camino iniciado siendo muy joven no había concluido; le esperaban muchas cosas que cambiar, después de tantos años de que los negros habían sido privados de lo más grande a lo que puede aspirar un ser humano: su libertad. El mismo se vio despojado de ella de doble manera: por ser negro y por haber sido encarcelado.

Tuvo razón, pues la violencia que se agudizó desde antes de su liberación y que siguió ejerciéndose en Sudáfrica entre posiciones opuestas entre los propios negros, no permiten aseverar, ya en el siglo XXI, que todo ha cambiado. Hay muchas tareas por emprender y tantos años de sojuzgamiento que aún continúa en la realidad y el subconsciente colectivo, ha hecho que inclusive muchos negros de la clase privilegiada o de etnias mayoritarias hayan asumido comportamientos similares a actitudes como las de los blancos en tantos años de colonialismo. Ahora las divisiones ya no son sólo por el color de la piel, sino por los que sustentan la riqueza y el poder. Dice Mandela:

165

“Cuando salí de la cárcel esa era mi misión: liberar tanto al oprimido como al opresor: Hay quien dice que ese objetivo ya ha sido alcanzado, pero sé que no es así. La verdad es que aún no somos libres; sólo hemos logrado la libertad de ser libres, el derecho a no ser oprimidos. No hemos dado el último paso, sino el primero de un camino más largo y difícil. Ser libre no es simplemente desprenderse de las cadenas, sino vivir de un modo que respete y aumente la libertad de los demás. La verdadera prueba de nuestra devoción por la libertad no ha hecho más que empezar. He recorrido un largo camino hacia la libertad... he vuelto la vista atrás hacia el trecho que he recorrido, ya que la libertad trae consigo responsabilidades y no me atrevo a quedar rezagado. Mi largo camino aún no ha terminado”. (7)

La biografía de Mandela es más bien un compendio de un nuevo estilo de hacer política, de perseverancia, de reafirmación de valores. Un siglo de historia que nos ha llevado a recorrer uno de los sistemas políticos más ignominiosos que han tenido lugar hasta nuestros días pues aunque el apartheid lo creó el entonces Partido Nacional en el poder en 1948 con la creación de los bantustanes, zonas de con-

finamiento para los negros, las diferentes formas de dominio blanco comenzaron desde que el territorio fue colonizado por los europeos, primero con la llegada de los portugueses, expulsados por los holandeses y alemanes principalmente en el siglo XVII y posteriormente con la llegada de los ingleses en el siglo XIX, con las consecuencias de las guerras anglo-boers, que fueron determinantes en los sucesos posteriores.

De hecho, el conocimiento de la historia de Sudáfrica fue una de las estrategias que utilizó Mandela para acercarse a sus enemigos para entenderlos, entrar en su dinámica y lógica, para lo cual se impuso aprender la lengua afrikáner estando en la cárcel y comunicarse con ellos (8).

El adiós

El Gobierno de Sudáfrica había decretado diez días de luto hasta el funeral de Madiba el día 15 de diciembre. El propósito fue dar oportunidad a que las numerosas personalidades pudieran trasladarse hasta Johannesburgo.

166

Mientras tanto, en las calles y avenidas de las principales ciudades del país comenzó el “duelo festivo” de la población. De los barrios más pobres como los del otrora sufridos guetos negros de Soweto y Alexandra hasta los más exclusivos sitios como Sandton y Houghton, la gente se lanzó a las calles a la común celebración del gran legado de la solución democrática que Mandela indujo años atrás. Cantos, bailes, gritos y llantos, todos en un frenesí de sentimientos encontrados porque ya no estaba el ícono que los había protegido, pero también en una manifestación de alegría, en un canto a la vida por haber construido la nación multirracial. Y en efecto, como en otros acontecimientos que habían tenido lugar en Sudáfrica, como lo fue la salida de Mandela de la cárcel, las elecciones o su toma de posesión como Presidente, hoy de nuevo la gente se unía para reverenciar al “Padre de la Nación”.

Los preparativos comenzaron y los homenajes se dieron en todo el mundo; días de duelo y de banderas a media asta. En Sudáfrica, bajo una intensa lluvia signo de buena suerte, el 10 de diciembre en el Soccer City, fue el escenario de la despedida histórica que le dieron a Mandela los más de 90 líderes religiosos, Jefes de Estado y de Gobierno y muchísimas más personalidades. En una muestra de estrecha solidaridad, Winnie Mandela y la última esposa de Madiba, Graca Machel (quien también fuera esposa del Presidente de Mozambique ya fallecido) con la que se casó el día que cumplió 80 años, compartieron los mismos honores.

Fue en el mismo histórico y emblemático Soweto, el estadio que oficialmente se llama First National Bank (FNB) en el que en junio de 1995 fue ovacionado por primera vez por las multitudes afrikáners y africanas con motivo del Campeonato Mundial de Rugby en el que ganó Sudáfrica; donde se dio la primera muestra multitudinaria emblemática de reconocimiento a Madiba, y en cuya cancha tuvo lugar el Mundial de Fútbol 2010, acontecimiento este último que promovió el héroe.

La tecnología cumplió su papel al instalarse más de 100 pantallas gigantes para que todo el mundo pudiera presenciar el acto, así como para ser transmitida la ceremonia en vivo a prácticamente a todo el orbe. Al igual se abrieron otros dos estadios para que la gente, allí reunida, presenciara en esas pantallas, el acto que más que un funeral de Estado, fue un oficio religioso.

Uno de los detalles más impresionantes tal vez no estuvo en los discursos de quienes tomaron la palabra para honrar a Madiba, sino en las muchedumbres que con sus vuvuzelas (especie de trompetas) y sus cantos no dejaron de celebrar la vida de Mandela, al contrario de la costumbre occidental de llorar por los muertos. Por supuesto que los bailes se repitieron tanto en las calles como en el mismo estadio; en las tribunas, viejos y jóvenes se movían a un ritmo muy particular, entonando un corrillo que según la traducción del xhosa de una intérprete decía: “No has visto a Mandela, no conoces a Mandela, no lo vas a conocer”. Y este era la forma metafórica de señalar que el movimiento contra el apartheid lo había encabezado el Congreso Nacional Africano sin el cual no se hubiese logrado el cambio en Sudáfrica, pero con Mandela como su líder principal.

167

El mismo Mandela no se cansaba de repetir que fue gracias al CNA que se había alcanzado la victoria y que él había sido uno más en la lucha. No obstante, tampoco nunca escatimó el reconocimiento a los blancos que independientemente de su condición o posición entendieron, una vez que ya la lucha y la violencia se habían vuelto imparables, que había que acordar una salida negociada.

Una de las estrategias seguidas por Mandela, había sido la de convencer a sus opositores, a los afrikáners, que no deberían tener miedo al cambio; que juntos blancos y negros compartirían el poder, una vez llegado el nuevo gobierno de mayorías. Y así fue, salvo que la economía siguió en manos de la minoría. La vía hacia una solución negociada era la conciliación de los miedos de los blancos con las aspiraciones negras (9) El siempre decía que a los blancos no sólo había que convencerlos con

razones, sino tocar su corazón. Mandela convirtió a los blancos en sus aliados. Mandela era un estratega brillante, un genial manipulador del sentimiento de las masas (10).

Desde antes inclusive de su salida de su última estancia carcelaria en una casa en Víctor Verster, en 1990, el plan para quitar esos miedos a los blancos estaba considerado en la redacción de una nueva Constitución ya había sido convenida primero con el Presidente Botha y luego con el sucesor Frederick De Klerk con quien concluyó las negociaciones para promulgarla y que permitiera a la minoría garantizarle también sus derechos y la certeza de que las elecciones democráticas no iban dirigidas en su contra.

Desde 1985 cuando ya llevaba tres años en la prisión de Pollsmoor, después de pasar 18 años en Robben Island, Mandela comienza a poner en práctica su estrategia de concebir el proceso del cambio junto con su liberación. Entonces se juntaron diferentes circunstancias que indujeron a llevarlos a cabo como la campaña mundial que había iniciado su amigo y camarada Tambo en el exilio, por las transformaciones planetarias a consecuencia de la distensión entre los dos bloques de poder ya en los años ochenta y por las presiones internacionales para poner fin de un sistema racista que iba en contra de los más elementales principios de los derechos humanos, que había ocasionado que Sudáfrica viviera en un aislamiento diplomático, político, cultural y hasta deportivo que ya pesaba enormemente sobre el Gobierno sudafricano.

168

El período de la Presidencia entre 1994 y 1999 fue la culminación y el mayor homenaje que se le pudo hacer al elegirlo. Pero no por ello estuvo exento de críticas nada fáciles para su gestión, no sólo por la continuación de la violencia sino por las duras críticas que se le hicieron a Madiba en los primeros años de su mandato, alrededor sobre todo de tres asuntos: que había delegado prácticamente todas las funciones en el vicepresidente Mbeki y éste a la vez no le había dado la importancia a combatir el virus del sida, a pesar de los altos índices de enfermos en Sudáfrica -más de 5 millones de personas infectadas- y el no haber combatido de manera más enérgica la corrupción que estalló en el CNA una vez que tomó el poder y de la cual negros africanos se aprovecharon, convirtiéndolos en entre ellos en una minoría aliada a la blanca. (10).

La presencia de Mandela prácticamente en todo el mundo, lo llevó a conseguir grandes inversiones para Sudáfrica, lo que permitió al país continuar creciendo con

altos índices sobre el resto de los países de África y así crear una mayor clase media negra. Al igual, se allegó de numerosas fuentes de financiamiento para instituir organismos y fundaciones que hasta la fecha llevan su nombre para ayudar a los sectores más desprotegidos de la población como los mismos niños y atender a los infectados por el VIH sida (11).

Pero lo que fue una de las grandes decisiones de su Gobierno fue la creación de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación en 1995 presidida por el arzobispo anglicano, Premio Nobel de la Paz 1984, Desmond Tutu, la cual concluyó la investigación en 1998 y que examinó los delitos cometidos durante el apartheid contra los derechos humanos, pero que otorgó el perdón a los culpables. De ahí la palabra con la que define Tutu a Mandela: “magnanimidad”.

En noviembre de 2009, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el 18 de julio «Día Internacional de Nelson Mandela» en reconocimiento de la contribución aportada por el ex Presidente de Sudáfrica a la cultura de la paz y la libertad (12). En este sentido también habría que destacar sus aportaciones internacionales, particularmente en la búsqueda de solución de los conflictos regionales e internos sobre todo de los países vecinos a Sudáfrica. No siempre tuvo éxito, pero obtuvo un reconocimiento a su valiosa mediación, aunque su estrategia seguida en Sudáfrica no fue factible aplicarla con éxito en los demás.

169

Los discursos y los oradores

En el funeral homenaje que se le rindió es de destacar que la elección de los que tomaron la palabra para honrar a Madiba, aparte del secretario de la ONU, fueron tres americanos; uno estadounidense y dos latinoamericanos. Barack Obama no fue la sorpresa por razones que resultan obvias: el presidente de la nación más poderosa mundial y por sus orígenes étnicos; Raúl Castro, por la amistad que unía a Mandela con Cuba y en especial con Fidel, del que tuvo siempre su apoyo, y Dilma Rousseff, cuyo honor quizá le hubiese correspondido más bien a “Lula” da Silva, ex presidente de Brasil.

Salvo Jacob Zuma, y eso por ser el Presidente de Sudáfrica, fue el único mandatario africano que transmitió un mensaje. Leyendo la biografía de Madiba se podrá especular por qué no hubo más jefes de Estado de África como oradores. Varias podrían ser las explicaciones, pero una es que en África la figura de Mandela y el juicio sobre sus tácticas de lucha estaban divididas desde los años de los sesenta.

En 1960 cuando se producen las independencias de 17 países, solamente unos cuantos le dieron el apoyo a Mandela que ya había dejado atrás la “no violencia” y se encaminaba a responder a la minoría blanca con las mismas armas que ésta empleaba contra los negros. En ese entonces se sumó a la lucha armada a través de una serie de actos de sabotaje, aunque él siguió predicando el respeto a la vida de los demás. Hay que recordar que en esos años el peor enemigo de las grandes potencias Estados Unidos y Gran Bretaña era el comunismo; quizá por ello hacían el doble juego de estar en contra de la segregación racial (recordar el movimiento de Martin Luther King) y por el otro lado mantener vínculos muy estrechos con los gobiernos sudafricanos que ejercieron el apartheid.

El mismo David –alias que tomó Mandela durante su período de dirigente del ala militar del CNA: UmKhonto we Siswe “la Lanza de la nación” fue considerado como “terrorista” y comunista, calificativos que fueron borrados de su expediente de esos países hasta hace relativamente pocos años. Ello, entre otros motivos, por el apoyo esos países y otros más entre los africanos, que le dieron a la segunda fuerza política negra Inkhata, organización de derecha y que estaba a favor de mantener sus “privilegios” con la separación en los bantustanes. Hubo naciones que también se vieron comprometidos con el Partido Comunista.

170

Inclusive el propio Mandela señaló de que ni siquiera la ONU había metido las manos en su defensa hasta ya muy avanzada su situación carcelaria, pero sobre todo ante el recrudecimiento de los acontecimientos suscitados en Sudáfrica: violencia extrema hasta episodios en los cuales miles de personas murieron a manos, principalmente del gobierno emergido del Partido Nacional afrikáner.

Esas mismas potencias y los que apoyaban a otras corrientes ideológicas no les quedó otro remedio que apoyar la candidatura de Mandela, asistir a su investidura como Presidente de Sudáfrica, reconocerlo como líder del CNA y aceptar la nueva Constitución, condición que había puesto Madiba como paso obligado a la reconciliación nacional.

Para entonces, Mandela ya rondaba los 76 años. Ni él mismo sospechó en ese momento que aún le quedaban por lo menos 20 años más de vida. Cuando concluye su mandato, casi a los 81 años, no acepta reelegirse y prefiere retirarse a una vida privada, pero no por ello menos productiva.

“Su lucha se transforma y por fin comienza a dedicarse a su vida familiar a la que tuvo que renunciar por su compromiso con su pueblo y con sus convicciones. En

su vida privada, tampoco olvidó su condición de africano. Se casó tres veces y tuvo 6 hijos. Su primera esposa Evelyn, falleció varios años atrás. La última vez contrajo nupcias a los 80 años con Graca Machel”.

Pero la que fue la más importante y determinante también en luchar por su liberación, fue la segunda, Winnie, una mujer de gran belleza y carácter que también sufrió en carne propia las injusticias de las leyes blancas. Ella soportó todos los años de encarcelamiento de Mandela, años en los que tuvo que soportar allanamientos, ultrajes y encarcelamientos por su desempeño destacado en el movimiento de mujeres del CNA y porque a diferencia de Mandela creía en que durante los años de lucha había que responder a la represión con las mismas armas del enemigo. No es exagerado afirmar que Winnie, -la presa número 1323/69 por más de año y medio- fue uno de los factores más importantes del movimiento dentro de Sudáfrica, lo que el propio Mandela lo reconoció aún después de su separación y luego divorcio.

En medio quizá de muchos de esos recuerdos, durante el funeral de Estado tomaron la palabra Barack Obama, Raúl Castro, Dilma Rousseff, Ban Ki Moon, un nieto de Mandela y un amigo que estuvo en la cárcel de Robben Island con Madiba. Ahí mismo, se pudieron ver no sólo las grandes personalidades de la política mundial, sino de todos los ámbitos de la vida: músicos, cantantes, deportistas, gente blanca, negra, amarilla, mestiza, india... los cuales, muchos de ellos, también tuvieron anécdotas o historias que contar sobre Mandela. Extraigo de los discursos algunas líneas de cada uno (13).

Ban Ki-moon, secretario general de la ONU: Era enemigo de la injusticia, no de las personas. Odiaba el odio, no a la gente. Mostró un gran poder para perdonar”, indicó Ban Ki-moon, en la tribuna de oradores, mientras la lluvia no deja de caer en Johannesburgo.

Barack Obama, presidente de Estados Unidos de América: A la gente de Sudáfrica, el mundo os agradece por compartir a Nelson Mandela con nosotros. Su lucha fue vuestra lucha. Su triunfo fue el vuestro”, sentenció. Mandela nos enseñó que nada es imposible...hasta que está hecho. (...) Mandela entendió los lazos que unen el espíritu humano”... la palabra que en Sudáfrica resume ese sentimiento: “ubuntu”. Cuando la noche es más oscura, pensemos en Madiba”, y citó a continuación una de las célebres citas del ícono de la lucha contra el ‘apartheid’: “Soy el dueño de mi destino, soy el capitán de mi alma”.

La presidenta Dilma Rousseff de Brasil: Nelson Mandela inspiró la lucha civil en Brasil y América del Sur. Fue la personalidad más extraordinaria del siglo XX"... Madiba constituye un ejemplo y una referencia para todos nosotros por su histórica paciencia para soportar la cárcel y el sufrimiento, por la luz y firmeza que demostró en su combate, por el profundo compromiso con la justicia y con la paz, sobre todo por su superioridad moral y ética"... celebramos y lloramos a este gran líder que forma parte del panteón de la humanidad"... La lucha de Mandela fue un modelo no sólo para este continente, sino para otros. Madiba es un ejemplo y una referencia para todos nosotros".

Presidente de Cuba Raúl Castro: Mandela fue símbolo supremo de la lucha revolucionaria y un profeta de la unidad y de la reconciliación, que supo dirigir a su pueblo en la batalla contra el 'apartheid' y en el camino hacia una nación...

Jacob Zuma, presidente de Sudáfrica: "La lucha se convirtió en su vida... Mandela siguió inspirándonos desde dentro de los muros de la prisión". Con mucho cuidado, consiguió gestionar la indignación y la frustración de opresores y oprimidos, al recordarnos la humanidad que compartíamos".

172

Andile Mandela, nieto del ex presidente sudafricano: recordó a su abuelo como un "árbol gigante" que ha caído "esparciendo mil hojas brillantes", e instó a los ciudadanos a seguir sus pasos. Madiba es un espejo que refleja la gloria y el esplendor de la mente y el corazón".

Andrew Mlangeni, ex compañero de prisión condenado a cadena perpetua junto a Mandela en el juicio de Rivonia de 1964 por sus actividades contra el régimen racista del 'apartheid', recordó... la lucha del ex presidente por unir a todas las razas y credos en el respeto mutuo... que Mandela sonríe desde el cielo al ver a Sudáfrica unida en el duelo por su muerte. Fue una inspiración para miles de millones de personas, al simbolizar los valores de la esperanza y la paciencia. Creó esperanza cuando no había nada". Mlangeni intervino antes de que lo hicieran los líderes mundiales.

Las multitudes y el regreso a las raíces

Durante los tres días posteriores, del 12 al 14 de diciembre, su ataúd estuvo expuesto en los Union Buildings, sede del Ejecutivo en Pretoria, para la despedida de cientos de miles de personas que hicieron kilométricas filas entre empujones

y apretados pasos para sólo pasar un momento para despedirse de Mandela. Durante los dos primeros días se calcula que desfilaron más de 40 mil personas provenientes de todo el mundo y en el tercer día, esperaban su turno alrededor de 50 mil pero no todos tuvieron acceso debido a las mismas aglomeraciones. El féretro se cubrió con la bandera nacional y se trasladó desde el Hospital Militar hasta el edificio de la Union y el cortejo fúnebre de esos tantos miles, interpretaban el Nkosi Sikelele, Afrika el himno cantado en xhosa desde que Madiba asumió el poder en 1994. A la letra dice:

*Dios bendiga a África
Que su gloria sea elevada
Oye nuestros ruegos
Dios, bendícenos
A nosotros, tus hijos
Ven, Espíritu
Ven, Espíritu Santo
Dios, te pedimos que protejas a nuestra nación
Intervén y pon fin a todos los conflictos
Protégenos
Protege a nuestra nación
Que así sea
Por siempre y para siempre.*

173

El final de los diez días de luto en Sudáfrica tuvo lugar en la población de Qunu, enclavada hoy en la provincia sureña de Cabo Oriental. Allí llegaron los restos de Madiba el 15 de diciembre. Ese mismo día había sido despedido en una base aérea de Pretoria por los representantes del CNA para su traslado a su última morada. Mucho se especuló del porqué no había sido velado en sus instalaciones, pues se consideraba el lugar idóneo donde debería habersele rendido otro homenaje más. Pero no sucedió así.

Así es que una vez que llegó a un aeropuerto cercano a Qunu, lo condujeron a la capilla ardiente que se montó, a la cual acudieron también otras grandes personalidades, habitantes de la zona y los más cercanos a la familia, con una representación importante de miembros de su tribu; eran más de 4 mil personas.

La capilla fue instalada en el mismo lugar donde el 10 de mayo de 1994 tomó posesión el “Padre de la Nación” como el primer Presidente elegido democráticamente. Él llegó a la presidencia con el 63 por ciento de los votos a su favor (89 por ciento del voto negro) en el histórico proceso que nadie se cansaba de recordar, sobre todo por el día de las elecciones que se llevaron a cabo en el inolvidable 27 de abril: “una persona, un voto”. La primera vez que los negros votaban.

Doble conmemoración enmarcada en una salva de 21 cañones y sobrevuelos de aviones militares, como último homenaje. El féretro estuvo expuesto sobre una piel de vaca y su sobrino, jefe tribal Ngangomhlaba Matanzimba, vestido como líder zulu pronunció una loa sobre su tío, mencionándolo como un gran árbol [que] ha caído, [pero] ahora se dirige a casa para descansar con sus antepasados. Llegó también el turno a una de las nietas, Nandi Mandela, quien en lengua xhosa y como dirigiéndose a su abuelo le dijo: Anda en paz, Madiba. Anda en paz, a la tierra de nuestros antepasados; ya corriste tu carrera (12). Bajaron el féretro a la tierra, ya sin la observación de las cámaras y con los allegados más cercanos. Graca y Winnie, sus “dos mujeres” ataviadas con sus vestidos xhosas no se separaron ni un momento, pues las dos compartieron de una forma u otra, experiencias de vida determinantes para Mandela.

174

Las personas más cercanas al Tata ya lo acompañan. Bajo la superficie, Rolihlahla se encontró con su padre; con su madre, quien murió mientras estaba en la cárcel; con su hijo Madiba Thembekili perecido en un accidente automovilístico en 1969 cuando estaba en Robben Island. En su biografía narra de manera entrañable el enorme dolor que le causó y los remordimientos que sintió al no poder haber estado junto a su madre y a su hijo “Thembe”. Su primera hija había fallecido muchos años atrás a los pocos meses de nacida y su tercer hijo Makghato, muerto en 2005 a causa de una enfermedad asociada al sida, al igual que la esposa de éste unos años antes, víctima del propio mal.

Unos pocos años antes de iniciar su largo camino hacia la eternidad, Madiba ya había entrado en una etapa de gracia, alejado del mundo y en una introspección y meditación de las que sólo él supo su dimensión.

Al final de su vida, Madiba, encontró la paz y la reconciliación con los seres que más quiso y en la tierra donde según sus propias palabras, pasó los días más felices de su vida.

Ciudad Universitaria, D.F., a 31 de marzo de 2014.

DISCURSO DEL PRESIDENTE OBAMA EN EL FUNERAL POR EL EXPRESIDENTE SUDAFRICANO NELSON MANDELA. Estadio First National Bank. Johannesburgo, Sudáfrica.

Gracias a Graça Machel y a la familia Mandela; al presidente Zuma y a miembros del gobierno; a los jefes de Estado y de Gobierno, tanto pasados como presentes. Distinguidos invitados: es un honor singular estar aquí hoy con ustedes para celebrar una vida incomparable. Al pueblo sudafricano personas de todas las razas y clases sociales: el mundo le da las gracias por compartir con nosotros a Nelson Mandela. Su lucha fue la lucha de ustedes. Su triunfo fue el triunfo de ustedes. La dignidad y esperanza de ustedes encontraron sentido en su vida. Y la libertad de ustedes, la democracia de ustedes es su legado valioso.

Es difícil ensalzar a cualquier hombre —capturar en palabras no sólo los hechos y las fechas de que consta una vida, sino también la verdad esencial de una persona— sus alegrías y tristezas privadas, los momentos de tranquilidad y las cualidades singulares que iluminan el alma de una persona. Aún más difícil hacerlo con un gigante de la historia, que movilizó a una nación hacia la justicia y con ello movilizó a miles de millones en todo el mundo.

Nacido durante la Primera Guerra Mundial, lejos de los pasillos del poder, que de niño se crió arreando ganado bajo la tutela de los ancianos de su tribu thembu, Madiba emergería como el último gran libertador del siglo XX. Al igual que Gandhi, encabezaría un movimiento de resistencia, un movimiento que en sus comienzos tenía pocas posibilidades de triunfar. Al igual que el Dr. King, daría voz potente a los reclamos de los oprimidos y a la necesidad moral de la justicia racial. Sufriría un encarcelamiento brutal que comenzó en la época de Kennedy y Kruschev y que concluyó en los últimos días de la Guerra Fría. Al salir de prisión, y sin la fuerza de las armas, mantendría unido a su país —como lo hizo Abraham Lincoln— cuando le acechaba la amenaza de hacerse añicos. Y al igual que los padres fundadores de Estados Unidos, erigiría un decreto constitucional que protegería la libertad para las futuras generaciones, lo cual fue un compromiso con la democracia y con el estado de derecho que quedó ratificado no sólo por su elección, sino también por su deseo de entregar el poder después de un solo mandato.

Teniendo en cuenta lo mucho que abarcó su vida, el alcance de sus logros, la adoración que con tanta razón se ganó, es tentador recordar a Nelson Mandela como un ícono, sonriente y sereno, distante de los sórdidos quehaceres de hombres inferiores. Pero el propio Madiba resistió enfáticamente semejante retrato sin vida. En lugar de ello, insistió en compartir con nosotros sus dudas y sus miedos, sus errores de juicio, así como sus victorias. “Yo no soy un santo, a menos que consideren que un santo es un pecador que persiste en el intento”, según dijo.

Fue precisamente porque podía admitir que no era perfecto —porque podía estar rebosante de buen humor, incluso de travesuras, a pesar de la pesada carga que llevaba— que lo queríamos tanto. No era un busto de mármol, sino un hombre de carne y hueso: hijo y marido, padre y amigo. Y por eso aprendimos tanto de él, y por eso todavía podemos seguir aprendiendo de él, puesto que nada de lo que logró era inevitable. En el rastro de su vida, vemos un hombre que se ganó su lugar en la historia con la lucha y la astucia, con la persistencia y la fe. Él nos dice lo que es posible no sólo en las páginas de los libros de historia, sino en nuestras propias vidas. Mandela nos enseñó el poder de la acción, de arriesgarse en nombre de nuestros ideales. Quizás Madiba tuviese razón al decir que heredó de su padre “una rebeldía orgullosa, una persistente sensación de la justicia. Y sabemos que compartía con millones de sudafricanos negros y de color la ira que nace de “mil desaires, mil indignidades y mil momentos no recordados... el deseo de luchar contra el sistema que aprisionaba a mi pueblo”, según dijo.

176

Pero al igual que los primeros gigantes del ANC —los Sisulus y los Tambos— Madiba controló su ira y canalizó su deseo de lucha en establecer una organización, y plataformas, y estrategias de acción, para que hombres y mujeres pudiesen luchar por el don divino de su dignidad. Además, aceptó las consecuencias de sus acciones, sabiendo que enfrentarse a poderosos intereses y a la injusticia tiene un precio. “He luchado contra la dominación blanca y he luchado contra la dominación negra. He abrigado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal para cuyo logro espero vivir. Pero si es necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir”.

Mandela nos enseñó el poder de la acción, pero también nos enseñó el poder de las ideas; la importancia de la razón y los argumentos; la necesidad de tener que estudiar no sólo a aquellos con los que uno está de acuerdo, sino también a aquellos con los que se disiente. Entendió que las ideas no podían estar con-

tenidas detrás de los muros de prisión, ni podían ser extinguidas por la bala de un francotirador. Convirtió su juicio en una condenación del apartheid gracias a su elocuencia y su pasión, pero también gracias a su formación como defensor de causas. Utilizó las décadas que pasó en la cárcel para perfeccionar sus argumentos, pero también para difundir su sed de conocimiento a los demás que integraban el movimiento. Y aprendió el idioma y las costumbres de sus opresores, para que un día pudiera mostrarles de la mejor manera cómo su misma libertad dependía de la de él.

Mandela demostró que las acciones y las ideas no son suficientes. No importa lo correctas que sean, han de cincelarse en el derecho y en las instituciones. Era un hombre práctico, puso a prueba sus convicciones contra la dura superficie de las circunstancias y la historia. Fue inflexible en lo que respecta a principios fundamentales, motivo por el cual rechazaba las ofertas de liberación incondicional, recordándole al régimen del apartheid que “los presos no pueden celebrar contratos”.

Sin embargo, tal como mostró en las difíciles negociaciones para la transferencia del poder y la redacción de nuevas leyes, no temió al compromiso con el objeto de llegar a una meta más amplia. Debido a que no solamente era un líder de un movimiento sino un hábil político, la constitución que surgió era la adecuada para esta democracia multirracial, que se adhería verdaderamente a su visión de las leyes que protegen los derechos tanto de las minorías como de las mayorías, y las preciosas libertades de todos los sudafricanos.

Para concluir, Mandela entendía los lazos que unen al espíritu humano. Hay una palabra en Sudáfrica: ubuntu, una palabra que capta el mayor regalo de Mandela, su reconocimiento de que todos estamos vinculados de formas invisibles a los ojos; que existe una unidad en la humanidad; que logramos para nosotros al compartirnos a nosotros mismos con los demás, y al importarnos aquellos que nos rodean.

Nunca podremos saber cuánto de esto era parte innata suya o cuanto fue adquirido en una oscura y solitaria celda. Pero recordamos los detalles, grandes y pequeños: presentar a sus carceleros como invitados de honor en su toma de posesión, lanzar un balón vestido con el uniforme del Springbok; convertir el dolor de su familia a causa del VIH/SIDA en una vocación a enfrentar esta enfermedad...estas cosas revelaban la profundidad de su empatía y comprensión. No solo encarnaba el ubuntu, sino que enseñó a millones a encontrar esta verdad en sí mismos.

Un hombre como Madiba no solo pudo liberar al preso, sino también al carcelero – para demostrar que hay que confiar en los demás para que ellos confíen en uno; enseñar que la reconciliación no es una cuestión de ignorar un pasado cruel, sino una manera de confrontarlo con inclusión, generosidad y verdad. Cambió leyes pero también hizo que cambiaran los corazones.

Para el pueblo de Sudáfrica, para quienes inspiró en todo el mundo, el fallecimiento de Madiba es un momento adecuado para el luto y un momento para celebrar su heroica vida; pero también considero que nos debe instar a todos a reflexionar. Con sinceridad, independientemente de nuestra situación o circunstancia, debemos preguntarnos: ¿He sabido aplicar sus lecciones a mi propia vida? Es una pregunta que me hago a mí mismo, como hombre y como presidente.

Sabemos que, como Sudáfrica, Estados Unidos tuvo que superar siglos de opresión racial. Igual que aquí, hubo que hacer sacrificios, sacrificios que incontables personas, conocidas y desconocidas hicieron para poder ver el amanecer de un nuevo día. Michelle y yo somos beneficiarios de esa lucha [aplausos], pero en Estados Unidos, en Sudáfrica, y en países de todo el mundo, no podemos permitir que nuestros progresos nublen el hecho de que nuestro trabajo no está aún terminado.

178

Las luchas que siguieron a la victoria de la igualdad formal o los logros universales puede que no contengan el drama y la claridad moral de las que ocurrieron en el pasado, pero no son menos importantes; puesto que en todo el mundo hoy día, todavía vemos niños que sufren hambre y enfermedades. Todavía vemos escuelas decrepitas. Todavía vemos jóvenes sin perspectivas de futuro. En todo el mundo hoy día, hombres y mujeres todavía están presos por sus ideas políticas, y todavía son perseguidos por su apariencia, por rezar a quien recen y por amar a quien amen. Esto está ocurriendo hoy.

Y por tanto nosotros también debemos actuar en nombre de la justicia. Nosotros también debemos actuar en nombre de la paz. Hay demasiadas personas que acogen con alegría el legado de reconciliación racial de Madiba, pero resisten apasionadamente incluso modestas reformas que constituirían un reto para la pobreza crónica y la desigualdad creciente. Hay demasiados líderes que claman ser solidarios con la lucha de Madiba por la libertad, pero que no toleran la disensión en sus propios pueblos. Y hay demasiados de nosotros al margen, cómodos en el conformismo o el cinismo cuando nuestras voces se deben oír.

Las cuestiones que enfrentamos hoy: como fomentar la igualdad y la justicia; como sostener la libertad y los derechos humanos; como terminar con los conflictos y las guerras sectarias, son cosas no tienen respuesta fácil; pero no había respuestas fáciles para un niño nacido durante la Primera Guerra Mundial. Nelson Mandela nos recuerda que todo parece imposible hasta que se hace. Sudáfrica muestra que eso es verdad. Sudáfrica muestra que podemos cambiar, que podemos elegir un mundo definido no por nuestras diferencias sino por nuestras esperanzas comunes. Que podemos elegir un mundo no definido por el conflicto, sino por la paz y la justicia, por la oportunidad.

Nunca volveremos a ver a alguien como Nelson Mandela, pero permítanme decirle a los jóvenes de África y a los jóvenes del mundo: ustedes también pueden hacer propia la labor de su vida. Hace más de 30 años, cuando todavía yo era estudiante, aprendí sobre Nelson Mandela y las luchas que ocurrían en esta bella tierra, y ello agitó algo en mi ser. Me despertó mis responsabilidades hacia otros y para conmigo, y me colocó en el punto de partida hacia el viaje improbable que me ha traído hasta aquí hoy. Y aunque siempre quedaré corto ante el ejemplo de Madiba, él hace que yo quiera ser un mejor hombre. El convoca a lo mejor que cada uno llevamos dentro.

179

Una vez cuando este gran libertador esté en reposo eterno y una vez hayamos retornado a nuestras ciudades y pueblos y vuelto a nuestras rutinas diarias, busquemos su fortaleza. Busquemos su grandeza de espíritu en algún lugar dentro de nosotros mismos. Y cuando la noche sea oscura, cuando la injusticia nos pese en el corazón, cuando nuestros planes mejor preparados parezcan lejos de nuestro alcance, pensemos en Madiba y en las palabras que lo consolaban cuando estaba entre las cuatro paredes de una celda: “No importa cuán estrecho sea el portón, cuán cargada de penas la sentencia, soy el dueño de mi destino: soy el capitán de mi alma”.

Qué alma tan magnífica era. Se lo extrañará profundamente y que Dios bendiga la memoria de Nelson Mandela. Dios bendiga al pueblo de Sudáfrica.

Citas

- (1) R. Villarelo R. (2012)
- (2) Mandela. Ver biografía: El largo camino hacia la libertad (1994).
- (3) El título de la conferencia fue Mandela: un hombre seductor. 5 de marzo de 2014.
- (4) El termino de realeza o aristocracia tienen diferentes significados en los clanes africanos que con respecto a la definición occidental. Rolihlahla fue hijo de la cuarta esposa de su padre y tuvo 12 hermanos.
- (5) El gobierno del apartheid había dividido a la población de acuerdo al color de su piel: blancos –afrikáners e ingleses-, africanos -negros-, mestizos e indios).
- (6) Eran las 20.50 hora local y a media noche, el Gobierno de Sudáfrica anunció los funerales de Estado. Milenio Diario. México, 13/12/13.
- (7) Mandela, (1994).
- (8) Esta misma estrategia ya la había seguido Gandhi en su lucha por la independencia de la India. Él decía que aprender el inglés era una de las formas más efectivas para no sólo comunicarse con los colonizadores, sino que era un arma para luchar contra ellos. En el caso de Mandela, aprender el afrikáner también significó parte de su cultura general. Hay que tener presente que desde la cárcel continuó sus estudios superiores universitarios y como abogado le interesó aprender las leyes de sus enemigos. La lengua inglesa la aprendió desde niño.
- (9) John Carlin, (2009) p. 114.
- (10) Ver “Diálogo en Perspectiva”. Entrevista con la periodista uruguaya Mercedes Sayagués
- (11) Aparte de las fundaciones que creó, se crearon desde antes del término de su gestión en la Presidencia la “Marca Mandela”; el uso del número 466/64 de cuando estuvo preso y el uso de su imagen como herencia para sus hijos, nietos y bisnietos. Esta herencia está siendo disputada hoy tanto por las hijas de Mandela de su primer matrimonio su hija mayor Makaziwe y las dos que procreó con Winnie: Zenani y Zindziswa. Lo mismo por algunos de sus amigos y colaboradores que están en litigio.
- (12) En la resolución 64/13 de la Asamblea General se reconocen los valores de Nelson Mandela y su dedicación al servicio de la humanidad a través de su labor humanitaria en los ámbitos de la solución de conflictos, las relaciones interraciales, la promoción y protección de los derechos humanos, la reconciliación, la igualdad entre los géneros, los derechos de los niños y otros grupos vulnerables, y la defensa de las comunidades pobres y subdesarrolladas. Se reconoce también su contribución a la lucha por la democracia a nivel internacional y a la promoción de una cultura de paz en todo el mundo.
- (13) Conferencia de prensa en 1990 cuando sale de la cárcel. Citada por J. Carlin, El Factor...
- (14) Transmisión de los funerales. You Tube, diciembre 10 de 2013.
- (15) Transmisión You Tube, diciembre 15 de 2014.

Fuentes consultadas

- Carlin, John. El factor humano. Nelson Mandela y el Partido que salvó a la Nación. México, edit. Planeta, 2009.
- La sonrisa de Mandela. Edición de formato digital, derechos concedidos a Agencia Literaria y Edelstein Literary Agency LLC, 2013.

- Mandela, Nelson. Prólogo de Barack Obama. Director del proyecto, Verne Harris. Conversaciones conmigo mismo. México, Edit. Planeta, 2013.
 - Mandela, Nelson. Mandela. An Illustrated autobiography. Boston, New York, Little, Brown and Company, 1994-1996.
 - Mandela, Nelson. Autobiografía. El largo camino hacia la libertad. México, ebook Aguilar, 1994.
 - Mandela, Nelson. Prólogo de Desmond Tutu. Notes to the future. Words of Wisdom. Atria Books e Books, 2011.
 - Mankell Henning. La Leona blanca. México, Tusquets, 2008.
 - Vázquez Raña, Mario. Entrevista con Mandela en El Sol de México. 28 de noviembre de 1994.
 - Villarello, Reza, Rosamaría. "Una nueva visión de África a través de la cultura deportiva. La Copa Mundial de Sudáfrica 2010" en La Otra África, UNAM, México, 2012, pp. 137-153.
-
- Periódicos El Sol de México, El Financiero y Milenio. México, 6-16 de diciembre de 2013
 - Historia de Sudáfrica. www.lapalange.com
 - Diálogo "En Perspectiva" con la periodista uruguaya Mercedes Sayagués en Espectador.com. 3 de marzo de 2014.
 - Grabaciones de You-Tube. Diciembre 6-15 de 2014.

Consideraciones Finales

Dr. Louis Valentin Mballa

Cada proceso o proyecto que emprende el hombre hoy en día, debería estar fundado en una idea de cambio y progreso, aun cuando exista o predomine la tendencia en mantener las cosas como están/ la resistencia al cambio. Esta perspectiva, está fuertemente vinculada con la idea de acción, en donde cada acción tiene una serie de consecuencias, resultados e impactos. La creación de la Organización de la Unidad Africana, como búsqueda de un espacio de “acción en conjunto” no puede escapar a la lógica de camino hacia el cambio y el progreso ya que esta institución panafricana fue concebida como un factor de un rediseño o de reafirmación de las identidades y polos de identificación, tanto para sus protagonistas/creadores, como para aquellos que la miraban desde afuera (las ex metrópolis principalmente).

Es en este sentido que la retrospectiva que se hizo en este libro para analizar temas cruciales de seguridad, de conflictos y de liderazgo en el marco de la difunta OUA se presenta como un ejercicio útil, necesario e indispensable para comprender el camino equivocado, atinado o contraproducente (dependiendo del ángulo con el que se miran tanto a la OUA así como a la actual UA). Lo que debe quedar claro, y que influyó de manera contundente en la vida de la OUA es que en general, los avatares de su funcionamiento se

establecen en la herencia colonial, la cual está cargada de ambivalencias y ambigüedades. Es decir que la colonización fue un sistema de balcanización que los líderes africanos convertidos en mandatarios de los Estados postcoloniales, no han cuestionado ya que eran los principales beneficiarios de las supuestas “independencias”. Esto dejó la impresión de que los primeros presidentes africanos calzaron los mismos zapatos que los colonizadores, se sentaron en el mismo trono para gobernar a los pueblos que por lo general, han luchado para la consecución de dichas “independencias”. El resultado de ello fue que muy pronto, África se enfrentó a los problemas de un Estado cuyas bases políticas, y socioeconómicas estaban casi totalmente erosionadas, con la necesidad de garantizar de alguna manera, su supervivencia.

Lo anterior significa que La OUA, fue atrapada en la trampa de su contexto tanto externo como interno, lo cual ha logrado arruinar sus esfuerzos de organización. Es la consecuencia del peso de la historia.

184

Desde la perspectiva intra-africana, se ha ampliamente mencionado que las dificultades de funcionamiento de la OUA se debieron principalmente a que la transición del Estado pre colonial al Estado postcolonial, no había acompañada por cambios estructurales e ideológicos capaces de establecer un orden sociopolítico y económico adecuado a las sociedades africanas. Sin embargo, se trató de una situación mucho más profunda que rebasa los avatares, las coyunturas y la ineficacia del actual Estado africano, que desde sus principios, es ni más ni menos que un falso híbrido del Estado europeo-centrado.

Como se pudo observar en las diferentes aportaciones de este libro, las confusiones, incertidumbres y desórdenes que han ocurrido en África en el contexto de la OUA, constituyen unos obstáculos reales para la unidad africana ya que impactan en la vida cotidiana de los pueblos africanos. Sus manifestaciones quedan diluidas en las consecuencias mucho más impresionantes de los cambios político, económico y sociocultural que acontecen día tras día en el escenario internacional.

Asimismo, se impone la necesidad de esbozar una nueva forma de organización en África. Esta es factible sólo mediante una mirada crítica hacia la historia, la cultura y la sabiduría de los pueblos de este continente y sobretodo, mediante la implicación efectiva de todos los actores involucrados en los procesos de transformación de África.

Para ello, es indispensable establecer un entrecruzamiento entre las dimensiones especulativa (teórica) y práctica (empírica) para que se diluya la tensión entre convicción y compromiso, entre retórica y realidad, entre lo que es y lo que debe ser la sociedad africana. Es el equilibrio entre estos aspectos que le dará a cualquier organismo panafricano (la actual OUA por ejemplo) una dimensión humana con dos vertientes fundamentales: 1) la concepción de la humanidad como una totalidad (horizonte de los debates actuales sobre la desigualdad, las polarizaciones, las asimetrías, etc.) y 2) la concepción de la persona como singularidad ante la anonimidad y la deshumanización de las relaciones intersociales, producto de la globalización y del liberalismo económico.

Ahora bien, al concluir este libro, consideramos que toda la dinámica funcional del continente africano no puede y no debe reducirse a las crisis, los conflictos interétnicos, al subdesarrollo, a la pobreza que por cierto, son determinantes pero no exclusivos. Hay que entender que esas coyunturas en lo esencial, nacen del carácter nacionalmente mal integrado del Estado africano, manipulado por las ambiciones políticas y económicas de los actores que lo administran desde adentro y de los que lo controlan desde afuera.

De los Autores

John Tor Tsuwa

Holds a PhD in Political Science specializing in Peace and Conflict studies from the Benue State University, Makurdi-Nigeria. He is a lecturer with the Department of Political Science, Benue State University, Makurdi, a visiting lecturer at the University of Mkar Business School and the Faculty of management Sciences of the Federal University of Agriculture Makurdi. He is a member of many professional bodies such as American Association of International researchers (AAIR), Fellow IFRA, Member and Benue state Chair, Society for Peace Studies and Practice (SPSP), National Science and Research and Education Association (NASHER), Member and National Assistant Secretary of the Nigerian Political Science Association (NPSA) amongst others. Tsuwa has edited Five books, Co-published two books, published well researched articles in books, journals and periodicals in his area of specialization which is Peace and Conflict Studies, Inter Group Relations, Migration studies, Governance and Development issues as well as Foreign Policy, defence and Strategic Studies. He has also presented papers at both local and international conferences.

Mike Kabo

El Mtro. Mike Dabo es licenciado en lenguas de la Universidad de Benue, Nigeria y tiene una Maestría en Estu-

dios de Paz y Reconciliación de Conflictos por la Universidad Nacional de Nigeria, otra Maestría en Relaciones Internacionales: Medio Ambiente de la Universidad del Mar (UMAR) Huatulco, México y está actualmente en el Doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Guadalajara (UDG). Sus intereses de investigación basan en la Cooperación Sur-Sur en materia del desarrollo sustentable, actualmente está investigando para impulsar las relaciones México - África en dicha temática.

Azamiou Barry

Nació en Yembering-Mali (República de Guinea). Es Licenciado en Lengua Española por la Universidad de Conakry (1997), Licenciado en Derecho por la Universidad de Oriente de Santiago de Cuba (2003), Maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (2006-2008); Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (2009-2012). Profesor de cátedra en el Tecnológico de Monterrey campus Estado de México donde impartió las asignaturas de perspectiva internacional y de escenario regional de África del mes de agosto de 2012 al mes de junio de 2014. Actualmente es profesor de en la Universidad del Valle de Mexico. Reciente publicación, "Seguridad, paz y desarrollo: prioridades para África" en Edmundo Hernández Vela Salgado. Política internacional. Temas de análisis 2. FCP y S, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2013.

188

Luis Mesa Delmonte.

Profesor investigador en el Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, institución en la cual realizó sus estudios de Doctorado y Maestría. Se graduó de la Licenciatura en Relaciones Internacionales y de una Maestría en Historia Contemporánea, en La Habana, Cuba. Estudió lengua y cultura árabe en la Universidad Rey Saud de Riad, Arabia Saudita, y es graduado de dos cursos sobre Solución de Conflictos, Paz y Seguridad en el *Department of Peace and Conflict Research*, de la Universidad de Uppsala, Suecia. Es coordinador de dos libros publicados recientemente: *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en el Medio Oriente* (COLMEX 2012), y *Las Relaciones Exteriores de Siria* (COLMEX 2013). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3.

Massimango Cangabo Kagabo.

Nacido en la República Democrática del Congo; Realizó estudios de Doctorado en Relaciones Internacionales, FCPyS/UNAM, 1995 (c.Dr.), México, D.F. Licenciado

en Relaciones Internacionales, FCPyS/UNAZA, 1975, RDC. Profesor-Investigador, El COLMEX (Programas de maestría y doctorado en Estudios de África: CEAA), de 1983 a diciembre 2006. Coordinador académico del CEAA, El Colmex, del 1 octubre 1998 al 31 sept. 2000, Profesor de Asignatura en RI: ENEP/Acatlán y CRI-UNAM, Univ. Iberoamericana, UDLA-DF, UFM-DF, TEC-Chihuahua (oct.-dic. 2013), Miembro del Seminario Permanente de Estudios Africanos/FCPyS-UNAM; Investigador en CEESTEM, México, DF, nov. 1979 a dic. 1983. Actualmente Profesor-Investigador, IEI, UMAR-Campus Huatulco Miembro del Seminario Permanente de Estudios Africanos.

Louis Valentin Mballa.

Dr. En Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM, Perfil Prodep, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Seminario Permanente de Estudios Africanos. Ha sido Docente en la UNAM, ITESM Campus Querétaro, ITESM campus Estado de México, ITAM, Universidad Iberoamericana, Universidad Lasalle, Investigador Invitado de El Colegio de México Actualmente profesor-Investigador de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Principales publicaciones: *Poverty and social Marginalization in San Luis Potosí: A Puzzle for Local Government*, in "International Journal of Arts and Sciences", Harvard Publications, 2013; *Construcción comunitaria en África: Obstáculos y perspectivas*, Madrid, eae, 2011.

Fabien Adonon Djogbénu

Maestro en ciencias sociales por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, con estudios de doctorado en la misma institución. Es profesor de carrera del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), donde imparte el curso- seminario "África" y el "Seminario de Titulación de Estudios Regionales ". Asimismo, dirige el Proyecto "Seminario Permanente de Estudios Africanos" y tiene a su cargo el "Seminario de literatura negroafricanas de expresión francesa" en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Ha publicado diversos ensayos sobre modernidad y posmodernidad africana, conflictos étnicos en África negra y otredad; es compilador de cinco antologías sobre África y coautor de otros títulos.

Beatriz Escobar

Licenciada en Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM. Maestría y Doctorado en Estudios de Asia y África con especialidad en África, El Colegio de México. Es

profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en la UVM-campus Texcoco. Tiene publicados artículos en revistas electrónicas sobre identidad y procesos políticos en África Oriental y es coautora de “Apartheid”, para el Diccionario de Cooperación Internacional. México, UNAM-FCE. También imparte la asignatura de “francés” en el CCH-Sur, UNAM.

Dra. Rosamaría Villarello Reza

Se tituló en la licenciatura con la tesis “La Negritud y el Colonialismo Cultural en África”. Realizó diversos intercambios académicos en países del continente africano y formó parte del cuerpo docente en la materia de África en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). En su desempeño profesional, trabajó en la puesta en marcha de la “Iniciativa Internacional contra el Hambre” del Consejo Mundial de la Alimentación de la Organización de Naciones Unidas (ONU) que incluyó a África. Ha impartido conferencias y ha escrito varios artículos relacionados con África, siendo los más recientes: “Una nueva visión de África a través de la cultura deportiva. La Copa Mundial de Sudáfrica 2010” en *La Otra África* (2012); “Mandela en el 50 Aniversario de la Organización de la Unidad Africana” (FCPyS-UNAM, de próxima aparición) y colaboró en la investigación para la exposición “El Legado de Mandela. 20 años de libertad en Sudáfrica” para el Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México (agosto de 2014). Ha ocupado varios cargos en la administración pública federal y en la academia. Actualmente se desempeña como Coordinadora del Espacio Común de Educación Superior (ECOES-UNAM) y Coordinadora General Regional Red de Macro Universidades de América Latina y el Caribe. Actualmente es docente en el Programa del Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM) en el Seminario de Metodología para la Investigación y dirige tesis de licenciatura y posgrado. Dentro de sus líneas de investigación están también los estudios regionales, política mundial, política exterior de México, educación y cultura.

El libro *Organización de la Unidad Africana-Unión Africana,*
50 años después: Seguridad, Conflictos y Liderazgos
se terminó de imprimir en el mes de Julio de 2016
en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina,
Av. Topacio S/N esq. Boulevard Río Española, Fracc. Valle Dorado
El tiraje fue de 300 ejemplares

ISBN: 978-607-9343-51-4



9 786079 343514



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CONTADURÍA Y
ADMINISTRACIÓN**

